

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA**

**PROYECTO FINAL DE GRADUACIÓN PARA OPTAR POR EL GRADO DE
LICENCIADOS EN SOCIOLOGÍA**

**URBANIZACIONES CERRADAS EN COSTA RICA: TRANSFORMACIONES
SOCIO-ESPACIALES EN LA URBANIDAD Y SEGREGACIÓN SOCIO-
RESIDENCIAL EN EL DISTRITO DE SAN RAFAEL DE ESCAZÚ (1990-2012)**

TESIARIOS

ALEJANDRO ALVARADO ALCÁZAR

GUSTAVO JIMÉNEZ BARBOZA

DIRECTOR: M. Sc. JOSÉ MANUEL VALVERDE ROJAS

CIUDAD UNIVERSITARIA RODRIGO FACIO

2014

Proyecto Final de Graduación presentado el día 7 de abril de 2014 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica para optar por el grado de licenciados en Sociología, y aprobada con distinción según el Artículo 39 del Reglamento de Trabajos Finales de Graduación, por el siguiente Tribunal Examinador.

Dr. Orlando Guevara Villalobos
Presidente del Tribunal

Dr. Fernando Artavia Araya
Representante de la Escuela de Sociología

M.Sc. José Manuel Valverde Rojas
Director

Dr. Randall Blanco Lizano
Lector

Dr. Mauricio Herrera Rodríguez
Lector

Alejandro Alvarado Alcázar

Sustentante

Gustavo Jiménez Barboza

Sustenatante

Dedicatoria

A.A.A

A ma y pa porque en su compañía aprendí a caminar solo...

A mi hermana por el ejemplo de un camino labrado por su propia lucha...

A M... porque nunca te fuiste...

G.J.B.

A mis padres por el apoyo -a su modo- brindado en estos años de estudio.

A mis hermanos por sus grandes consejos, empujones y otros chascos de valioso aprendizaje, y en especial a mi hermano E... por estar eternamente cuando lo necesitaba.

A K... por tus honestas y firmes menciones a mis virtudes y debilidades.

Agradecimientos

A la Comisión de Becas y Concursos, al Programa Nuevas Formas de Acumulación, Distribución y Desigualdad y a todo el personal del Instituto de Investigaciones Sociales, por su valioso apoyo durante nuestra estancia como becarios.

A José Manuel Valverde, Randall Blanco y Mauricio Herrera por su tiempo y dedicación a la lectura, correcciones, anotaciones y pláticas que ayudaron a finalizar esta investigación.

CONTENIDO

RESUMEN	viii
INTRODUCCIÓN	xi
i. Presentación.....	xi
ii. Construcción del problema de estudio.....	xiv
a. Planteamiento del problema de estudio.....	xiv
b. Justificación	xv
c. Objetivos.....	xviii
d. Propuesta metodológica	xix
e. Estructura del informe.....	xxiii
CAPÍTULO I: POSICIONAMIENTO TÉORICO EN RELACIÓN CON LA CIUDAD Y LAS URBANIZACIONES CERRADAS	1
1.1. Introducción: El debate en torno a la emergencia de las urbanizaciones.....	1
1.1.1. Las urbanizaciones cerradas y las causas de emergencia	2
1.1.2. Las urbanizaciones cerradas y las formas	6
1.1.3. Las urbanizaciones cerradas y las funciones	11
1.1.4. Las urbanizaciones cerradas y las relaciones sociales	13
1.2. Propuesta teórica para estudiar las urbanizaciones cerradas.....	17
1.2.1. La ciudad capitalista.....	17
1.2.2. La segregación socio-espacial y la reconfiguración de las ciudades latinoamericanas	27
1.2.3. El miedo en la ciudad	36
CAPÍTULO II: MARCO HISTÓRICO-SOCIAL DE EMERGENCIA DE LAS URBANIZACIONES CERRADAS	44
2.1. Introducción: La década de los años noventa y el espacio urbano	44
2.2. Producción social del espacio urbano en la Gran Área Metropolitana (GAM)	45
2.3. Escazú y el desarrollo urbano	48
2.4. Procesos de urbanización y suburbanización.....	60
2.5. La gentrificación de la ciudad	67
2.6. Procesos de segregación socio-residencial.....	69
2.7. La doble segregación socio-espacial	74
2.8. Crecimiento de la (in) seguridad ciudadana (real y percibida).....	77
2.9. Producción de nuevas formas urbanas.....	82
2.10. “Nuevos” actores urbanos (la relación entre lo público y lo privado).....	87
CAPÍTULO III: FORMAS URBANAS	93
3.1. Introducción: Escazú como ciudad marca	93
3.2. Escazú en sus formas urbanas	94
3.3. Las urbanizaciones cerradas y las formas urbanas: el “adentro”	100
3.3.1. El miedo como principio fundante de estructuración socio-espacial	101
3.3.2. El orden en medio del caos: el lenguaje arquitectural y paisajístico de las urbanizaciones cerradas... ..	104
3.3.3. La homogeneidad socio-espacial y la producción de hábitat.....	108
3.4. Las urbanizaciones cerradas y las formas urbanas: el “afuera”	109
3.4.1. La dinámica de ocultación/exposición o la paradoja espacial	110

3.4.2. Lo “verde” como lifestyle	112
CAPÍTULO IV: FUNCIONES Y PRÁCTICAS URBANAS	115
4.1. Introducción: la urbanización cerrada como oposición a la ciudad abierta	115
4.2. Las urbanizaciones cerradas y la mono-funcionalidad residencial: el “adentro”	116
4.3. Descargas sobre la ciudad abierta: relación “adentro-afuera”	119
4.4. Función de conectividad: caos en el sistema vial de Escazú	125
4.5. El efecto colateral: los efectos de las urbanizaciones cerradas sobre las funciones y prácticas de los vecinos de las zonas aledañas	127
4.6. La homogenización ampliada: la trascendencia de las funciones urbanas de la barrera física	131
CAPÍTULO V: RELACIONES SOCIALES Y FORMAS DE SOCIABILIDAD	133
5.1. Introducción: Las dinámicas de encerramiento y las relaciones sociales	133
5.2. Las urbanizaciones cerradas y las relaciones sociales: el “adentro”	134
5.2.1. Las formas de sociabilidad intra-muros: la “sana” distancia socio-espacial.....	135
5.2.2. La homogeneidad social intra-muros y la “otredad”	137
5.2.3. Las urbanizaciones cerradas y la formación de un “nosotros”	139
5.2.4. Entre el ciudadano y el accionista	142
5.2.5. Entre el “adentro” y el “afuera”: las relaciones sociales intra-muros entre residentes y no residentes.....	145
5.3. Las urbanizaciones cerradas y las relaciones sociales: el “afuera”	147
5.3.1. Las relaciones sociales “adentro-afuera/afuera-adentro” desde el “adentro”	149
5.3.2. Las relaciones sociales “adentro-afuera/afuera-adentro” desde el “afuera”	151
5.3.3. El empleo como espacio “posible” de relación social entre el “adentro” y el “afuera”	154
CONCLUSIONES	157
i. La fragmentación socio-espacial como proceso incontestable	158
a. Entre la acción y la reacción política: de la regulación a la concesión.....	161
b. Entre el “ostracismo social” y el “indiferentismo social”	164
ii. Las urbanizaciones cerradas y la transformación de la urbanidad: la producción de nuevas formas de “pensar”, “hacer” y “habitar” la ciudad	167
iii. Epílogo: ¿produciendo una urbanidad privada?	171
BIBLIOGRAFÍA	174
ANEXO METODOLÓGICO	188

MAPAS

Mapa 1: Cantón de Escazú.....	48
Mapa 2: Concentración de urbanizaciones cerradas en el sector sureste del distrito de San Rafael de Escazú.....	53
Mapa 3: Concentración de urbanizaciones cerradas en el sector central del distrito de San Rafael de Escazú.....	54
Mapa 4: Concentración de urbanizaciones cerradas en el sector suroeste del distrito de San Rafael de Escazú.....	54
Mapa 5: Concentración de urbanizaciones cerradas en el sector de Guachipelín sur	55
Mapa 6: Concentración de urbanizaciones cerradas en el sector de Guachipelín norte.....	55

GRÁFICOS

Gráfico 1: Área en metros construidos por permiso de vivienda (1993-2007)	51
Gráfico 2: Número de patrones y empleados para diferentes sectores productivos de Escazú (1996-2007)	57

TABLAS

Tabla 1: Ocupaciones según sexo para el cantón de Escazú, 2000	52
Tabla 2: Tipo de vivienda, San Rafael de Escazú, 2011	59

RESUMEN

El presente trabajo final de graduación se centra en estudiar el fenómeno de las urbanizaciones cerradas en Costa Rica, concretamente en San Rafael de Escazú. Particularmente, este trabajo se interroga cómo las transformaciones socio-espaciales generadas por esta forma urbana, durante el período 1990-2012, tienen implicaciones en la producción de cambios en la urbanidad.

Para esto, se ha recurrido a la definición de tres dimensiones de análisis para interpretar posibles cambios en la urbanidad basadas en la propuesta analítica de Thuillier (2005): formas urbanas, funciones urbanas y relaciones sociales. La transformación en el conjunto de estas dimensiones socio-espaciales se traduce en una modificación -o modificaciones- en la urbanidad.

En términos teóricos este trabajo se ha nutrido de distintas corrientes teóricas para enriquecer en el análisis en un intento de desarrollar un estudio donde se contemplen tanto los componentes micro-sociales como macro-sociales de este fenómeno socio-espacial. En primer lugar, se trabajó desde la corriente marxista, específicamente relacionada con el estudio de la ciudad. De la misma manera, se retomaron estudios contemporáneos sobre la ciudad, entre ellos las propuestas

de Sassen, Harvey y los trabajos sobre segregación socio-espacial. Finalmente, se presenta una propuesta para el estudio de las urbanizaciones cerradas.

En términos metodológicos, el estudio es de tipo cualitativo con un alcance de carácter exploratorio, desde el cual se intenta, igualmente, señalar pistas para una explicación de esta forma urbana. Las técnicas de recolección de la información recurridas fueron la consulta de fuentes secundarias, la entrevista semi-estructurada y la observación no participante.

INTRODUCCIÓN

Hablo de la ciudad inmensa, realidad diaria hecha de dos palabras: los otros y en cada uno de ellos hay un yo cercenado de un nosotros, un yo a la deriva

Octavio Paz, Hablo de la ciudad

Esta ciudad (pensé) es tan horrible que su mera existencia y perduración, aunque en el centro de un desierto secreto, contamina el pasado y el porvenir y de algún modo compromete a los astros. Mientras perdure, nadie en el mundo podrá ser valeroso o feliz

Jorge Luis Borges, El inmortal

Lo de afuera y lo de adentro son, los dos, íntimos, están prontos a invertirse, a trocar su hostilidad. Si hay una superficie límite entre tal adentro y afuera, dicha superficie es dolorosa en ambos lados.

Gastón Bachelard, La poética del espacio

i. Presentación

Durante las últimas dos décadas, el espacio urbano costarricense ha sufrido un conjunto de transformaciones relacionadas con los procesos de cambio estructural suscitados en este mismo período. La producción social de espacio fundada en fenómenos de fragmentación, exclusión y segregación socio-espacial se ha instalado como el *raumgeist*¹ -el espíritu espacial- de este momento histórico, en el cual se ciñe la crisis de la ciudad, el urbanismo y la urbanidad moderna.

¹ El concepto de *Raumgeist* (en alemán: *raum*=espacio y *geist*=espíritu, espíritu espacial) es tomado de la obra *Posmetrópolis* de Edward Soja (2008).

El urbanismo de mercado -o urbanismo neoliberal- se ha constituido como el modelo dominante en la definición de la política urbana; orientado según los principios de libre mercado, este urbanismo se centra en la obtención de ganancia, en la libre circulación de los capitales y en la privatización socio-espacial.

Este proceso ha desembocado en el trastocamiento de las formas clásicas de “pensar”, “hacer” y “habitar” la ciudad, en un fenómeno de contra-urbanización o, como se denomina en este trabajo de urbanización de signo invertido² en el cual se desarrolla un doble fenómeno de desestructuración y reestructuración urbana, reconfigurando las formas urbanas, las funciones urbanas y las relaciones sociales en un complejo proceso de transformación de la dinámica socio-espacial.

Una de las formas urbanas resultantes de esta urbanización de signo invertido son las urbanizaciones cerradas, definidas como espacios residenciales separados mediante la instalación de barreras físicas, dotadas de espacios de uso común y de una forma de organización comunitaria propia (Janoschka y Glasze, 2003, 10).

Este tipo de desarrollo inmobiliario se ha instalado durante estas dos décadas en una de las formas urbanas dominantes para los grupos sociales medios-altos y altos, en medio de un fenómeno de crisis de la estructura social relacionada con el

² La urbanización de signo invertido se centraría en el proceso de de-concentración urbana (Dematteis, 1998) que implica una ruptura con la ciudad-centro, mediante la producción de formas urbanas, funciones urbanas y relaciones sociales fundadas en el urbanismo de mercado.

modelo de acumulación sostenido en el país entre la década de los cincuenta y los ochenta, momento en el cual la crisis económica impactó profundamente en el conjunto de la estructura socio-económica, generando las condiciones sociales propicias para el paso del modelo desarrollista hacia el modelo neoliberal³.

En paralelo, con el desmontaje del modelo desarrollista, la implementación del modelo neoliberal supuso la introducción de un conjunto de cambios estructurales de un marcado impacto en la estructura socio-espacial, como la de-concentración urbana, desarrollándose un fenómeno de “difusión reticular de la ciudad” -i.e. la “ciudad difusa- lo cual, para Dematteis (1998), ha implicado la transformación en la lógica de la estructura territorial -des-urbanización, contra-urbanización-, en medio de importantes cambios en la telemática⁴, generando una modificación en las formas de la organización y la regulación en el tejido social⁵ (p. 17).

La dinámica socio-espacial históricamente estructurada en torno a la capital inicia, desde principios de la década de los años noventa, un proceso de re-estructuración urbana tendiente hacia la constitución en la periferia de unidades socio-espaciales fundadas en una lógica de ocupación de espacio distinta -i.e.

³ Sobre este proceso se pueden consultar, entre otros, los trabajos de Rovira (1987), Bulmer Thomas (1987), Esquivel (1990), Hidalgo Capitán (2000).

⁴ El autor hace referencia en los cambios de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

⁵ El análisis de Dematteis (1998) se centra, fundamentalmente, en la transformación de las estructuras socio-espaciales de las ciudades europeas. Si bien es necesario estudiar estos procesos en relación con la dinámica urbana de las ciudades de la región, en particular de Costa Rica, esta cuestión escapa los alcances de este trabajo. Pese a esto, en los capítulos subsiguientes se hacen señalamientos en relación con este fenómeno cuando se consideran pertinentes.

procesos de sub-urbanización, peri-urbanización- cuestionando la centralidad de la ciudad-centro en la constitución de tejido socio-espacial.

El presente trabajo se centra en el estudio de la emergencia de las urbanizaciones cerradas en el cantón de Escazú, hacia el Oeste de la ciudad de San José. En este cantón ha tenido lugar durante las últimas dos décadas un crecimiento sistemático de este tipo de desarrollos inmobiliarios, particularmente en San Rafael de Escazú, lo cual posibilita el análisis de la dinámica interna -i.e. intra-muros- de esta forma urbana, la relación de esta con la dinámica exterior -i.e. extra-muros- y de las transformaciones socio-espaciales en el cantón.

En esta introducción se señalan los contenidos centrales en relación con la construcción del problema de estudio, la justificación, de la misma manera que se presenta la estrategia metodológica usada en el desarrollo de este trabajo.

ii. Construcción del problema de estudio

a. Planteamiento del problema de estudio

El desarrollo de las urbanizaciones cerradas se inscribe dentro de un proceso de carácter general de cambio en la ciudad, el urbanismo y la urbanidad. La dinámica socio-espacial sostenida en Costa Rica durante las últimas dos décadas, indican

la tendencia hacia la constitución de una ciudad dual, compuesta de formas urbanas contradictorias entre sí, que manifiestan dos formas distintas de “pensar”, “hacer” y “habitar” la ciudad. Esta tensión, sea latente o manifiesta, entre formas urbanas hace patente en el espacio el sistemático crecimiento en la desigualdad social en el país, la cual se ha transformado en un tipo de desigualdad socio-espacial, en donde los distintos grupos sociales son tanto clasificados, ordenados y colocados en el espacio en función de su lugar en la estructura social.

El presente trabajo se plantea estudiar este fenómeno interrogándose sobre ¿la manera en qué las transformaciones socio-espaciales que esta forma urbana genera en el distrito de San Rafael, en el cantón de Escazú, en el período 1990-2012, tiene implicaciones en la producción de cambios en la urbanidad?.

b. Justificación

El desarrollo de las urbanizaciones cerradas y sus consecuencias en la dinámica socio-espacial se ha constituido como una de las líneas de trabajo más prolíficas entre la sociología urbana latinoamericana, y, en general, mundial (cfr. Cabrales Barajas, 2005)⁶, sin embargo, en el caso de las ciencias sociales en Costa Rica, si bien se trata de un fenómeno central en los procesos de re-estructuración urbana

⁶ Cabrales Barajas, L.F. 2005. Estado del conocimiento sobre las urbanizaciones cerradas en Iberoamérica. En Gutiérrez, O. (coord.) La ciudad y el miedo. VII Coloquio de Geografía Urbana. AGE-Universitat de Girona, pp. 185-194.

desarrollados durante las últimas dos décadas, este no ha sido estudiado, lo cual señala la pertinencia de dedicar un análisis de las características particulares que la instalación de esta forma urbana implica en el espacio urbano costarricense.

En conjunto, las urbanizaciones cerradas producen transformaciones no solo en la morfología de la ciudad, i.e. en las formas urbanas, sino en las funciones urbanas o, lo que es lo mismo, en el conjunto de interacciones que los habitantes de la ciudad sostienen con el espacio, e, igualmente, en las relaciones sociales entre los habitantes, colocados tanto en el interior como en el exterior de los muros.

En este sentido, el estudio de esta forma urbana no implica, solamente, interrogarse sobre la dinámica intra-muros, sino sobre la dinámica con el entorno y las consecuencias de las urbanizaciones cerradas sobre la urbanidad.

Las urbanizaciones cerradas, entonces, se establecen como un síntoma de un proceso de transformación general en la urbanidad centrado en el desarrollo de múltiples formas de fragmentación, exclusión y segregación socio-espacial, o, como sostiene Amendola, estas son un “indicador de un cambio de tiempo en la ciudad” (citado en Cabrales Barajas, 2005, 185) haciendo de esta forma urbana una ruta de entrada central en el estudio de los procesos de cambio en la ciudad.

De la misma manera, tratándose de un desarrollo inmobiliario orientado sobre todo, hacia los grupos sociales medios-altos y altos, su estudio implica colocar la mirada en un grupo social, escasamente estudiado, en relación con la dinámica socio-espacial: los “ricos” en la ciudad. La sociología urbana en general, ha dedicado innumerables estudios hacia entender la formas de “pensar”, “hacer” y “habitar” la ciudad entre los “pobres”, mientras las formas de “pensar”, “hacer” y “habitar” la ciudad entre los “ricos”, esto es la “contra-cara” de este proceso”, no había recibido una importante atención hasta las últimas dos décadas.

La combinación de estos elementos, en conjunto con la existencia de un insuficiente conocimiento sociológico, sobre las singularidades de este fenómeno y sus consecuencias sobre la dinámica socio-espacial costarricense, sostiene la pertinencia y significación sociológica, de estudiarlo, en relación directa con el proceso de cambio estructural, sobre todo entre los grupos sociales medios-altos y altos, y sus manifestaciones en la transformación de espacio urbano.

c. Objetivos

Objetivo General

- Analizar la manera en que las transformaciones socio-espaciales que las urbanizaciones cerradas generan en el distrito de San Rafael, en el cantón de Escazú, en el período 1990-2012, tiene implicaciones en la producción de cambios en la urbanidad de este cantón.

Objetivos Específicos

- Describir las características generales del desarrollo urbano del cantón de Escazú relacionadas con el desarrollo de las urbanizaciones cerradas.
- Identificar y caracterizar las formas urbanas, las funciones urbanas y las relaciones sociales en el interior de las urbanizaciones cerradas.
- Analizar las implicaciones que las formas urbanas, las funciones urbanas y las relaciones sociales tienen sobre la producción de un cambio en la urbanidad de este cantón.

d. Propuesta metodológica⁷

El enfoque escogido en el desarrollo de este trabajo es el enfoque cualitativo, en tanto este permite el estudio de la dinámica de las urbanizaciones cerradas desde el análisis de casos concretos, tanto en su dimensión espacial como temporal. Igualmente, se ha seleccionado este dado el interés de colocar, en primer lugar, la mirada de los actores sociales implicados en el fenómeno, para lo cual se consideran las técnicas de recolección de información de tipo cualitativo, como las pertinentes para el alcance de los objetivos de estudio.

En este sentido, las técnicas de recolección de información seleccionadas son la consulta de fuentes secundarias, la entrevista y la observación no participante. La primera, se utilizó con el objetivo de reconstruir el contexto de emergencia de esta forma urbana, tanto a nivel nacional como local, así como para complementar y dar solidez a los datos empíricos recogidos y su posterior sistematización, análisis e interpretación. La segunda, se utilizó con el objetivo de relevar el conocimiento existente expresado en forma de respuestas, y, por tanto, hacerlo accesible a la interpretación (Flick, 2007: 99). La tercera, se utilizará con el objetivo de identificar los distintos componentes de la urbanidad, así como sus cambios, para lo cual se

⁷ El detalle de cada uno de los componentes de esta propuesta se encuentran en el Anexo Metodológico.

seleccionará el entorno (urbanizaciones cerradas) y se definirán los aspectos a observar: formas urbanas, funciones urbanas, y relaciones sociales⁸.

En relación con el alcance de este estudio, el mismo es de carácter exploratorio, pues se trata de un fenómeno no estudiado en el país. Asimismo, contiene un segundo momento explicativo, en relación con los procesos de constitución de las urbanizaciones cerradas y de las consecuencias de esta forma urbana sobre la dinámica socio-espacial.

Para la identificación de las transformaciones socio-espaciales introducidas con este tipo de desarrollo inmobiliario, se hace uso de tres categorías de análisis, propuestas en Thuillier (2005) las cuales hacen a la configuración de la urbanidad: las formas urbanas, las funciones urbanas y las relaciones sociales. Estas son analizadas a partir de los siguientes criterios. Respecto de las formas urbanas, los principales aspectos tomados en cuenta fueron los tipo de construcción y barreras que se dan en estas urbanizaciones, la coherencia arquitectural y paisajística, la densidad residencial (número de casas por urbanización), los tipos y nivel de seguridad, la disposición y tipo de infraestructura (ranchos, áreas verdes, piscina, canchas, etc.), y equipamiento⁹.

⁸ Sobre la definición y contenidos de cada categoría, consultar, en este mismo trabajo, consultar el Marco Teórico.

⁹ Ver tipología de las distintas formas de urbanización cerrada de Blakely y Snyder en Grant y Mittelsteadt, 2004

En el caso de las funciones urbanas que realizan los habitantes de las urbanizaciones cerradas y de la ciudad en general, el trabajo de Janoschka y Glasze (2003) permite identificar cuatro funciones primordiales que se dan en el espacio urbano en que se habita. Estas son las de trabajo, comercio, formación y vida social, a la cual le agregamos la función residencial, es decir la función dormitorio de determinado espacio. Estas cuatro funciones permiten determinar si existen relaciones de mono-funcionalidad o multi-funcionalidad en la ciudad, para el caso de este trabajo, interesó además notar que clase de características tienen estas funciones en habitantes de urbanizaciones cerradas, y en los habitantes de sectores aledaños, esto para identificar diferencias y similitudes con las funciones y prácticas que se socio-espaciales. Esto está muy ligado a los tipos de desplazamientos y conectividad que existen en la ciudad.

En el tema de las relaciones sociales, el trabajo de Janoschka (2002), así como el de Svampa (2008) permiten identificar algunas características que determinan los tipos de relaciones sociales que establecen los residentes de urbanizaciones cerradas, así como los de las zonas aledañas. Janoschka al respecto entiende que el aspecto principal acá son los lugares de socialización, los diferentes horizontes espaciales en los cuales se desenvuelven las personas (p. 18). El análisis de estos elementos ayudó a la comprensión las dinámicas sociales que se dan tanto en el adentro como en el afuera de las urbanizaciones cerradas.

La delimitación temporal de este trabajo es el período 1990-2012, tomando en consideración que se trata de un momento central en la re-configuración socio-espacial de la ciudad en Costa Rica, lo cual permite, entonces, entender el desarrollo de este fenómeno en su dimensión temporal. La delimitación espacial se centra en el cantón de Escazú, particularmente en el distrito San Rafael, en tanto es en este cantón donde se identifica un mayor crecimiento sistemático de este tipo de desarrollo inmobiliario, e, igualmente, es en donde se ha configurado toda una lógica de ocupación de espacio fundada en la dinámica socio-espacial instalada durante las últimas dos décadas en el espacio urbano costarricense.

Finalmente, en relación con los sujetos de estudio, dado el interés de este trabajo en hacer análisis de la dinámica intra-muros y extra-muros, se recurre a informantes tanto del interior (4 residentes de urbanizaciones cerradas) como del exterior de las urbanizaciones cerradas (10 residentes de los alrededores). Además, se consultó a funcionarios municipales ligados con las oficinas encargadas de desarrollo urbano en el cantón (2 funcionarios) y con especialistas (4 especialistas), particularmente, arquitectos, relacionados con este tipo de desarrollos inmobiliarios.

e. Estructura del informe

Este trabajo se compone de cinco capítulos. En el capítulo uno se expone el posicionamiento teórico con respecto a la ciudad y las urbanizaciones cerradas. En primer lugar, se hace una reconstrucción en el debate en torno a las causas de origen de esta forma urbana, para posteriormente indicar las principales conclusiones de otros trabajos en relación con las tres categorías de análisis. En segundo lugar, se discuten, críticamente, las fuentes teóricas centrales tomadas, tanto para el estudio de la dinámica específica de las urbanizaciones cerradas, como para entender las transformaciones socio-espaciales en su conjunto.

En el capítulo dos, se trata el marco histórico-social de emergencia de este tipo de desarrollo inmobiliario o, lo que es lo mismo, el conjunto de procesos de cambio social ligados con la producción de las urbanizaciones cerradas. En particular se tratan las dinámicas de producción social de espacio, los procesos de urbanización y suburbanización, sobre todo en el cantón de Escazú, los procesos de cambio en el patrón de segregación socio-espacial. De la misma manera se estudia el desarrollo de formas urbanas privadas -y/o- privativas, y el papel de los nuevos actores, principalmente privados, en la producción social de espacio.

En los capítulos tres, cuatro y cinco se colocan los principales resultados obtenidos en relación con las tres categorías de análisis. Finalmente, se presenta

un capítulo de conclusiones en donde se colocan los principales hallazgos de la investigación y se discuten posibles líneas futuras de análisis.

CAPÍTULO I: POSICIONAMIENTO TEÓRICO EN RELACIÓN CON LA CIUDAD Y LAS URBANIZACIONES CERRADAS

1.1. Introducción: El debate en torno a la emergencia de las urbanizaciones

La proliferación de las urbanizaciones cerradas es un fenómeno que se ha generalizado a partir de la década de los '80 por toda la región latinoamericana; esto ha provocado un profundo esfuerzo analítico desde las ciencias sociales por comprender las implicaciones socio-espaciales que éstas tienen sobre la ciudad moderna.

En los últimos años este fenómeno ha sido estudiado por investigadores sociales de la región, principalmente de países como Argentina, México, Brasil, entre otros; los cuales se han preocupado por comprender las particularidades que asume esta nueva forma urbana en nuestros países.

En este capítulo se hará una revisión de algunas de las principales investigaciones realizadas, dividiéndolas en cuatro ejes temáticos. En primer lugar, las relacionadas con las causas de origen de las urbanizaciones cerradas y los argumentos esgrimidos por los residentes, administradores y promotores inmobiliarios para justificar la migración; en segundo lugar, las relacionadas con las formas arquitectónicas y urbanísticas de las urbanizaciones cerradas; en tercer

lugar, las relacionadas con las funciones y prácticas sociales que éstas cumplen para los distintos actores que intervienen en su producción y; por último, las relaciones sociales que se establecen entre los residentes de las urbanizaciones cerradas y su entorno¹⁰.

1.1.1. Las urbanizaciones cerradas y las causas de emergencia

Para Roitman (2004) las causas por las que surgen las urbanizaciones cerradas se pueden dividir en dos grandes grupos: un primer grupo, ligado con la estructura social, económica, política y legal, y, un segundo grupo, relacionado con la acción social (p. 6). El primer grupo se relaciona con el aumento en la inseguridad, la polarización social, el aumento de las desigualdades sociales, en conjunto con el abandono de los Estados como proveedores de servicios. El segundo grupo está ligado a las expectativas de las personas de mejorar su calidad de vida. Igualmente ciertos grupos sociales recurrirían a las urbanizaciones cerradas para alejarse de la pobreza y la mendicidad; así como para la búsqueda de "...estatus y exclusividad dentro de determinados grupos sociales..." (p. 7).

Por su parte, Arizaga (2003) analiza las transformaciones acontecidas en la Región Metropolitana de Buenos Aires a partir de la huida de sectores medios

¹⁰ Las categorías de formas, funciones y relaciones sociales se basan en la clasificación hecha por Thuillier (2005).

hacia las Nuevas Urbanizaciones Cerradas Suburbanas (NUCS)¹¹. Entre los principales resultados que se extraen de la investigación realizada, se encuentra el relacionado con el tema de la seguridad, en el que como lo indica la propia Arizaga, "...la seguridad, en general no aparece en el discurso de las publicidades de manera expresa" (p. 41). Una de las justificaciones más comunes por parte de las personas que deciden huir a estos espacios es el incremento de la inseguridad, a lo que las urbanizaciones cerradas aportan una protección tras los muros, la seguridad privada y los dispositivos tecnológicos.

En el trabajo de Velásquez et al (2003) se identifica como la principal causa de la aparición de las urbanizaciones cerradas en la ciudad de Maracaibo en Venezuela a la inseguridad social Red. Señalan que el "... temor dentro o fuera del hogar ha sido inducido u obligado a los maracabínos ante los amigos de lo ajeno" (p. 77). Así, éstas se convierten en espacios donde las personas huyen de lo que no es seguro, de lo que esta fuera del muro.

Arizaga (2000) en otro trabajo identifica que el encerramiento en urbanizaciones cerradas tiene un componente en el cambio de la economía, en donde se pasa de "...una economía industrial a una informacional, y con ello el cambio en la estructura socio-ocupacional" (p. 23). Con esto se plantea que el impacto en la

¹¹ Según Arizaga, este fenómeno se sumaba así a los countries que eran utilizados por las clases altas argentinas como viviendas de fin de semana ubicadas en los suburbios de la capital: "Lo original del fenómeno que aparece en los ochenta y se consolida en los noventa es el cambio en el uso de la vivienda de fin de semana a vivienda permanente: en los viejos countries conviven habitantes de fin de semana y residentes permanentes, mientras que surgen barrios cerrados y nuevos countries pensados para un mercado de residentes permanentes" (2003: 5).

fuerza de trabajo trae consigo una reconfiguración de la ciudad, polarizándola cada vez más.

En la misma línea del trabajo de Velásquez et al, el texto de Ueda (2004) menciona que el "...origen de las nuevas urbanizaciones cerradas está asociado a muchas causas, siendo la violencia y la inseguridad urbana de las más importantes" (p. 257)

Desde el análisis antropológico, Girola (2005) trabaja el caso de las nuevas formas de urbanización cerrada en Buenos Aires, en donde las identifica como modificadoras del espacio urbano. Muestra que el proceso de construcción de este tipo de urbanizaciones no solo responde a una mera forma de mercado, sino que además intervienen diversos entes políticos estatales (p. 5). Este trabajo demuestra que una de las principales razones por las que se migra es por una supuesta mayor seguridad, así como por un sentimiento romántico de vuelta a la vieja comunidad.

El trabajo de Fumero (2009) es el único trabajo disponible acerca de urbanizaciones cerradas en el caso de Costa Rica. Este trabajo constituye una reflexión acerca de las transformaciones en la Gran Área Metropolitana, a principios del siglo XXI, en el que se discute acerca del desarrollo que ésta ha

seguido y la relación que esto guarda con el aumento en la desigualdad social y la formación de urbanizaciones cerradas.

De acuerdo con Fumero, la crisis del modelo de desarrollo que había seguido el país hasta la década de los '70 y la implementación a partir de los '80 de un nuevo modelo, modificó la ciudad y trajo consigo "...nuevas formas urbanas resultantes de la mundialización de la economía y modelos de exclusión, desigualdad, aislamiento, fragmentación y multiculturalidad" (pp. 8-9). Sin embargo, el malestar con la aplicación de dicho modelo ha decantado en un proceso de fragmentación de la ciudad, evidenciado en el incremento en los niveles de violencia e inseguridad así como en el aumento de la pobreza. Las urbanizaciones cerradas han surgido como una respuesta ante dicho escenario, constituyéndose en alivios frente a la inseguridad.

En el caso de las causas que dieron origen a las aparición de esta nueva forma urbana, la mayoría de las investigaciones concuerda en señalar el incremento en la inseguridad como el principal argumento para migrar a las urbanizaciones cerradas. Sin embargo, algunas de las investigaciones resaltan que tras este argumento subyace el deseo de las grupos sociales medios y altos por acceder a un espacio caracterizado por una alta homogeneidad social.

Para el caso de este trabajo, interesa recuperar ambos aspectos relacionados con las causas. Si bien las estadísticas reflejan que el caso costarricense se diferencia del resto de América Latina en lo referente a inseguridad ciudadana y violencia, en las últimas décadas esta se ha incrementado, tanto material como simbólicamente, con lo cual se ha generado una suerte de alarma entre la población, dando como resultado, entre otras cosas, la huida de los grupos sociales medias altos y altas hacia estos desarrollos inmobiliarios. Asimismo, se considera pertinente retomar las tesis que señalan que detrás de esta huida está el deseo de estos mismos sectores de acceder a un espacio con características socio-económicas y demográficas similares, con lo cual se aseguran la presencia de un alto grado de homogeneidad social, manteniendo al otro diferente/amenazante fuera del entorno de confort.

1.1.2. Las urbanizaciones cerradas y las formas

Lacarrieu y Thuillier (2001) reflexionan acerca de los procesos de transformación urbana que desde los años noventa están teniendo lugar en la periferia de la ciudad de Buenos Aires, a partir del auge de las urbanizaciones cerradas. Los autores proponen la idea de una posible ciudad dual, en la que "...es observable a simple vista la yuxtaposición en el conurbano de dos ciudades distintas, para

poblaciones distintas y organizadas alrededor de ejes de transportes, de pautas de movilidad y de núcleos urbanos céntricos también diferentes” (p. 92).

Para ambos autores lo que más diferencia a las urbanizaciones cerradas de la ciudad abierta es el grado de control comunitario sobre la producción del espacio, pues para protegerse de las amenazas de la ciudad abierta, dentro de estos espacios se ejerce un fuerte control sobre las formas y los usos. Asimismo, señalan que la búsqueda de la seguridad como justificante de fondo para recluirse en urbanizaciones cerradas, es desplazada por la búsqueda de la homogeneidad social y por la exclusión del otro amenazante.

Esta idea de la ciudad dual es compartida por Arizaga, la cual partiendo de Marcuse, plantea que en este momento es donde se da una mayor estigmatización del otro, y por ello se tiende a segregar a este mediante las barreras y muros (p. 25). Es así como identifica que “...en la idea de Marcuse aparece así una ciudad con islas de riqueza, en donde hay una selección de zonas a manera de «islotes» de ciudad globalizada y planetaria rodeadas de un resto marginal” (p. 28). Muestra que las urbanizaciones cerradas son las ciudades cuarteadas, o sea una realidad socio-espacial arreglada dentro del caos, que no solo se aleja de la vida urbana, sino que además intensifica el descuarteamiento de lo urbano, la miseria, la exclusión y la desigualdad.

Thuillier (2005) señala que las urbanizaciones cerradas se diferencian de la ciudad por su homogeneidad, su coherencia arquitectural y paisajística interna (p. 10) la cual es garantizada por el alto grado de control comunitario sobre la producción del espacio. De igual manera señala que éstas modifican el paisaje peri-urbano mediante una mezcla de exposición y ocultación, con la inscripción del contraste social, estableciendo una distancia geográfica más radical entre ricos y pobres.

En esta misma línea Moreno (2009) menciona que los elementos característicos de las urbanizaciones cerradas son: "...bardas, muros, accesos controlados, casetas de vigilancia, dos o tres calles al interior de los mismos, viviendas similares..." (p. 8). Con ello se identifican dos aspectos fundamentales dentro de las formas de las urbanizaciones cerradas. El primero tiene que ver con la seguridad con la que ellas cuentan. El segundo es el de la homogeneidad arquitectónica que pretenden tener.

Adhiriendo la definición de Rodríguez, Ueda (2004) dice que estas son: viviendas residenciales de lujo (...) con un cercamiento perimetral y que comparten las instalaciones de infraestructuras y equipamientos de diversos tipos, en particular los de carácter recreativo-deportivo" (p. 258). Las identifica como un lugar en donde se ofrecen toda una serie de servicios particulares -tanto a lo interno como en sus cercanías- para que no haya que ir muy largo de ellas para obtenerlos.

Por su parte Enríquez (2007), aborda el proceso de segregación espacial por condición socio-económica acontecido en la ciudad de Tijuana, así como los niveles de socialización alcanzados al interior de los fraccionamientos cerrados¹² a partir de su constitución como modo de urbanización dominante. Lo importante de la investigación de Enríquez es que permite dar cuenta de las características de los fraccionamientos cerrados según el nivel socio-económico al que están dirigidos, analizando las características materiales principales, los procesos de socialización construidos, las especificidades de las organizaciones vecinales y los problemas presentados (p. 129). De acuerdo con Enríquez, en la ciudad de Tijuana predominan dos tipos diferentes de fraccionamientos cerrados diferenciados por el sector socio-económico al que se dirigen, el tamaño del conjunto y las características de la vivienda.

Con respecto a la formas subyace la imagen de una ciudad dual, reflejo del contraste social entre ganadores y perdedores del nuevo modelo de acumulación. En este sentido, las urbanizaciones cerradas se inscriben dentro de la ciudad abierta, pero diferenciándose de ésta por su coherencia arquitectural y paisajística interna, frente a la desorganización y el caos que predominan en la ciudad moderna. Si bien esta concepción dualista puede resultar útil para comprender el fenómeno de fragmentación originado por la emergencia de las urbanizaciones

¹² Enríquez define fraccionamientos cerrados como "...espacios protegidos con muros perimetrales, que mantienen controles de acceso y cuentan con vigilancia privada" (2007: 128).

cerradas, a la vez puede resultar problemática si no se capta la relación dialéctica e interdependiente que guardan entre sí, en tanto la aparición de las urbanizaciones cerradas es parte de un fenómeno de transformación de la ciudad moderna.

Para el caso de este trabajo, interesa recuperar lo referente a la inscripción espacial de la brecha social entre ganadores y perdedores del modelo de acumulación. Tal como lo han demostrado las últimas investigaciones, la desigualdad social en el país ha ido sistemáticamente en aumento durante las últimas dos décadas, es decir, a partir de la aplicación del nuevo modelo de acumulación y crecimiento con el cual se ha tendido a hacer más evidente la división de grupos sociales en la sociedad costarricense. Si bien esto puede ser tomado por una perogrullada, la realidad es que hasta hace pocos años, en nuestro país, predominaba en el imaginario social la idea de que se trataba de una sociedad de clase media, en la que “ricos y pobres” se sentaban al lado. Esta nueva forma urbana es una, entre muchas, de las evidencias materiales que constatan las transformaciones sociales ocurridas en las últimas tres décadas, signadas por el ensanchamiento de la brecha social.

Asimismo, interesa retomar la noción de la ciudad dual, donde a la vez se observan enclaves de miseria y exclusión frente a islotes de riqueza y modernidad,

aunque como ya se dijo no se trata de considerar estos fenómenos aparte, sino como las dos caras de un mismo fenómeno.

1.1.3. Las urbanizaciones cerradas y las funciones

Thuillier señala que las urbanizaciones cerradas son establecidas como un espacio únicamente residencial, en el que la industria, los servicios y el comercio quedan excluidos (2005: 11). Esta mono-funcionalidad residencial tiene implicaciones sobre las funciones del espacio, tanto hacia adentro como hacia afuera de las urbanizaciones cerradas.

En este sentido señala que no se puede hablar de la existencia de espacio público, debido a la ausencia de una mixtura de funciones y una pluralidad de usos. En lugar de esto lo que se presentan son espacios comunes tales como las calles o las aceras las cuales no se constituyen como espacios de convergencia entre personas, sino como lugares de tránsito. Asimismo, señala que debido a esta condición de mono-funcionalidad residencial, las urbanizaciones cerradas permanecen indisolublemente ligadas a la ciudad (p. 12) pues sobre ésta descarga las actividades de producción y consumo. Junto a esto, señala que las urbanizaciones cerradas han generado un estallido comercial a su alrededor, debido a las demandas de los nuevos residentes.

Arizaga menciona que las principales funciones de las urbanizaciones cerradas son las de acuartelar la ciudad, o sea, darle una lógica homogénea y segura frente al “otro” peligroso. Además de esto, se convierten en lugares en donde “...se extiende al ocio y el consumo (shoppings, plazas cerradas) como nuevas formas de uso del espacio público” (2000, 32).

Por su parte Girola se centra en otorgarle a las urbanizaciones cerradas toda una nueva forma de hábitat urbano. En ellas se da al momento de adquirir la propiedad una serie de funciones que el espacio brinda a los habitantes. Menciona que “Junto con su terreno, el residente-consumidor adquiere la copropiedad de las áreas comunes y el acceso a una modalidad residencial que provee seguridad, actividades de ocio y esparcimiento, fundamentalmente contacto con el verde y deportes” (2005, 24). Se da toda una reproducción social de la vida diaria pero en una ciudad aparte, en una mini-ciudad dentro de la ciudad.

Algunas de las funciones que se dan en las urbanizaciones cerradas según Ueda es la de mini-gobierno, ya que “Cuentan normalmente con normativas específicas al edificarse las viviendas, o sea, su construcción es padronizada (casi toda tiene el mismo modelo arquitectónico, superficie mínima, disposición de las edificaciones en los loteamientos y el tipo de material utilizado son los mismos)” (p. 260). Este tipo de fenómeno, siguiendo a Caldeira, lo identifica como enclave fortificado dentro de la ciudad.

En lo referente a las funciones de esta nueva forma urbana, interesa rescatar el aspecto mono-funcional que las caracteriza. Tratándose, fundamentalmente, de zonas residenciales, las urbanizaciones cerradas no cancelan del todo la relación con la ciudad abierta, en tanto sus residentes deben acceder a ésta para satisfacer un conjunto de otras necesidades. En el caso de nuestro país, consideramos que esta condición se mantiene pues en su mayoría, este tipo de emprendimientos son principalmente habitacionales, aunque algunos prestan otros servicios de recreación y esparcimiento, tales como club house o canchas de tenis, generalmente estos son poco utilizados por los residentes. Otro de los aspectos que quisiéramos recuperar es lo que Ueda denomina como la función de mini-gobierno (p. 260) debido a que dentro de estos emprendimientos se define todo un cuerpo normativo que delimita el campo de acción de los residentes.

1.1.4. Las urbanizaciones cerradas y las relaciones sociales

Moreno (2009) trabaja con el concepto de fraccionamiento cerrado la dinámica de las urbanizaciones cerradas en Nogales, Sonora, en donde se dan una serie de “...formas sociales, culturales y urbanísticas que dieron pie al nacimiento, desarrollo y consolidación de los fraccionamientos cerrados como una respuesta a los elementos que se generan en ciudad de Nogales, por ejemplo la inseguridad, el miedo, el incremento de la delincuencia, entre otros” (p. 2).

A raíz de esta modificación en la vida urbana, estudia como esto afecta la vida cotidiana de las personas que viven dentro de los muros, así como aquellos que viven fuera. Determina el proceso histórico (antes de la maquiladora y después de la maquiladora) que representa el posibilitador del surgimiento de este tipo de urbanización tras la restructuración de la actividad económica. Descubre que las urbanizaciones cerradas son micro-espacios en donde "...se objetiva la distinción social, precisan de homogeneidad en los residentes, inducen a la posesión de un mismo capital social, económico y cultural" (p. 9).

Por su parte, Thuillier señala que como consecuencia de las débiles densidades residenciales que se observan en las urbanizaciones cerradas, las distancias interpersonales físicas aumentan (p. 15). La desaparición del espacio público reduce las posibilidades del contacto no deseado, lo cual genera un mantenimiento del otro a distancia. A la vez, se fortalecen las relaciones de vecindad mucho más personalizadas, debido a la homogeneidad social que las urbanizaciones cerradas proveen a sus residentes.

Asimismo Thuillier señala que "...para sus residentes, la vida en el barrio cerrado significa ciertamente un empobrecimiento de la diversidad social a la cual se enfrentan en su vida cotidiana" (p. 15). Otro elemento sustancial con respecto a las modificaciones en las relaciones sociales, según el análisis de Thuillier, es el hecho del cambio en la noción de ciudadanía. Esta noción se desvanece y es

sustituida por la del accionista, debido a la fragmentación urbana producida por las urbanizaciones cerradas.

Al respecto de este tema, Velásquez et al menciona que esta nueva forma urbana, afecta los factores de comunicación, cambiando así la forma en que las personas se relacionan unas con otras. Se menciona que las urbanizaciones cerradas generan “Una especie de pequeñas “células urbanas” que viven hacia adentro” (p. 85). Así, el muro se convierte en una barrera que no permite el contacto entre los que están en la estructura neomedieval¹³ y los que están en la ciudad común.

Por su parte, en el trabajo de Girola se demuestra como las relaciones sociales cambian a partir de todo un ofrecimiento que se le da a los compradores por parte de las empresas inmobiliarias, el de volver a la ciudad de antes. Identifica que por parte de los compradores se busca el “... viejo barrio evocado toma forma a partir de una cierta recuperación de la civilidad (Lechner, 1999) entendida como el conjunto de prácticas que se reencuentran en el contexto de los nuevos emprendimientos: vivir con las puertas abiertas, dejar el auto con las llaves puestas, jugar con los niños en la calle, saludarse con los vecinos” (p. 25)

En el trabajo de Svampa (2002a) se menciona que las urbanizaciones cerradas se convierten en un agente socializador, convirtiéndose más allá de un lugar de

¹³ Concepto utilizado por Velásquez et al para caracterizar a las urbanizaciones cerradas.

hábitat. Esta situación hace que se creen una serie de controles que no permite -sobre todo a los niños- desenvolverse de manera adecuada fuera del muro. Menciona que la "... socialización se lleva a cabo en un ambiente protegido y homogéneo, con escaso contacto con seres diferentes; algo que los mismos residentes denominan "el modelo de la burbuja", que no les provee de habilidades o destrezas para desenvolverse con autonomía en el espacio exterior" (p. 3).

Ueda siguiendo el concepto de enclave fortificado de Caldeira identifica que se dan distintos tipos de relaciones sociales. Menciona básicamente que dentro de estos amurallamientos se "Cambia el comportamiento de las personas que habitan en estos condominios" (p. 260).

Acerca de este tema, Rodríguez (2004) menciona que la "Privacidad, aislamiento y cierres comparten protagonismo con una nueva sociabilidad de pequeños mundos cerrados pretendidamente homogéneos" (p. 55). Así identifica que las relaciones sociales que se dan dentro de las urbanizaciones cerradas son distintas a la del mundo exterior, que se alejan de la heterogeneidad exógena para crear una homogeneidad endógena.

En cuanto a las relaciones sociales que se generan en las urbanizaciones cerradas se extrae la idea de que éstas se ven debilitadas como producto del distanciamiento geográfico generado por esta nueva forma urbana. Aquí resalta el

hecho de que los residentes de las urbanizaciones cerradas mantienen alejado al otro, con lo cual se redefinen los modos de relacionamiento entre las personas. El empobrecimiento de la diversidad social producida por el enclaustramiento en estos verdaderos enclaves, tiene efectos profundos en las relaciones sociales debido a que el relativo acercamiento entre las diferencias que caracteriza a la ciudad abierta, es reemplazado por relaciones de vecindad entre iguales, privilegiado por las urbanizaciones cerradas.

1.2. Propuesta teórica para estudiar las urbanizaciones cerradas

1.2.1. La ciudad capitalista

1.2.1.1. La Escuela Marxista de Sociología Urbana

Para entender los diferentes procesos que se dan en la ciudad capitalista en este trabajo se parte de algunos autores de la llamada Escuela Marxista de Sociología Urbana, específicamente los aportes de Lefebvre (1972), Topalov (1978) y Castells (2001a, 2001b). El primero rescata la ciudad capitalista tanto desde los fenómenos de la estructura social, como dentro de lo más particular, lo cotidiano. El segundo, partiendo de una tradición más estructuralista, estudia la ciudad capitalista dentro de la lógica de acumulación y de la socialización de las fuerzas productivas (Topalov, 1978, 20).

El concepto de ciudad capitalista del cual se parte es el planteado por Castells (2001a), que la concibe como "...el lugar geográfico donde se instala la superestructura político-administrativa de una sociedad que ha llegado a un tal grado de desarrollo técnico social (natural y cultural) que ha hecho posible la diferenciación del producto entre reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo y, por tanto, originado un sistema de repartición que supone la existencia de: 1) un sistema de clases sociales; 2) un sistema político que asegure a la vez el funcionamiento del conjunto social y la dominación de una clase; 3) un sistema institucional de inversión, en particular referente a la cultura y la técnica; 4) un sistema de intercambio con el exterior" (p. 43).

Desde la comprensión marxista de la ciudad capitalista, ésta se concibe como un espacio donde se dan formas de producción y reproducción social (Lefebvre, 1972, 55). Así, se comprende la ciudad en una relación espacial y temporal, en donde se convierte en espacial en la medida en que se dan en un espacio determinado y temporal en tanto proceso histórico (p. 13). Existe entonces una estrecha relación dialéctica de los diferentes grupos sociales en el espacio, en donde estos participan en la construcción y transformación de éste, y este proceso se da a partir de las relaciones sociales que se dan a través del tiempo¹⁴. Esto ligado a los procesos privados de apropiación del espacio que identifica Topalov

¹⁴ Lefebvre identifica este proceso como revolución urbana, la cual hace referencia "...al conjunto de transformaciones que se producen en la sociedad contemporánea para marcar el paso desde el período en el que predominan los problemas de crecimiento y de industrialización (modelo, planificación, programación) a aquel otro en el que predominará ante todo la problemática urbana y donde la búsqueda de la solución y modelos propios a la sociedad urbana pasará a un primer plano" (1972: 11-12).

(p. 20), permite comprender como las diferentes clases sociales se posicionan en la ciudad capitalista de manera diferenciada a través de diversos procesos históricos determinados.

Dentro de la discusión marxista de la ciudad se plantea al Estado como un actor que participa dentro de la construcción de la ciudad capitalista, donde interviene ideológicamente en la distribución del espacio urbano o en la política del espacio (Lefebvre, 1972, 86). Así, el Estado -y sus diferentes descentralizaciones regionales y locales- participa en las relaciones de mercado que se dan a favor de capitales privados y la banca para la creación de tasa de ganancia. Este fenómeno se identifica como “mercado de capital” (p. 86). Además caracteriza un nivel mixto en el que se garantizan en lo urbano, espacios que son globales (públicos), pero en favor de formas de reproducción capitalista (privados). En el mismo sentido, Topalov menciona que el Estado es el encargado de dotar de condiciones básicas a la producción capitalista (servicios, medios de transporte, etc.), las cuales son tanto condiciones generales para la producción, como condiciones para la circulación (p. 22).

Otra discusión que ha dado la tradición marxista, sobre todo a través de Lefebvre y Castells, es el de las prácticas urbanas y el de la cultura urbana, que está muy relacionado al tema de lo cotidiano en la ciudad. Las prácticas urbanas se deben entender como prácticas sociales que están en constante movimiento (Lefebvre,

1972, 23) y que modifican el espacio urbano, así como estas son modificadas a partir de la estructura, la forma y las funciones de la ciudad¹⁵. Por su parte, cultura urbana se comprende como la producción de una serie de valores sociales específicos, relaciones sociales y normas que son históricas y que poseen una lógica propia y que traen procesos de transformación (Castells, 2001b, 57). Uno de los mecanismos para crear esta cultura es la urbanización, la cual restringe a personas y funciones en un espacio determinado (p. 46), acá se da todo un proceso de densificación y heterogeneidad social (2001a, 50). Para Castells, más que ser urbanizaciones, se debe entender este fenómeno como una producción social de formas espaciales. Este último término hace referencia al conglomerado que es "...funcional y socialmente interdependiente desde el punto de vista interno y en relación de la articulación jerarquizada (red urbana)" (p. 50).

1.2.1.2. Saskia Sassen y la ciudad global

La emergencia de la ciudad global (Sassen, 2004) como resultado de las transformaciones en la economía mundial, principalmente los avances en las tecnologías de la información y la creciente movilidad (o liquidez) del capital, ha reconfigurado el espacio urbano, donde los procesos globales adquieren mayor peso, respecto de los locales y los nacionales, en la producción capitalista de espacio (Harvey, 2007).

¹⁵ Para ver la concepción de Lefebvre de estos tres conceptos ver Compilación CEO (2002).

El paso de procesos económicos interestatales a procesos económicos globales, particulares de la economía mundial bajo la fase neoliberal del sistema capitalista, supone la reorganización de los territorios estratégicos del capital (Sassen, 2004), es decir, una nueva reconfiguración de las unidades espaciales, expresada en un debilitamiento de lo nacional, en favor de lo subnacional, lo transnacional y lo supranacional (p. 51)¹⁶.

Desde los años 80, se escenifica el fin de las ciudades como centros económicos principales, proceso del cual las ciudades latinoamericanas no escapan¹⁷, siendo sustituidas por un sistema económico mundial basado en el creciente poder de las corporaciones transnacionales, donde la nueva arquitectura de dicho sistema se caracteriza por una doble dinámica de dispersión y centralización de los procesos económicos, siendo entonces una dinámica que "...contiene tanto las capacidades para una enorme dispersión y movilidad geográfica, así como también pronunciadas concentraciones territoriales de recursos, necesarias para la gestión y servicio de tal dispersión" (Sassen, 2003, 6).

Pero ¿qué ocurre con las ciudades en este escenario? Para Sassen (1998), las ciudades, a partir de la intersección de dos procesos: de un lado, el crecimiento de la globalización de la economía mundial y, del otro, el crecimiento en la demanda

¹⁶ Según la propuesta de la autora, lo subnacional se refiere a ciudades o regiones, lo transnacional a dos o más entidades subnacionales y lo supranacional a instancias como los bloques de libre comercio (p. 51).

¹⁷ Sobre esto, ver Bárcena, 2001.

de los servicios para la organización del sistema económico mundial, se configuran como ciudades de servicios, en las que se centralizan funciones de comando, se concentra la producción postindustrial, principalmente de servicios especializados -e.g. financieros, contables, informáticos, etc.-. Asimismo, funcionan como mercados transnacionales, donde empresas y estados, pueden comprar estos servicios especializados (pp. 7-8).

En resumen, el “...proceso clave, desde la perspectiva de la [nueva] economía urbana, es la demanda creciente de servicios por parte de las empresas en todas las industrias, y el hecho de que las ciudades son sitios preferidos de producción para dichos servicios, sea en los niveles global, nacional, o regional” (p. 6).

1.2.1.3. David Harvey y la producción capitalista de espacio

De acuerdo con el geógrafo David Harvey, la dimensión espacial del sistema capitalista no ha sido lo suficientemente analizada por la teoría marxista, sobre todo en lo referente a su papel en las dinámicas de acumulación de capital y de lucha de clases (2007, 38).

La producción capitalista de espacio, dice Harvey, constituye un elemento central para la superación de las crisis del capital operando soluciones espaciales (p. 72), es decir, una reorganización geográfica del capital, la cual es un proceso

continuado y sostenido de territorialización y reterritorialización (Deleuze y Guattari en Harvey, p. 76).

En la fase actual de desarrollo del capital, de corte neoliberal, se reescenifican estos procesos bajo la impronta de la globalización, caracterizada por este autor como un proceso de producción de desarrollo temporal y geográfico desigual (p. 79) tratándose, y aquí retoma la sentencia que hiciera famosa Joseph Schumpeter, de una destrucción creadora, “el capitalismo produce (...) un paisaje geográfico (...) adecuado a su propia dinámica de acumulación en un momento particular de su historia, sólo para tener que destruir y reconstruir ese paisaje y adaptarlo a la acumulación en una fecha posterior” (p. 77)¹⁸.

La producción de escalas espaciales y la producción de diferencias geográficas son los dos procesos que conforman este desarrollo temporal y geográfico desigual, los cuales están presentes en toda producción capitalista de espacio de formas particulares y concretas. El primero refiere a las formas en que se organiza el espacio en un período histórico concreto, dependiendo de las formas políticas, sociales, económicas y culturales que lo caracterizan, vale aclarar que estas escalas no son estáticas, sino dinámicas y se alteran a partir de las condiciones cambiantes en las que se articula una formación económico-social (pp. 95-97). La segunda refiere a la variedad de “...efectos y procesos que producen diferencias

¹⁸ Para una caracterización de los procesos que conforman esa destrucción creadora en la globalización ver Harvey, 2007: 76-92.

geográficas en los modos y niveles de vida, en el uso de los recursos, en las relaciones con el medio ambiente y en las formas culturales y políticas” (p. 98).

La dimensión espacial, señalada por Harvey, incluye, por supuesto, la urbanización como un proceso particular y concreto dentro de esta. Para este autor, la urbanización ha sido fundamental, a la par de otros fenómenos, a la hora de absorber el producto excedente generado por el capitalismo en su búsqueda perpetua de beneficios (2008, 24).

La economía política urbana, en el marco de la globalización, donde el consumo masivo se constituye como la utopía de la sociedad de consumidores, tal como la denomina Bauman, ha resignificado la vida urbana, convirtiéndola en una mercancía más.

El deterioro de las condiciones de vida en la ciudad se refleja en la generación de nuevas formas espaciales caracterizadas, señala Harvey, por fragmentos fortificados, comunidades valladas y espacios públicos privatizados sometidos a constante vigilancia (p. 32). Esto se traduce en una morfología urbana compuesta de fragmentos en apariencia sin conexión entre sí, pero que tienen como sustrato un contenido de clase en donde el desarrollo geográfico desigual, para utilizar el concepto de Harvey, se torna paroxístico haciendo intolerablemente manifiestas las desigualdades sociales.

Se trata así de la interacción en el espacio de formas espaciales opuestas, que se niegan entre sí pero que coexisten en tensión permanente, con el trasfondo de un proceso, denominando por el propio autor, de acumulación por desposesión, es decir, la urbanización se presenta como "...la contraimagen de la absorción de capital mediante el redesarrollo urbano, que da lugar a numerosos conflictos en torno a la captura de suelo valioso en manos de las poblaciones de renta baja que han podido vivir en esas ubicaciones durante muchos años" (p. 34).

Se trata entonces de acumulación de capital mediante "booms" de actividad inmobiliaria (p. 34), en donde la destrucción creadora se expresa en la desposesión de las masas (p. 36).

En síntesis, pensar el espacio es siempre un doble proceso, general y particular, es decir, estudiar un determinado fenómeno que tiene lugar en el espacio, supone no solo la comprensión de su especificidad, sino, a la vez, su relación, determinante y determinada, con el conjunto de los fenómenos que se presentan en el espacio. Es por esto, que el objeto de estudio a desarrollar por esta investigación, será abordado como una manifestación particular de un proceso más amplio -i.e. complejo- de transformaciones operadas en el espacio hacia fines del siglo XX y en el transcurso del siglo XXI. En este sentido, se recurre al marxismo como marco teórico general, dedicado a estudiar tanto, procesos de carácter estructural como las manifestaciones de estos en la vida cotidiana. Por

otra parte, se rescata del marxismo, la conceptualización del espacio como forma de producción y reproducción social, con lo cual se distancia de las posturas que conciben el espacio, como un simple reflejo de lo que ocurre en la sociedad, no como constitutivo.

De la propuesta de Saskia Sassen, se retoma el planteo sobre la reorganización de los territorios estratégicos del capital, donde lo nacional, pierde centralidad, en relación con lo subnacional, lo transnacional y lo supranacional. En este sentido, se posiciona el debate sobre las unidades espaciales de la nueva arquitectura del sistema económico mundial, con el fin de comprender que las realidades visibles en ciertos espacios -e.g. Escazú- se insertan dentro de lógicas globales antes que dentro de lógicas nacionales, por ejemplo, las tendencias en el mercado inmobiliario global. Por otra parte, para complementar el análisis anterior, que se detiene en el plano descriptivo, se recurre a los planteos de Harvey, respecto de la producción capitalista de espacio como elemento central para la superación de las crisis del capital, mediante la operación de soluciones espaciales, las cuales generan una producción de desarrollo temporal y geográfico desigual, a nivel de escalas espaciales y de diferencias geográficas.

1.2.2. La segregación socio-espacial y la reconfiguración de las ciudades latinoamericanas

1.2.2.1. De la ciudad compacta a la ciudad dispersa

La París del Barón Haussmann se erigió como la ciudad modelo que inspiró el diseño de las ciudades latinoamericanas durante el siglo XX, hasta principios de los años 80. Las elites, en su deseo por imitar a sus congéneres europeas, trasplantaron la ciudad compacta europea a estas latitudes, con base en la idea de la ciudad-centro, contenedora de la modernidad, donde se concentra el conjunto de la vida social -economía, política, cultura, etc.- que daría forma y contenido al proyecto de Estados-Nación en formación.

El patrón de segregación residencial (en adelante, patrón de segregación) exhibido por las ciudades latinoamericanas durante este período es semejante al patrón europeo. Las elites se concentran en el centro de la ciudad, con acceso a la mejor infraestructura, a la vez que un sector de las clases altas y medias altas conforma un núcleo de “ciudad moderna” en una dirección geográfica de la periferia, mientras el resto de la población, las clases populares, se concentran en la periferia lejana, mal servida (Sabatini, 2006).

La gran escala de segregación, en los términos de Sabatini, muestra entonces, una marcada concentración de las clases altas y medias altas en el centro de la ciudad y en una dirección de crecimiento definida hacia la periferia, los denominados “barrios de alta renta”, en oposición a la periferia lejana, abandonada a los grupos inferiores de la escala social. Sin embargo, el patrón de segregación en la región muestra que los “barrios de alta renta”, contienen una significativa diversidad social¹⁹, lo que lo diferencia, por ejemplo, de las ciudades angloamericanas, que tienden a ser marcadamente homogéneas.

La aplicación del modelo neoliberal, inducido por organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, mediante los denominados Planes de Ajuste Estructural, supuso la producción de una nueva morfología urbana, resultante de, como lo llama Svampa (2002a), una nueva cartografía social expresada en una lógica de ganadores y perdedores del nuevo modelo de acumulación y crecimiento. Se estructura así, lo que Edward Soja (2008) denomina pensamiento binario jerárquico²⁰, o sea, un ordenamiento territorial por categorías, donde el par yo/otro se asume en confrontación:

¹⁹ Es importante señalar que la significativa diversidad social de los “barrios de alta renta” refiere a la coincidencia espacio-temporal de diferentes grupos de la escala social (altos, medios, bajos), con la excepción de los sectores calificados como marginales, ver Sabatini, 2006, 4.

²⁰ En el mismo sentido de lo planteado por Soja, Svampa (2004) señala, refiriéndose concretamente a las urbanizaciones cerradas, que la vida en estos lugares genera una configuración psicológica binaria, es decir, un conjunto de representaciones y prácticas sociales alrededor de la figura del «otro» (p. 16).

El binarismo jerárquico es, entonces, una praxis espacial que es a su vez la producción de la diferencia: un espaciamento que es la diferenciación entre lo Mismo y lo Otro; una estrategia espacializada de dominación a través de la cual se materializan las diferencias producidas tanto en ordenamientos jerarquizados, márgenes y centros, geografías politizadas de los cuerpos, ciudades y textos. Es, en esencia, una política de reubicación, un «desarrollo desigual» a través del cual el orden hegemónico mantiene su posición aventajada, vía producción y ubicación de un otro inferiorizado en espacios subordinados, devaluados... (p. 506).

Desde los años 80', este proceso de cambio estructural, sumado a un proceso (subjetivo) de cambio en las mentalidades de todos los grupos de la sociedad, generó una alteración del patrón de segregación, denominado como tradicional (Sabatini, 2006), exhibido por las ciudades latinoamericanas en el decurso del siglo XX. Entre los rasgos que se destacan en este período, se observa una apertura de nuevas opciones de desarrollo residencial para las clases altas y medias altas, por fuera de las áreas tradicionales de concentración de estas, muchas veces cercanas a áreas marginales, la consiguiente emergencia de subcentros comerciales más allá del centro de la ciudad y la generalización de las tendencias alcistas en los precios del suelo para el conjunto de la ciudad (Sabatini, 2006).

Estas dinámicas de dispersión espacial, suponen un cambio en el modelo de ciudad que había definido la evolución del espacio urbano de América Latina durante el siglo XX, hasta principios de los años 80, pasando del modelo de ciudad compacta, de inspiración europea, al modelo de ciudad suburbanizada, de ascendencia norteamericana, basado en una ideología anti-urbana de matriz protestante²¹ (Svampa, 2002a; Sabatini, 2006).

1.2.2.2. Segregación socio-espacial ¿primero como fenómeno, después como problema?

En términos generales, la segregación residencial se define como "...la aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social..." (Sabatini, 2006, 7) condición que puede definirse en términos étnicos, etarios, religiosos o socioeconómicos. Sin embargo, dicha definición simple, limita los alcances del estudio, por lo que el mismo autor propone una definición compuesta por tres dimensiones: 1) grado de concentración espacial de los grupos sociales; 2) homogeneidad social presente en las distintas áreas de la ciudad; y, 3) prestigio o desprestigio social de las distintas áreas de la ciudad (p. 7).

Las dos primeras dimensiones corresponden, según este enfoque, a las de carácter objetivo, analizables a partir del uso de índices estadísticos, como el

²¹ Ver Sennett, 2004.

índice de disimilaridad, mientras la última es de carácter subjetivo, es decir, refiere a las percepciones, tanto positivas como negativas, que tiene la población sobre un área de la ciudad (p. 7)²².

El enfoque conceptual propuesto por este autor para estudiar las causas y los efectos, así como las implicaciones socio-espaciales de la segregación residencial sobre las ciudades, se complementa con cuatro afirmaciones: 1) la segregación residencial es un fenómeno, no un problema; 2) la segregación residencial es parte constitutiva de la realidad social; 3) la escala geográfica de la segregación residencial es de gran importancia en sus efectos; y, 4) la segregación residencial es un proceso, no una situación (p. 9).

Sobre la primera afirmación, señala que los efectos de la segregación residencial pueden ser tanto positivos como negativos, sin embargo, Sabatini sustenta esta afirmación con el caso de la segregación residencial de tipo étnico, para la cual indica que los enclaves étnicos pueden ser positivos, en tanto contribuyen a la preservación de identidades colectivas de grupos minoritarios y en el enriquecimiento cultural de las ciudades (p. 8). Si bien es cierto, que la segregación residencial no debe ser enjuiciada moralmente, es decir, su estudio no debe partir de una teoría normativa sobre el cómo deben ser las cosas,

²² Para Sabatini "En un extremo, el prestigio social de los barrios suele ser base de negocios inmobiliarios para los promotores y capitalización de plusvalías (rentas del suelo) para sus residentes; y en el otro extremo de la escala social, la estigmatización de los barrios contribuye a formas variadas de desintegración..." (p. 7).

también es cierto que no se puede partir de la falsa apariencia de que la agrupación de ciertos grupos étnicos en un área de la ciudad, obedezca a una decisión del tipo Rational Choice, solo basta con pensar en la formación de los guetos negros o los guetos latinos en Estados Unidos, donde estos grupos son empujados, casi reclusos, a puntos específicos de la ciudad, la mayoría de las veces desprovistos de las condiciones de infraestructura mínimas. Pero, más allá de esto, este autor evita, a pesar de que lo señala en varios apartados de su trabajo²³, referirse a la segregación residencial de tipo socioeconómica, la cual es la más reconocida en la región por sus efectos negativos sobre la vida en la ciudad, sobre todo para las clases populares, pues tal y como señalan Arriagada y Rodríguez (2004) este tipo de segregación residencial "...actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas, de las cuales ella misma es una manifestación" (p. 6).

Sobre la segunda afirmación, indica que el espacio es constitutivo de los procesos sociales, por lo que no debe ser tratado como la simple escenografía en la que estos se desarrollan, sino como un espacio con significación social, que define a la vez dichos procesos sociales. Así, la segregación residencial favorecería la conformación de identidades sociales, frente a sociedades dinámicas y con fuertes procesos de movilidad social (p. 9), a la vez que protegería otras identidades sociales amenazadas por los procesos de cambio. Por otro lado, la segregación

²³ Ver, por ejemplo, 2006: 5.

residencial "...es parte de los engranajes que determinan un acceso socialmente diferenciado de la población a bienes públicos o de consumo colectivo" (p. 9), además de favorecer la constitución de estilos comunitarios de vida social. De nuevo, Sabatini valora positivamente fenómenos que en sí mismos no dicen nada, si no se los contextualiza conforme a las condiciones socio-históricas de constitución. Se trata, entonces, de analizar los procesos mediante los cuales se generan dichas identidades sociales, los cuales bien pudieran ser voluntarios o involuntarios (forzados). Retomando el ejemplo de los enclaves étnicos en las ciudades norteamericanas, no es falso decir que estos protegen a ciertos grupos sociales y sus pautas culturales de la creciente homogeneización de la sociedad contemporánea, pero esto no equivale a decir que esto fue consciente y racional, orientado hacia salvaguardar dichas pautas, cuando se observan procesos estructurales que empujan a estos grupos hacia ciertas áreas de la ciudad. Además, la segregación residencial no produce por sí misma, estilos comunitarios de vida social, como lo demuestran los estudios sobre urbanizaciones cerradas, las cuales son promocionadas, entre otras cosas, mediante la alusión a la idea del retorno a la comunidad (de iguales), lo que se contradice con la realidad observada en estas áreas, las cuales se caracterizan por un empobrecimiento de la intensidad y el volumen de relaciones sociales entre residentes²⁴.

²⁴ Ver el apartado sobre "Urbanizaciones cerradas y las relaciones sociales" contenido en el capítulo de "Antecedentes de Investigación" de este trabajo.

En la tercera afirmación, señala que si la segregación residencial ocurre en una escala geográfica reducida, e.g. una ciudad pequeña o vecindarios pequeños, sus efectos negativos pueden ser menores, mientras si esta se intensifica en escalas agregadas, más allá de los límites de “lo caminable” y constriñendo las posibilidades de interacción física [y social], sus efectos negativos podrían ser de mayor alcance, sobre todo para las clases populares. Este punto se tratará en detalle más adelante, pues Sabatini indica que el cambio en la escala es uno de los factores más relevantes en los cambios en el patrón de segregación.

En la cuarta afirmación, señala que es importante superar el sesgo estático entre los estudios de la segregación residencial en la región, reemplazándolos por una propuesta de carácter dinámico, que reconoce los cambios incesantes en estos procesos y definiendo, incluso, etapas de evolución de la segregación residencial (p. 9).

Entonces, el cambio en el patrón de segregación, denominado como tradicional, producto de los cambios a nivel objetivo y subjetivo, se expresaría en la adopción del modelo de ciudad suburbanizada, propio de las ciudades norteamericanas, donde la ciudad compacta es sustituida por una ciudad dispersa, difusa en palabras de Dematteis (citado en p. 6), donde “...la transición que ocurre es desde una situación de segregación residencial del primer tipo (concentración espacial del grupo y espacio urbano compartido con otros grupos) a una del segundo tipo

(homogeneidad social del espacio)” (p. 10). Para Sabatini, el aislamiento físico de las clases populares, bajo el patrón de segregación anterior, era compensado con otras formas de integración social, e.g. económica y laboral, sin embargo, los procesos de flexibilización laboral y marginación política de estos grupos, propios de la nueva realidad económica y política de la región en tiempos de neoliberalismo, agregan malignidad a la segregación residencial.

En síntesis, la discusión sobre segregación residencial, en relación con el objeto de estudio de esta investigación, interesa rescatar lo señalado respecto del cambio en el patrón de segregación, denominado por Sabatini como tradicional, además de la adopción de un nuevo modelo de ciudad basado en la matriz de ciudad suburbanizada de ascendencia norteamericana. Asimismo, la propuesta de definición compuesta, estructurada con base en tres dimensiones se utilizará para analizar la evolución del desarrollo urbano del distrito de San Rafael, ligándolo con el mismo proceso a nivel cantonal, tomando como base la afirmación de este autor, que define el cambio en el patrón de segregación como el paso de una situación de segregación del primer tipo (grado de concentración espacial de los grupos sociales) a una segregación del segundo tipo (homogeneidad social de las distintas áreas de la ciudad). De la misma manera, interesa rescatar la dimensión subjetiva de la segregación residencial, a través del prestigio o desprestigio social de las distintas áreas de la ciudad.

1.2.3. El miedo en la ciudad

1.2.3.1. La insularización como respuesta

De acuerdo con Davis (2003), el zeitgeist²⁵ de la reestructuración urbana está marcado por la intensificación del control social y espacial, donde la estrategia de seguridad global se articula en tres componentes: el diseño urbano, la arquitectura, el aparato policial (p. 195).

La retórica de guerra social (p. 195), signo de la contraurbanización en curso, se imprime en el espacio urbano, cuya imagen representativa, las “ciudades fortaleza” (p. 195), se estructura con base en la división social y espacial, donde coexisten en tensión permanente guetos de riqueza y guetos de pobreza, configurando el binarismo jerárquico (Soja, 2008).

El miedo a la ciudad, es la insularización de la ciudad (Janoschka, 2002), el confinamiento de la vida social y sus principales aspectos -i.e. residencia, trabajo, educación, consumo- en áreas de la ciudad, donde se evita el contacto con la diferencia, reduciendo al mínimo la relación/conexión con el centro y otras áreas de la ciudad. Se trata, según Davis, de la compartimentación de la vida pública, con la consiguiente destrucción del espacio público (p. 197) generando, para

²⁵ Zeitgeist, del alemán Geist (espíritu) y Zeit (tiempo), hace referencia al clima intelectual de una época.

Giglia (2003), una doble crisis: de integración y de identificación (p. 5). La primera, sería el resultado de las condiciones de creciente desigualdad social sumada a los procesos de exclusión social de sectores cada vez más amplios de la sociedad (p. 5). La segunda, sería el resultado de la incapacidad de reconocerse en la ciudad, o sea, de identificarse con ella como conjunto, con lo cual "...la crisis del espacio público no es solo una crisis de la forma urbis, sino que es al mismo tiempo crisis de la urbanidad como arte de vivir juntos mediada por la ciudad, es decir, como sociabilidad urbana" (p. 5).

De acuerdo con Marcuse (1997), el resultado de esta ubicación diferenciada en el espacio, es la configuración de una ciudad ordenada por partes jerárquicamente definidas (p. 108), que clasifica a las personas con base en la posesión (cuantitativa) de cierto atributo, siendo el poder y la riqueza los principales. Entonces, siguiendo a Marcuse, se divide el espacio, particularmente, el residencial, en cinco partes separadas²⁶. Una, la **dominating city**, la cual, para el propio autor, no forma parte de la ciudad, sino que se constituye en enclaves, donde los edificios de lujo, aislados, concentran a la parte superior de la jerarquía económica, social y política (p. 108). Otra, la **gentrified city**, residencia de los grupos de profesionales, técnicos y gerenciales, generalmente con un doble ingreso, sin hijos (p. 108). Un tercer espacio residencial, lo sería la **suburban city**,

²⁶ Esta taxonomía, como la define Marcuse, aplica, principalmente, para el caso estadounidense, por lo que requiere ser problematizada para otros casos, por ejemplo el costarricense.

cercana al centro de la ciudad, donde se ubican los grupos de trabajadores calificados, además de los grupos de profesionales de puestos medios y los trabajadores públicos de alto rango (p. 108). La **tenement city**, donde se ubican los grupos de trabajadores no calificados, con bajos salarios, junto a un número importante de viviendas de bien social (p. 108). Finalmente, el quinto espacio residencial, lo sería la **abandoned city**, reservada para los sectores pobres, los desempleados, en resumen, para los excluidos de la ciudad (p. 108).

1.2.3.2. Urbanizaciones cerradas: una propuesta de abordaje

Janoschka y Glasze (2003) entienden por urbanización cerrada a las “...áreas residenciales que al menos contienen dos unidades (casas o apartamentos) físicamente separadas. Para ser urbanización cerrada hace falta que el área este separada del resto del espacio accesible al público en general mediante un tipo de barrera física (muralla, reja, entrada vigilada, etc.), algún tipo de servicio de uso comunitario o infraestructura y, además, que cuente con una organización vecinal” (p. 10). Esta es la definición de la que parte este trabajo, ya que es la que identifica de manera más clara y pertinente los elementos constitutivos principales que caracterizan a los diversos tipos de urbanizaciones cerradas.

Se trabajará la propuesta para entender las urbanizaciones cerradas aplicada por Thuillier (2005), el cual a partir de entender la urbanidad como “...el conjunto de

propiedades de un espacio urbano y las relaciones que establecen sus residentes con este espacio” (p. 6), identifica cuales son los componentes de esta urbanidad que generalmente transforman las urbanizaciones cerradas²⁷. Así, caracteriza dentro de estos componentes a las formas de la ciudad, las funciones y prácticas urbanas, y por último las relaciones sociales. Estos tres conjuntos o categorías, al igual que Thuillier, se entenderán a partir de una lógica analítica dicotómica entre adentro y afuera, la cual no obvia que existe relación entre ambos espacios²⁸. Se comprende el adentro en tanto se pretende entender cómo afectan estos elementos la urbanidad de los residentes en estas urbanizaciones, y el afuera en relación al como esta forma urbana modifica la urbanidad de los otros fuera de ella (p. 9).

Estos elementos de cambio en la urbanidad implican transformaciones socio-espaciales para las regiones en donde se construyen este tipo de urbanizaciones. Se entenderá por transformaciones socio-espaciales al conjunto de cambios que las urbanizaciones cerradas hayan provocado en la urbanidad de una región a partir de la modificación de las formas de la ciudad, las funciones y prácticas urbanas, y las relaciones sociales. Se pretende a partir de las transformaciones en estos elementos identificar una posible nueva urbanidad en el distrito de estudio.

²⁷ Como se observa, esta definición de urbanidad es muy cercana a la definición de ciudad propuesta desde el enfoque marxista, ya que toma en cuenta la temporalidad y la espacialidad en un lugar cambiante (histórico), así como el relacionamiento y la transformación de los habitantes diariamente en el espacio en el que viven..

²⁸ La utilización de este modelo se utiliza también en un trabajo sobre shopping center en Caprón (1997).

El término de forma urbana responde a la escenografía dada en el proceso de urbanización, relacionado con el tipo de casas presentes en estos conjuntos residenciales, su ubicación dentro de la ciudad, la cercanía con malls, centros de entretenimiento, etc.; no se trata solo de dar cuenta de las características urbanísticas y arquitectónicas de las urbanizaciones cerradas, sino de comprender también como estas formas urbanas modifican las funciones y las relaciones sociales que se dan en la urbanidad de un espacio y contexto determinado. Las funciones y prácticas urbanas se comprende a partir de la relación que los habitantes de la ciudad realizan en los diferentes espacios urbanos, así por ejemplo, se identifica una mono-funcionalidad residencial a lo interno de la urbanización cerrada (p. 11) y a lo externo el uso que los habitantes le dan a los centros comerciales que se encuentran en las cercanías de estas urbanizaciones. Por último, las relaciones sociales se refieren a las interacciones interpersonales y colectivas que se dan en la ciudad, tanto a lo interno de la urbanización, como a lo externo de ella; estas se entienden como las que se dan entre residentes de las urbanizaciones cerradas y los residentes de los barrios aledaños a las urbanizaciones.

El estudio de una forma urbana como las urbanizaciones cerradas implica hacer un análisis más allá de la misma, en tanto esta se inserta dentro de una lógica de carácter general de transformación en la ciudad, la urbanidad y el urbanismo. En

este sentido, se trata de desarrollar un análisis donde se consideren tanto los procesos macro-sociales como los procesos micro-sociales relacionados.

Para esto, en este estudio se hace uso de la tradición marxista para enmarcar el fenómeno en cuestión, en el escenario de transformación de la ciudad, desde el cual se toma en cuenta la relación dialéctica -i.e. dinámica, compleja- entre la estructura social y la estructura espacial, en la configuración de una estructura socio-espacial, en donde ambos fenómenos están íntimamente imbricados.

Se trata de entender el papel de los cambios en el modelo de acumulación en los procesos de re-estructuración urbana en curso, para lo cual es fundamental considerar la centralidad del capital en la configuración socio-espacial. Igualmente, el espacio no es un mero escenario estático donde transcurren estos procesos, por el contrario, el espacio es estructurador de la dinámica del sistema capitalista, tanto en su dimensión espacial propiamente como en su dimensión social.

De esta manera, en este trabajo el espacio es un espacio social en tanto fenómeno estructurado y estructurador de la dinámica del sistema capitalista desde el cual se producen un conjunto de formas urbanas, funciones urbanas y relaciones sociales, de la misma manera que el espacio es entendido en su dimensión social-relacional en conflicto permanente dada la dinámica de tensión entre distintos actores sociales -públicos y/o privados-.

En este sentido, se retoma el análisis de Sassen para entender las transformaciones recientes de la ciudad, estructurada como una ciudad-global, donde los procesos socio-espaciales no se relacionan solamente ni principalmente con la escala nacional, sino con las escalas subnacional, transnacional y supranacional, transformando la relación entre territorios. La ciudad se desarrolla, en el mundo contemporáneo, en relación directa con procesos globales, manifiestos desde el campo de la economía hasta el campo de la cultura, produciendo escenarios de carácter global. Esto es de central importancia para entender el fenómeno en estudio, pues es en esta lógica desde la cual el cantón de Escazú se configura como una “ciudad de servicios”, según la denominación de Sassen, integrada, parcialmente o totalmente, de modo exitoso o fallido, en la lógica de la ciudad global, manteniendo una relación ambigua con el territorio nacional como un “todo” y con los espacios circundantes.

Este análisis desde los procesos estructurales de cambio en la ciudad posibilita, igualmente, interpretar fenómenos sociales concretos como es el caso de la segregación socio-espacial, la cual se ha transformado en las últimas décadas en el marco de la globalización, y en relación directa con el cambio en el modelo de acumulación en el país, produciendo un nuevo tipo de segregación socio-espacial.

En resumen, en términos teóricos este trabajo intenta integrar en el estudio de las urbanizaciones cerradas en tanto fenómeno urbano concreto, una lectura macro-

micro que posibilite entender tanto la relación estructural de este proceso como es el caso del cambio en el modelo de acumulación, la re-estructuración de los territorios estratégicos del capital, entre otros; y las manifestaciones singulares de este fenómeno en la vida cotidiana de la ciudad, tanto en sus formas urbanas como en sus funciones urbanas y en sus relaciones sociales.

CAPÍTULO II: MARCO HISTÓRICO-SOCIAL DE EMERGENCIA DE LAS URBANIZACIONES CERRADAS

2.1. Introducción: La década de los años noventa y el espacio urbano

En Costa Rica, la década de los años '80 supuso un conjunto de transformaciones en todos los órdenes sociales -i.e. económico, político, cultural, etc.- en el marco de la implementación de la estrategia neoliberal.

En el espacio urbano este proceso se manifestó en la producción de un conjunto de formas urbanas emergentes como las urbanizaciones cerradas o los denominados malles -o centros comerciales- generadoras de un importante cambio en el patrón de segregación socio-espacial definido por el crecimiento de la diferenciación en la lógica de ocupación de espacio.

En este capítulo se tratan las principales transformaciones socio-espaciales ligadas con el desarrollo de esta forma urbana. Entre estos procesos se coloca el énfasis en el estudio en la producción de nueva morfología urbana, centrada en el fenómeno de de-concentración urbana, ocurrida en las últimas tres décadas, y manifiesta en los procesos de suburbanización y periurbanización, el crecimiento y cambio en el modelo de segregación socio-espacial, la emergencia de nuevas formas urbanas y nuevos actores urbanos y la (in) seguridad ciudadana.

Finalmente, en la construcción de este análisis se toman en cuenta distintas fuentes de información como la consulta de trabajos científicos sobre el tema, el uso de información estadística y los testimonios de informantes como los funcionarios de la Municipalidad de Escazú, particularmente aquellos relacionados con el desarrollo urbano cantonal, y, de la misma manera, de especialistas.

2.2. Producción social del espacio urbano en la Gran Área Metropolitana (GAM)

Desde comienzos de los años '90, el desarrollo urbano del país comienza a tener un giro importante hacia los desarrollos urbanísticos y comerciales para los grupos sociales medios y altos, esto debido sobre todo a las grandes inversiones inmobiliarias que se comienzan a dar en el país debido a las políticas neoliberales que empiezan a tomar cada vez más fuerza. Es en este momento donde a partir de los planes reguladores se le da una participación más activa en el proceso de planificación urbana a las municipalidades, lo cual le quita potestad a instituciones como el INVU y el MIVAH sobre el control del territorio de la GAM. Esta descentralización de la política urbana en el país se da bajo las presiones del BM, el FMI, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), entre otros; provocando y facilitando que la planificación urbana se convierta en una planificación caracterizada por la promulgación de una privatización desigual del

espacio, con características distintas a las privatizaciones que se realizaban en épocas anteriores.

Se agudiza la relación este/oeste como lugares que albergan a los sectores económicos favorecidos por el nuevo modelo, se ve al Casco Urbano como lugar peligroso, deshabitado en su mayoría. Los sectores Sur y Norte son los que albergan en su mayoría a los trabajadores de ingresos medios y bajos. Se da un incremento de la construcción de urbanizaciones cerradas siguiendo la lógica este/oeste para sectores de altos y medianos ingresos, sin embargo, también el mercado inmobiliario con el discurso sobre todo de la (in) seguridad ciudadana abre alternativas para sectores medios, medios-bajos, e inclusive algunas alternativas para sectores de bajos ingresos.

Además, en este período empiezan a aparecer los “malls” como alternativas de consumo para los sectores altos, en 1995 se inaugura el Mall San Pedro, y posteriormente se desarrollan otra serie de “malls” en los extremos este/oeste, y ulteriormente (al igual que las urbanizaciones cerradas) se empiezan a crear alternativas similares para los sectores de menores ingresos (e.g. Novacentro en el noreste y Multicentro en el sur). La construcción de esta clase de desarrollos residenciales y comerciales empieza a generar nuevas formas de segregación en la GAM, es decir, se empieza a crear una ciudad en forma de cuarzo, con marcadas ocupaciones desiguales del espacio.

Como siempre el capital logra hallar la manera de abarcar el mayor mercado posible, por lo que los tipos de urbanizaciones cerradas y/o condominios en el país se empiezan a dar en lugares no considerados de alta renta, ya que empiezan a darse desarrollos similares, más no iguales, en lugares de renta media como Sabanilla, San Francisco de Dos Ríos, y lugares de renta media-baja como Desamparados, Guadalupe, etc. Las principales zonas en donde se empiezan ubicar los desarrollos urbanísticos de alta renta son en los cantones de Escazú, Santa Ana, La Unión, San Rafael de Heredia, etc. Más recientemente se han empezado a dar alternativas de desarrollos verticales para grupos sociales altos y medios-altos en las cercanías del centro, ejemplo de ello son las famosas torres de Rohrmoser, Mata Redonda y el propio Escazú.

Se cree que lo que empieza a pasar en este periodo es un proceso de segregación residencial de dos niveles, un nivel físico, en la medida en que se empiezan a crear nuevas y diversas formas de aislar las residencias del espacio público (tensión entre lo público y lo privado), y un nivel simbólico, en el momento en que los espacios están cargados de sentido, son lugares que aceptan a unos y rechazan a otros. Se da un giro del concepto de lo privado más allá de lo espacial. Como lo menciona Pérez "...el proceso urbano dominante en este periodo fue el de procesos de modernización de sectores de la estructura urbana consolidada, lo cual se tradujo en una tendencia mayor hacia la segregación espacial" (1998: 119).

2.3. Escazú y el desarrollo urbano

Hablando propiamente de Escazú, se puede mencionar que es uno de los cantones más antiguos de San José, es el segundo cantón de la provincia. Ya desde la propia colonización del Valle Central, llevada a cabo por Juan de Cavallón, se hace referencia a lugares como Guachipelín y paso de Los Anonos. Lo que hoy se conoce como Escazú fue en algún momento parte de lo que se denominaba Aserrí, y era un paso importante para las poblaciones indígenas de esta zona (Ver mapa 1).

Mapa 1: Cantón de Escazú



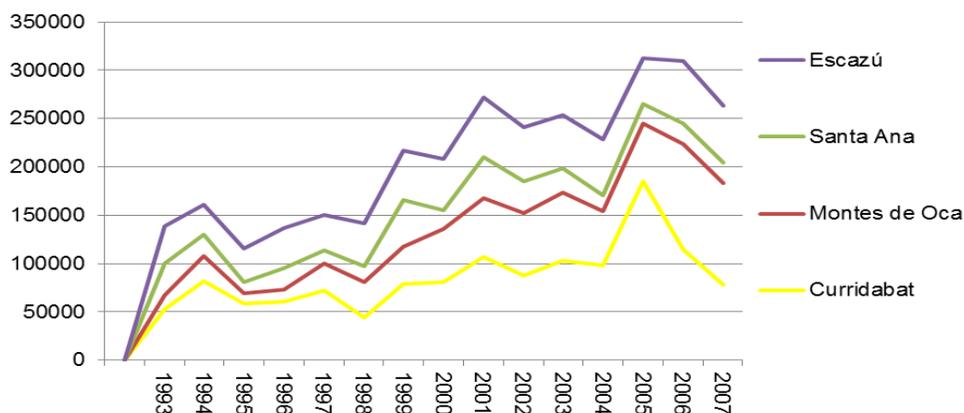
Fuente: Mapa de Escazú en línea
http://www.mapasdecostarica.info/atlascantonal/mapas/102_escazu.jpg

Como lo demuestra el trabajo de Carvajal y Vargas (1985), ya para los años de 1963 en el distrito de San Rafael de Escazú se observaba un importante sector de la PEA dedicado a ocupaciones como gerentes y administrativos, con porcentajes de un 3% del total del distrito, aunque no era mucho, era un porcentaje que se acercaba mucho al porcentaje nacional (p. 89). Para 1973, el cantón contaba con unas 4.703 viviendas, en donde se albergaban unas 25.026 personas, es decir, un promedio de 5,3 personas por vivienda, un aproximado de 715 personas por kilómetro cuadrado (INEC, Censo 1973). En este periodo, se puede observar aún con mayor claridad que la PEA de gerentes y administrativos se concentraba principalmente en San Rafael de Escazú y además en el sector de Montes de Oca, en donde el porcentaje de esta población dentro de los distritos es aproximadamente de un 5%, además que se empieza a ver una ocupación de profesionales y técnicos en estos distritos, con un porcentaje de ocupación del 15% (p. 91).

Para 1984, la población había aumentado a 33.101 personas y se ubicaban en unas 7.674 viviendas (INEC, Censo 1984). Es interesante notar que los valores más altos de la PEA se ubican en sectores que pueden dar pistas acerca del desarrollo de distintos proyectos inmobiliarios en la zona. Así, por ejemplo, el 3,24% de la PEA del cantón se dedicaba a la construcción, esto puede indicar que ya para este periodo venía en aumento el desarrollo inmobiliario en la zona, así como también da pistas el hecho de que el 4,51% de la PEA se dedicaba a

servicios domésticos (guardas de seguridad, empleadas domésticas, jardineros, etc.), los cuales precisamente eran servicios que se prestaban a las viviendas de lujo que se empezaban a edificar en esta zona. Incluso estos trabajos ya empiezan a sobrepasar la PEA dedicada a la producción agropecuaria, la cual representaba un 2,66%. Los datos disponibles hacen notar un crecimiento en la construcción de vivienda de manera exponencial en Escazú a partir de principios de los años 90, ya que no solo se da un amplio crecimiento en la inversión en vivienda, sino que además se incrementa la cantidad de metros que se construyen. El gráfico 1 muestra la cantidad de metros que se construyen en un periodo de 14 años, y se compara con otros cantones que históricamente se han relacionado con altas tasas de crecimiento en vivienda. Además, los datos de los últimos años muestran que en el cantón se empieza a dar una inversión en vivienda (en miles de millones) que pasó de ¢2.478.030,00 en 1993 a ¢8.518.122,89 en 2007, es decir, un aumento de 312%.

Gráfico 1: Área en metros construidos por permiso de vivienda (1993-2007)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEC, disponible en Tendencias del Desarrollo Costarricense.

Ya para los años 90, Escazú tenía una población aproximada de 41.494 personas, y cada año esta cantidad fue aumentando en porcentajes entre un 2% y un 3%, con un descenso importante en 2006 y 2007 de más de medio punto porcentual. Para el año 2000, las personas que viven en el cantón que se desempeñan como Directivos, ya sea de administración pública o privada, representan un 3,7%, mientras que los profesionales calificados ocupan un 4,7% y los técnicos y profesionales medios ocupan un 6,3%. La mayoría de la población del cantón (un 8,9%) son profesionales no calificados (incluye actividades no calificadas de venta de servicios; personas del sector agropecuario, forestal y pesquero; así como personas que trabajan en minería, construcción, la industria manufacturera y transporte). La tabla 1 muestra las ocupaciones para el cantón de Escazú para el año 2000.

Tabla 1: Ocupaciones según sexo para el cantón de Escazú, 2000			
Ocupación	Masculino	Femenino	Total
No es parte de la Población Económicamente Activa (PEA)	12.113	18.869	30.982
Directivo de la administración pública y de las empresas privadas	1.498	449	1.947
Profesional, científico e intelectual	1.326	1.126	2.452
Técnico y profesional medio	2.156	1.125	3.281
Apoyo administrativo	676	968	1.644
Venta en locales y prestación de servicios directos a personas	1.484	1.077	2.561
Ocupaciones calificadas agropecuarias, agrícolas y pesqueras	469	6	475
Ocupaciones calificadas de la producción artesanal, la construcción, la mecánica y las artes mecánicas, las artes gráficas y la industria manufacturera	2.458	179	2.637
Montaje y operación de instalaciones y máquinas	1.385	312	1.697
Ocupaciones no calificadas	1.855	2.841	4.696
Total	25.420	26.952	52.372

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2000, INEC

En el 2000, la población de Escazú alcanza un total de 52.372 (INEC, Censo 2000), con una población en su mayoría compuesta de jóvenes, ya que el 55% de la población no supera los 30 años de edad. Se puede decir además que los distritos de San Rafael y Escazú son poblaciones prácticamente en su totalidad urbanas, ya que "...entre el año de 1984 y el 2000, el porcentaje de población urbana creció a pasos agigantados con respecto al periodo 1973-1984, siendo los distritos de Escazú (01) y San Rafael (03) los que en la actualidad cuentan con una población netamente urbana" (Villalobos citado en Documento Municipal, s/f: 1).

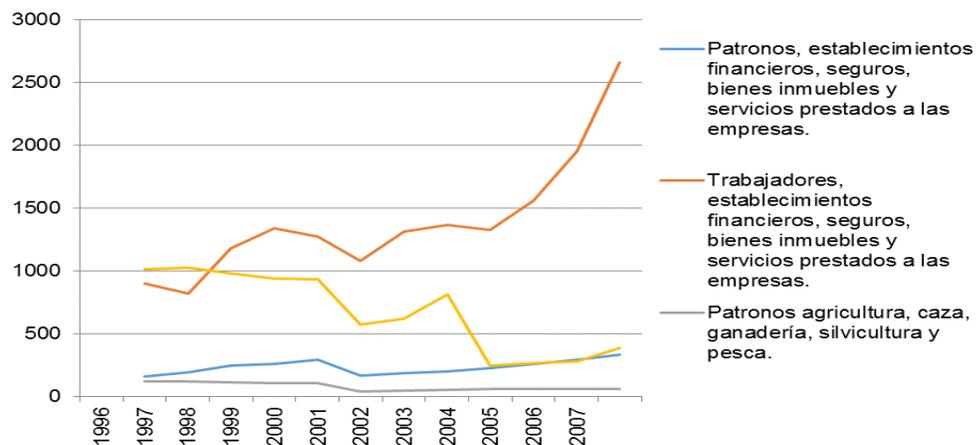
Utilizando el Sistema de Información Geoespacial (SIG) de la Municipalidad de Escazú, se trató de determinar el número de urbanizaciones cerradas en total y en

A la par de esto, el crecimiento exponencial del sector terciario (comercio y servicios) en el cantón de Escazú, constata las transformaciones acontecidas durante las últimas décadas. De acuerdo con datos de la Municipalidad de Escazú, este es el sector económico más dinámico de los últimos 15 años, principalmente en el distrito de San Rafael que cuenta con el mayor número de licencias otorgadas para el establecimiento de comercios pasando de 173 licencias en 1995 a 1.161 licencias en 2005, absorbiendo el 65,9% del total de licencias activas durante ese año. Finalmente, otro dato importante es el de la distribución relativa del territorio según los usos establecidos en el Plan Regulador, en el que se observa que las zonas residencial y comercial concentran el 46,41% del total.

Los distritos de Escazú y de San Rafael se concentran en actividades comerciales, mientras que es muy notable que el cantón de San Antonio se mantiene con cierto porcentaje de la población dedicada a las actividades agrícolas, más esto ha ido en descenso. En un documento de la Municipalidad de Escazú se rescata el hecho de que "...la posición de Escazú en el mercado local es apreciablemente importante, además las hortalizas se producen en parcelas mucho más pequeñas que el café y otros..." (Villalobos citado en Documento Municipal, s/f, 2). Es claro como estas actividades van desapareciendo conforme se intensifica el proceso de urbanización en el distrito de San Antonio. Se puede notar el cambio en la composición de los empleos en el cantón en el gráfico 2, en donde se muestra

como hay un crecimiento muy alto de las personas dedicadas a trabajos en servicios, y un leve aumento de los patronos en servicios; por otra parte, hay un descenso alto en los patronos y trabajadores en actividades agropecuarias.

Gráfico 2: Número de patronos y empleados para diferentes sectores productivos de Escazú (1996-2007)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEC, disponibles en Tendencias del Desarrollo Costarricense.

Se cree que el desarrollo urbano exponencial que ha tenido Escazú responde a la acción de los grandes grupos inmobiliarios y comerciales, así como las administraciones municipales, quienes actuaron primero que el INVU, vieron al cantón como modelo del “crecimiento económico” del país, como un cantón “desarrollado”, y muy cercano al casco urbano que sigue teniendo un porcentaje alto de las actividades económicas más importantes del país. Como lo menciona Arrieta (1998), “...el proceso de gestión del plan regulador se inicia hace casi dos décadas con los sectores organizados y los intelectuales” (p.15), lo cual produjo

que el cantón se desarrollara según intereses “locales” y no intereses planificados de manera regional ni nacional.

Por último, los datos de los Censos del 2000 y 2011 no permiten hacer un conteo específico del crecimiento que ha existido en la última década en materia de urbanizaciones cerradas para el distrito de San Rafael, lo primero es porque no existe una categoría que permita diferenciar si esta es una urbanización cerrada horizontal o vertical, si cuenta con una serie de servicios, una homogeneidad de clase, etc., y, segundo, porque de un censo al otro se cambió la forma en que se definen los tipos de vivienda. Para hacer una caracterización de la situación en que se encuentra el distrito respecto al tipo de vivienda, la tabla 2 lo muestra. Como posibles datos relacionados a urbanizaciones cerradas se suman las casas independientes en condominios, los edificios en apartamentos, y edificios de apartamentos en condominios. Esta sumatoria indica que un 43,2% de las viviendas pueden representar desarrollos iguales o similares a urbanizaciones cerradas.

Tabla 2: Tipo de Vivienda, San Rafael de Escazú, 2011	
Tipo de vivienda	Número de viviendas
Casa independiente	4.574
Casa independiente en condominio	2.279
Edificio de apartamentos	257
Edificio de apartamentos en condominio	1.067
Cuarto en cuartería	116
Tugurio	31
Otro (Local, Casa móvil, Barco, Camión)	8
Otra (Pensión convento)	5
Persona sin vivienda	2
Total	8.339

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2011

Para el 2011, la composición de la PEA del distrito muestra que un 25,5% son directivos públicos o privados, y profesionales técnicos e intelectuales; mientras que solo un 0,3% se dedica a actividades agropecuarias. San Rafael es un distrito donde el 25,1% de la PEA trabaja desde su casa o en el propio cantón de Escazú, más la gran mayoría de los puestos directivos y científico-intelectuales se ubican fuera del distrito, un 62,1% y 53,2% respectivamente. Sin embargo, para esta misma población, un 34,4% y 43,9% respectivamente trabaja dentro del cantón, y un 31,4% y 29,3% trabaja en San José.

Pueden estos datos indicar dos cosas. Lo primero es que el distrito tiene un importante porcentaje de la población con puestos altos en empresas públicas y privadas, lo cual representan niveles de salarios mayores y niveles educativos altos. Lo segundo es que la mayoría de estas personas laboran fuera del distrito,

pero dentro del cantón, y cuando deben desplazarse al trabajo en su mayoría es al cantón de San José.

2.4. Procesos de urbanización y suburbanización

La constitución de espacio urbano en Costa Rica durante los siglos XIX y XX, se inspiró en términos generales en el modelo de urbanismo de las grandes ciudades europeas, en el cual el desarrollo urbano se producía en torno a la “ciudad-centro” en la que se concentraba la vida urbana. Se trataba, en general, de un diseño de ciudad compacta que manifestaba el deseo de la clase dominante nacional de construir una ciudad que emulara las grandes ciudades europeas entendidas como concreción de la modernidad en la que se desarrollaban los principales ámbitos de lo social, lo económico, lo político y lo cultural.

La crisis en el modelo de sustitución de importaciones durante los años ochenta supuso un giro en el modelo de urbanismo basado en un descentramiento de la ciudad con un intenso proceso de suburbanización. Según Fumero (2009) estas formas urbanas emergentes se desarrollaron en el escenario de la mundialización de la economía en conjunto con patrones de ordenamiento espacial definidos por procesos de desigualdad y fragmentación socio-espacial (p. 8).

De acuerdo con Sassen (2004) la dinámica generada por las transformaciones en la economía mundial se tradujo en una reconfiguración de espacio urbano bajo la cual los procesos globales se colocan “por encima” de los locales y los nacionales, haciendo de las esferas subnacional, transnacional y supranacional, unidades de importancia creciente mientras se debilita la nacional (p. 51)²⁹. La relación entre lo local y lo global, no se presenta, en este proceso, mediada necesariamente por lo nacional, por el contrario, se producen espacios locales -físicos y no físicos- en el interior de los países que se conectan con lo global mediante el uso de tecnologías de la información y de la comunicación (p. 51). Esto opera una redefinición de las funciones de las ciudades en la economía mundial -o global- transformadas en espacios de coordinación en donde se centralizan una serie de procesos relacionados con el funcionamiento de esta economía. Pero, igualmente, se establecen las condiciones, sostiene la misma autora, para que se incremente el descentramiento de las ciudades, con lo cual se genera una contradictoria dinámica de concentración/deconcentración no solo espacial, sino de recursos considerados como necesarios para la coordinación local-global.

Esto, según Svampa (2008), hace que las ciudades se transformen en la competencia para constituirse como “ciudades globales” que generen la llegada de capitales produciéndose cambios socio-espaciales como la fuerte concentración

²⁹ Según la propuesta de la autora, lo subnacional se refiere a ciudades o regiones, lo transnacional a dos o más entidades subnacionales y los supranacional a instancias como los bloques de libre comercio (2004: 51).

de capitales en espacios considerados como estratégicos y la “distorsión” de los mercados inmobiliarios que implican incrementos en la segregación socio-espacial interna y los llamados procesos de dualización espacial (p. 51).

En el caso de Costa Rica, esta dinámica se manifestó en la constitución de distintas unidades ligadas con procesos globales como en el caso de las costas, mediante la presencia de los mega-desarrollos turísticos. Sin embargo, esta lógica se hace patente “in extremis” en el espacio urbano, mediante la construcción de desarrollos urbanísticos en sintonía con tendencias globales como es el caso de las urbanizaciones cerradas y los centros comerciales, las cuales manifiestan el desarrollo de una economía principalmente ligada con el sector terciario en el que la producción de bienes y servicios es central.

Este proceso, denominado entre la sociología urbana, como de suburbanización se inició para el caso de Costa Rica hacia finales de la década de los setenta, relacionado con la crisis en el modelo de sustitución de importaciones en el que se operaron una serie de cambios en la morfología urbana. En este punto es central señalar que este proceso, se presenta “tardíamente” en comparación con otros países latinoamericanos en los cuales se registra una marcada lógica de segregación socio-espacial “tempranamente”. Sin embargo, el caso costarricense se relaciona, entre otros con el caso argentino, en el cual, según sostiene Svampa (2008), el incremento en las distancias socio-espaciales se inicia con la dictadura

cívico-militar de los años setenta, cuando se emprende el giro hacia el nuevo modelo de acumulación pero es hasta los años noventa cuando este toma su forma actual (p. 49)³⁰.

En este sentido, como sucede en un conjunto de procesos histórico-sociales de la región, el caso costarricense se diferencia de otros casos, dada la particular dirección político-social y económica seguida durante el siglo XX. En sociedades como la costarricense y la argentina, “igualitarias” en comparación con otros países de la región, la dinámica de segregación socio-espacial aumenta en relación directa con los cambios en el modelo de acumulación. Esta lectura es propuesta por Torres, el cual, estudiando el caso argentino, encuentra una relación directa entre las características particulares de los patrones de segregación socio-espacial y el modelo de acumulación en general (citado en Svampa, 2008, 50). La propia Svampa (2008) sostiene que la simbiosis entre estos dos procesos se manifiesta incluso en los países de la región en donde la lógica de segregación socio-espacial estaba notoriamente marcada (p. 51).

En Costa Rica, en relación con este tránsito desde el antiguo modelo de sustitución de importaciones hacia el actual centrado en el modelo neoliberal, un momento importante que permite comprender los cambios en la ciudad es la

³⁰ En este sentido, para Svampa (2004), “...en Argentina, la expansión de las urbanizaciones cerradas señalan una inflexión mayor, pues pone en descubierto las consecuencias de la desarticulación de las formas de sociabilidad y los modelos de socialización que estaban en la base de una cultura más o menos igualitaria” (p. 15).

creciente pérdida de peso de la producción de café en el país y la consiguiente generación de una compra-venta de terrenos dedicados a la plantación de este grano los cuales posteriormente se destinaron para desarrollos inmobiliarios. Se trata como señalan Pérez Sáinz y Alvarado (2012) de la transformación de renta agrícola en renta urbana constituida como uno de los principales espacios de acumulación en el marco de la tercerización de la economía (p. 1).

En este período que se extendió durante la década de los años ochenta se denotó un creciente proceso de expansión urbana de la Gran Área Metropolitana -GAM- en el cual la participación del capital privado -nacional, regional y/o transnacional- creció en la definición de las principales orientaciones de la política urbana en una dinámica basada en la producción de formas urbanas que en modo creciente se tradujeron en una polarización socio-espacial.

El aumento de la densidad de población en el sector urbano, se combinó con el descenso en la densidad en el centro de San José y generó un cambio en las relaciones espacio-temporales, en el cual las clases sociales en ascenso se instalaron en la periferia de la ciudad en búsqueda de tierras de bajos precios, de posibilidades de expansión residencial y comercial y de tranquilidad. En este primer momento, la capital se mantiene como centro de la vida urbana, dada su centralidad económico-política (Jiménez, 1998, 39), sin embargo, los sectores

circundantes inician su posicionamiento como espacio sui generis en la ciudad generando una creciente migración interna de carácter centrífugo.

De acuerdo con la literatura especializada, el fenómeno de suburbanización se diferencia en dos modelos según la distinción que se establece entre el campo y la ciudad. En el caso del primero, denominado modelo mediterráneo, según Dematteis (1998), el corte entre el campo y la ciudad es claro, en el cual el campo es el “jardín” de la ciudad; mientras, el modelo anglosajón, hace difusas las fronteras entre ambos hacia la forma de “ciudad-jardín”. En tono con este fenómeno se produce el proceso de “deconcentración urbana” en el que se hace patente la producción de una “nueva periferia” con “estructura funcional autónoma” (Svampa, 2008, 52).

De acuerdo con Araya (2010), hacia finales de la década de los ochenta inicia la constitución de un imaginario socio-espacial en el que las direcciones este/oeste de la ciudad son interpretadas como espacios de “triunfo” en los que habitan los “ganadores” del nuevo modelo de acumulación Svampa (2008). Este fenómeno, sostiene la misma Araya, se radicaliza entrada la década de los noventa durante la cual se fija en el imaginario socio-espacial la polarización entre las direcciones este/oeste-centro-norte/sur, en el que la primera tiene una carga social positiva, mientras el centro y norte/sur una carga social negativa. Este proceso consolida la

lectura de la ciudad-centro como un espacio “peligroso” potenciando la segregación socio-espacial de los sectores altos y medios-altos.

El mercado inmobiliario en un doble movimiento crea y recrea el reclamo de “seguridad” de estos sectores, que eligen la distancia física y social como “salida” frente a la erosión del tejido socio-espacial y la des-protección estatal. Crece el discurso del miedo como principio organizador del espacio urbano, combinado con el deseo de distinción social de las clases sociales en ascenso en un pedido por la constitución de espacios de “homogeneidad” socio-espacial que mantengan la separación con la “otredad” interpretada como “amenaza”.

El zeitgeist de este proceso de reestructuración urbana es el control socio-espacial centrado en una estrategia de seguridad global presente en tres componentes: diseño urbano, arquitectura y aparato policial (Davis, 2003, 195). La retórica de guerra social se instala, entonces, como el signo de la contra-urbanización en curso que encuentra en las “ciudades fortaleza” su principal imagen.

En este sentido, sostiene Harvey (2007), la formación económico-social capitalista produce constantes procesos de desarrollo espacial y temporal desigual que en la fase actual de carácter neoliberal se manifiestan mediante la generación de formas urbanas que generan un espacio urbano compuesto de fragmentos que, en principio, se presentan sin ninguna relación entre sí pero que contienen un

sustrato de clase que define el desarrollo geográfico desigual (pp. 78-80). Esta realidad espacial, entonces, se funda en la constitución de formas urbanas opuestas que, en tensión permanente, se niegan entre sí, con el proceso de acumulación por desposesión como trasfondo económico-político en el que como señala el mismo autor, se escenifica un proceso continuado -i.e. dinámico- de territorialización-reterritorialización en la lógica constante de reorganización de los territorios estratégicos del capital (Sassen, 2004, 51; Harvey, 2007, 76).

2.5. La gentrificación de la ciudad

Un segundo proceso ligado con el de suburbanización es el de la “gentrificación” de ciertos espacios de la ciudad, el cual se entiende como el “ennoblecimiento” de ciertos espacios urbanos deteriorados o que tradicionalmente concentraron a sectores sociales populares y que en las últimas décadas han sido “colonizados” por las dinámicas del mercado inmobiliario para los sectores sociales medios-altos y altos integrados en la nueva economía tercerizada (Svampa, 2008, 52).

Este fenómeno, según Marcuse (1997), supone una ubicación diferenciada en el espacio que configura una ciudad ordenada por partes jerárquicamente definidas (p. 108) con base en la posesión -cuantitativa- de determinados atributos entre los cuales el poder y la riqueza se establecen como los principales. En el caso de las grandes ciudades, principalmente de los países desarrollados, esto produce una

morfología urbana dividida en cinco partes separadas³¹: Una, la **dominating city**, la cual, según el autor, no hace parte de la ciudad, sino que se configura en enclaves, donde se concentra la parte superior de la jerarquía social, económica y política (p. 108); segundo, la **gentrified city**, donde se ubican los grupos sociales de profesionales que ocupan puestos gerenciales, que poseen un doble ingreso (p. 108); tercero, la **suburban city**, cerca del centro de la ciudad, donde estarían los trabajadores calificados junto con profesionales que ocupan puestos medios y los trabajadores públicos de alta jerarquía (p. 108); cuarto, la **tenement city**, en la cual se ubican los trabajadores no calificados, junto con un número importante de viviendas de bien social (p. 108); y, finalmente, la **abandoned city**, en la que se ubican los grupos sociales pobres (p. 108).

Esta tipología de ciudades, presentada por Marcuse, se manifiesta, principalmente, en el caso de las grandes ciudades de países desarrollados en donde la diferenciación socio-espacial es mayor en comparación con los países “en desarrollo” como sucede con los de la región latinoamericana. Por tanto, para el caso de Costa Rica, estos cinco tipos se presentan “combinados” en espacios urbanos heterogéneos en los que coinciden distintos grupos sociales con diferentes posiciones en la escala socio-económica. Sin embargo, es posible distinguir ciertos espacios urbanos en los que se concentran los sectores sociales medios-altos y altos en la dinámica de gentrificación de la ciudad.

³¹ Esta taxonomía, como la define Marcuse, funciona, principalmente, para el caso estadounidense.

Esto se hace patente en la lógica de ocupación diferenciada de espacio en la GAM la cual se configura en las direcciones este/oeste-norte/sur con cargas sociales distintas -positiva para la este/oeste, negativa para la norte/sur- definidas, como señala el mismo Marcuse, en las características socio-espaciales de estas y en los grupos sociales con los que están ligadas.

La dirección este/oeste, históricamente relacionada con la producción de café, ha sido reorientada por los desarrolladores inmobiliarios como un espacio de ocupación de las clases medias-altas y altas, que ocupan distintos puestos, tanto en el sector público como en sector privado³². Igualmente, en esta dirección se han concentrado las tendencias residenciales y comerciales dominantes durante las últimas décadas, como las urbanizaciones cerradas y los centros comerciales, con lo cual se ha configurado una morfología urbana de los “triunfadores” en la que se presentan espacios urbanos de una alta homogeneidad social que definen una considerable distancia social y física en relación con otros espacios de la ciudad.

2.6. Procesos de segregación socio-residencial

La principal característica que tienen las ciudades latinoamericanas es que todas

³² En este punto es importante mencionar que el peso que el Estado desempeña en el caso costarricense, implica la constitución de un considerable grupo social de trabajadores públicos de alta y mediana jerarquía con importantes remuneraciones con la capacidad económica necesaria para integrarse en esta nueva lógica de ocupación diferenciada de espacio.

tienen altos índices de segregación residencial. Esto causado en gran medida por ser la región una la más desigual del mundo en términos de ingreso económico. Sabatini (2006) menciona que la segregación que se da generalmente en las ciudades latinoamericanas es la tradicional, caracterizada por la huida de los sectores altos y medios ascendentes a la zona extrema de la ciudad, la conformación de grandes espacios de alojamiento de sectores pobres, y la amplia diversidad de lo que él llama “barrios de alta renta” (3-4). Las ciudades en la región han tenido importantes cambios en los últimos cincuenta años, antes relacionados a un fuerte proceso de sustitución de importaciones -en algunos casos más exitosos que otros- y posteriormente al experimento del modelo neoliberal en los años 80’s. Este último periodo ampliando drásticamente los patrones de urbanización, la desigualdad social, los niveles de violencia social (Portes y Robert, 2005).

Para el caso costarricense existen varios trabajos que han intentado establecer los niveles de segregación que hay en la GAM, siendo el de Molina (2013) el más reciente. Se desprende de este trabajo como uno de los hallazgos los niveles de segregación de la GAM que esta “...se caracteriza por ser un espacio urbano no polarizado, con una conformación más heterogénea, con una concentración de las élites en áreas pequeñas distribuidas por toda la ciudad y una distribución más bien dispersa de una amplia clase media” (p. 15). Esto no es un indicativo de que no exista segregación socio-residencial en el país, simplemente que comparado

con ciudades como Santiago, Sao Pablo o Ciudad de México, el nivel es inferior. Al respecto los crecientes niveles de segregación en el país, y de su relación con algunos procesos de auto-segregación existe un estudio que intenta medir estos niveles algunas zonas de las provincias de San José y Heredia (Pujol *et al*: 2011), arrojando como principal hallazgo niveles de segregación crecientes, así como un modelo de desarrollo urbano desordenado, el cual, ha generado un proceso en el cual "...los condominios se están generalizando rápidamente en las metrópolis estudiadas" (p. 473). El X Estado de la Nación ayuda a vislumbrar cuáles son los principales sectores afectados por los procesos segregativos, indicando que las concentraciones de grupos en extrema pobreza se dan en La Carpio, en La Uruca, en los precarios de La Libertad y Rincón Grande en Pavas, Guararí en Heredia, La León XIII en Tibás, y el sector conocido como Los Cuadros en Ipis y Purral de Goicoechea. A contraposición de estos sectores, donde existe mayor concentración de ricos son Rohrmoser y Sabana Oeste, San José Este y San Pedro, Los Colegios y Montelimar, Curridabat Este, Escazú y Sabanilla de Montes de Oca.

Es importante mencionar que para comprender estos procesos de segregación se necesita tanto de datos cuantitativos, encontrables en encuestas y censos de población, como una comprensión de las dinámicas cualitativas que una sociedad determinada ha tenido durante un periodo de tiempo. En este sentido, es central considerar que en el caso costarricense junto con los cambios estructurales que

se han gestado por el cambio de modelo económico, se debe tomar en cuenta el cambio en los patrones socio-culturales producto de las dinámicas de globalización. Esto ha generado que las ciudades hayan crecido espacialmente, pero además simbólicamente, siendo puntos de atracción de capital global, de procesos de migración externa e interna, y de lógicas de auto-sostenibilidad e independencia parcial de lo llamado rural. Como menciona Sassen (s/f) “La gran ciudad occidental actual concentra la diversidad. Sus espacios están inscritos en la cultura empresarial dominante, pero también en una multiplicidad de otras culturas e identidades (p. 42). Esto permite entender como dentro de una sociedad como la costarricense, y en un territorio tan pequeño como el de Escazú puedan convivir en un distrito pretensiones de ser “un Miami” dentro de Centroamérica, y en otro distrito seguir existiendo producciones agrícolas y ganaderas lejanas a esta posibilidad y pretensión de vida. Además de esto, los procesos de cambio en la estructura de clases del país, ha generado cambios en los sectores medios, realizando una importante modificación en los niveles de hábitat de las familias, sumado esto a las nuevas tendencias del sector inmobiliario en construcción de viviendas. Es por eso que un importante sector de los nuevos gerentes de grandes corporaciones -nacionales y extranjeras-, acceden a estas nuevas lógicas de urbanización en el país, mientras que los sectores en descenso y los sectores subalternos logran acceder mediante opciones de crédito, se desplazan a opciones similares de urbanización pero con diferentes características de

ostentación³³, o simplemente quedan excluidas y por lo tanto segregadas de una parte de la ciudad al quedar fuera.

Los procesos de encerramiento o auto-segregación abren la discusión entre hasta donde llega lo público en las ciudades y hasta donde llega lo privado. Esto en el cuanto las formas en que están construidos generalmente las urbanizaciones cerradas cambian la lógica de la propiedad privada de la vivienda, en cuanto es comunal a lo interno de la urbanización, siendo las casas el único bien no compartido, pero es privado visualmente para el resto de las personas que viven fuera de ellas, tanto los lugares de recreación y esparcimiento, así como en el tema visual. Además, las nuevas tendencias de construcción en sectores como San Rafael de Escazú traen consigo una transformación paulatina de urbanizaciones cerradas a lo que se conoce como nuevas ciudades, en donde se alberga ya no solo el ocio y la vivienda, sino que además se concentran en mismos condominios centros de consumo, de educación y ofiencentros, como lo que intentan ofrecer lugares como Avenida Escazú y Distrito Cuatro.

Esto amplía los niveles de segregación, al ir más allá de la espacialidad en términos de proximidad, sino que además realiza un proceso de clausura simbólica del consumo, al cerrar la posibilidad de acceso a cierto comercio que se

³³ Hay que recordar en Simmel los procesos de imitación llevados a cabo por los sectores subalternos de los productos de consumo de las grandes burguesías europeas.

desarrolla en la zona. En otras palabras, y para cerrar este apartado, se resume que los procesos de segregación socio-residencial no solo tienen un impacto en los niveles de proximidad entre las personas o clases sociales ayudado por el encerramiento de las viviendas de una manera física por un muro o unas rejas, sino que además, se da un proceso de aislamiento simbólico en términos de capitales sociales y simbólicos.

La gran variante que trae las urbanizaciones cerradas respecto a otras lógicas de segregación, es que materializa de manera abrupta las diferencias que existen en términos de capital económico, simbólico y social en un muro; pero llevando más allá del muro la segregación, ya que en sus alrededores, las lógicas de funciones creadas alrededor de estas -las cuales se trabajaran más adelante-, han generado procesos de segregación simbólicos, clausurando de las esferas del tránsito y del consumo a los sectores que no tienen capacidad o que no creen tener capacidad acceder a estos lugares aledaños.

2.7. La doble segregación socio-espacial

Este deseo de homogeneidad social manifiesto en la “masificación” de este tipo de formas urbanas, se inscribe dentro de procesos sociales amplios desarrollados durante las últimas décadas en la sociedad costarricense que suponen, entre otras cosas, la fractura del modelo de sociedad anterior, el ensanchamiento de las

brechas sociales, particularmente en el incremento en las desigualdades sociales de tipo económico, el aumento en los índices de criminalidad que generaron una sensación de (in) seguridad ciudadana y un miedo latente entre la ciudadanía.

Este conjunto de procesos sociales, generó, entonces, la tendencia hacia la constitución de un espacio urbano de tipo dual en el que se conformaron en direcciones “opuestas” islas de riqueza e islas de pobreza (Marcuse, 1997, 27). La creciente distancia social se patentiza en la distancia física que separa a los “ganadores” y “perdedores” sociales, sin embargo, es importante mencionar que esta distancia física no necesariamente implica una separación “real” entre las distintas clases sociales, sino una separación “ficticia”, generada mediante el desarrollo de mecanismos de control socio-espacial como los muros que mantienen la distancia, tanto social como física entre estos grupos sociales.

En este sentido, se produce una imagen paradójica en la cual es posible encontrar espacios en los que la distancia física entre las clases sociales es menor pero la distancia social es mayor, dada la presencia de formas urbanas que limitan -prácticamente cancelan- las posibilidades de contacto entre la diferencia.

Por tanto, la probabilidad de que clases sociales colocadas en los dos polos de la estructura de clases de la sociedad costarricense, “compartan” en espacios físicos cercanos es mayor en el actual modelo de ciudad, pero, contradictoriamente, la

probabilidad de que estas “compartan” espacios sociales es menor. Esto, por supuesto, no considera, en principio, cierto tipo de relaciones sociales definidas por un carácter instrumental como las de tipo laboral en el cual el contacto está mediado por un contrato de compra-venta de servicios como sucede con las empleadas domésticas u otro tipo de labores como seguridad privada.

La presencia de esta paradoja en la cual la cercanía física no implica, de hecho, la cercanía social, se entiende, en parte, por el hecho de que el desarrollo de estas formas urbanas como las urbanizaciones cerradas o los centros comerciales no solo suponen la producción de una segregación material, sino también de una segregación no material o simbólica que, mediante la generación de un conjunto de símbolos ligados con la pertenencia o las posibilidades de pertenecer a una cierta clase social, constriñen las posibilidades de acceso de otras clases sociales.

La edificación de una compleja arquitectura de la exclusión se combina, como señala Araya (2010), de un complejo sistema simbólico en el cual se define quién entra y quién no entra en este tipo de formas urbanas. En el caso de las urbanizaciones cerradas, por ejemplo, se definen toda una serie de “pasos” para ingresar, en el cual se fijan los “filtros” necesarios -la ficción de un contacto “vis a vis” con los oficiales de la seguridad privada, mediado generalmente por una cámara de vigilancia, la comprobación de las “credenciales” o los “permisos” de clase, la “inducción” para el uso correcto o incorrecto del espacio, entre otras

cosas- para comprobar que se poseen los atributos necesarios. Igualmente, en los centros comerciales -o muelles- se establecen los propios controles de acceso entre los que están la “obligatoriedad” de acceso motorizado, constriñendo los espacios peatonales, la misma oferta de consumo en el interior, las limitaciones impuestas para el window-shopping, la constante vigilancia -¿persecución?- de la seguridad privada, la casi total ausencia de espacios públicos, entre otros.

2.8. Crecimiento de la (in) seguridad ciudadana (real y percibida).

Ciertamente hay estudios que demuestran que desde la aplicación del modelo neoliberal en la región los niveles de inseguridad han aumentado en las ciudades latinoamericanas (Portes y Roberts, 2008). Esto principalmente a la creciente desigualdades sociales que se han dado, así como a los niveles de segregación y acceso a diversos tipos de vivienda y consumo. Como lo menciona Wormald et al “...el incremento del aislamiento de los pobres y la segmentación de las oportunidades sociales refuerza, entre la población marginal, problemas como violencia familiar, abandono escolar, vagancia y drogadicción, lo que precipita, especialmente entre la juventud, la adopción de patrones delincuenciales (citado en Portes y Roberts, 2008, 45). Este fenómeno ha provocado importantes cambios en los patrones de segregación dados en las ciudades, y muy importantes cambios en lo respectivo a la vida urbana, en donde se empiezan a percibir espacios públicos como inseguros, y se da paso a otro nuevo espacio de

encuentro como son los malles y los centros comerciales. En parte, el abandono de la ciudad está vinculado a la falta de planificación y desorden burocrático-administrativo para su gestión, generando que el casco de la ciudad de San José y sus alrededores sea un lugar poco deseado para ciertos sectores de la población. El desarrollo de la ciudad se ha convertido más en una creación desde lo privado y no desde el Estado, siendo este desordenado y caótico, lo cual lo ha ido degenerando con el paso de los años. Como lo menciona Low (2005) “El impacto de la crisis económica en los sistemas urbanos de San José ha sido catastrófica. Dado que no hubo un plan maestro, los intereses comerciales e industriales privados han ido conduciendo crecientemente el desarrollo urbano” (p. 8).

Estos procesos que se han venido generando en la ciudad, han desembocado en un despoblamiento del casco y sus alrededores, principalmente desde los años 90’s con el inicio de proyectos inmobiliarios en el oeste y este de la capital, identificada por Araya (2010) como la nueva triada este/oeste/casco urbano central. En gran medida este proceso comienza a ser justificado por los agentes inmobiliarios a partir de la idea de seguridad, vendiendo las nuevas urbanizaciones como lugares aislados y seguros, tanto por su cierre perimetrales, así como por la garantía de la seguridad 24/7.

Junto con la nueva dinámica habitacional que inicia en los años 90, aparecen alternativas para disminuir las dinámicas de consumo en el casco de la ciudad,

esto con el creciente aumento en la construcción de centros comerciales y malles en las afueras, muchas veces levadas cerca de urbanizaciones cerradas, pero también existiendo la génesis inversa, centros comerciales y malles primero y luego urbanizaciones en las cercanías³⁴. Por ejemplo, ya en 1993 se inaugura Multiplaza Escazú y en 1995 aparece el Mall San Pedro, los cuales son los primeros malles en sentido estricto (ya existía comerciales, pero no con un formato de vitrina bajo techo o no lugares³⁵, como lo son estos). En ellos se comienza a vender una idea de consumo diferente para la hasta ese momento en el imaginario costarricense, rodeada de tiendas de marcas extranjeras, cines, comidas rápidas; y todo en un mismo lugar. Al respecto de este tema, Calderón (2012) explica la relación existente entre el surgimiento de estos emprendimientos y el descenso en la importancia comercial del casco de San José.

... es importante recordar que el surgimiento de estas edificaciones en Costa Rica, concuerda con la pérdida de relevancia de San José como lugar favorito para ir de compras. Pero también con su decadencia, y en general la de los espacios públicos, como ámbito para la socialización: el mercado, el parque y la avenida (central), aparecen ahora como lugares gobernados por la violencia y la inseguridad, de ahí que hayan dejado de ser el punto de encuentro y reunión para los ciudadanos. Por ello, y ante la falta de espacios para interactuar, los malls

³⁴ Esto se ampliará en el capítulo sobre funciones y prácticas urbanas.

³⁵ Marc Augé (1992) menciona que "Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, en espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar."

emergen como lugares privilegiados para la socialización, ya que además de ofrecer productos, también incorporan a su dinámica actividades recreativas como el cine, los juegos de video, el baile y la comida (Calderón, 2012, 126-127)

Estos lugares, como se menciona, vienen a ofrecer un espacio de socialización nuevo, en donde los jóvenes, las familias, amigos, entre otros, empiezan a asistir y se empiezan a dejar de lado espacios como los parques, las plazas, los cines ciudadanos, etc., provocando un importante abandono del casco central, sobre todo en lo referente a espacio lúdico. Estos nuevos espacios a parte de un nuevo tipo de socialización, comienzan a generar nuevos espacios simbólicos de consumo, en donde hay un mayor exposición de los bienes consumidos, provocando una de las principales causas del delito efectuado por los transgresores globalizados (p. 133), motivados por el resentimiento y la frustración ante el no tener acceso a los bienes expuestos (p. 128). En otras palabras se puede mencionar que estos espacios aparecen como centros de consumo cerrados, en muchos casos exclusivos según apariencias (“nos reservamos el derecho de admisión”), y multifuncionales, aumentando la brecha social simbólica y con esto los índices de victimización. Como menciona Calderón (2012), las personas que tienen el alcance de consumir en estos espacios “...son las víctimas de una buena parte de la delincuencia actual, tema que queda bastante claro en el caso de los transgresores globalizados...” (p. 133).

En conclusión se pueden atribuir dos grandes fenómenos ligados a las ciudades latinoamericanas, en donde hay un proceso de doble aumento de la inseguridad y la victimización, no las únicas, pero sí de las más importantes. Primero, el efecto de la distribución bajo las políticas de libre mercado implementadas forzosamente en la región, aumentando la huida a sectores periféricos del casco debido al aumento delincriminal relacionado al aumento de las desigualdades sociales. El segundo vendría acompañado del primero, debido a que las nuevas dinámicas de consumo y ostentación de los “ganadores” del modelo son víctimas de “...la reacción a la deprivación relativa y absoluta, por parte de algunos miembros de las clases inferiores” (Portes y Roberts, 2008, 51).

En este contexto, las urbanizaciones cerradas aparecen como un “escape” a este creciente aumento de la victimización, así como una nueva forma de vida de consumo, donde los habitantes de estas urbanizaciones “...tienen prácticas y valores similares como la no utilización del centro histórico ni del transporte público urbano, la asistencia a establecimientos educativos privados y la concepción utilitarista de la ciudad como una entidad importante en cuanto que provee de bienes y servicios a su población” (Roitman, 2011, 66), teniendo la capacidad de separarse -al menos en teoría- de la realidad que la sociedad costarricense les depara.

2.9. Producción de nuevas formas urbanas

Desde la década de los noventa y en el transcurso del siglo XXI, la ciudad se ha transformado de la mano de procesos implicados en la producción de un espacio urbano signado por el desarrollo de formas urbanas que de modo creciente suponen dinámicas de enclaustramiento de los sectores sociales de las clases medias-altas y altas, que colocan la cuestión de la seguridad como telón de fondo de una política espacial separatista en la que se conforman guetos de riqueza que contrastan con la presencia de guetos de pobreza haciendo patente una morfología urbana en donde la segregación socio-espacial se establece como una característica distintiva. En este proceso, como señalo antes, la ciudad se fragmenta en espacios ordenados jerárquicamente, clasificando a sus habitantes de acuerdo con la posesión o no posesión de un conjunto de características.

El impulso de formas urbanas que inscriben la distinción social en el espacio se instaló, como fenómeno generalizado, en el país durante los años '90 con el desarrollo de los primeros centros comerciales o malles tanto hacia el este como hacia el oeste de la capital, San José. En este sentido, se puede ubicar la inauguración -en 1995- del Mall San Pedro como el "momento fundacional"³⁶ de la nueva lógica socio-espacial en Costa Rica, pues como señala Araya (2010), este

³⁶ Sin embargo, Araya (2010) que este tipo de desarrollos urbanos se establecen en el paisaje urbano desde los años setenta -en 1973- cuando se inauguró el centro comercial Plaza del Sol en Curridabat.

centro comercial “es el primer mega-comercio que se instala en San José” (p. 61). De la misma manera, durante el año 1992 se inaugura, en la otra dirección “del éxito”, es decir, el oeste de la ciudad, Multiplaza del Oeste -o Multiplaza Escazú- el cual define el punto de partida de la nueva organización socio-espacial definida para el sector oeste de la capital, en el que los desarrollos urbanos de tipo privado -o privativos- tomarán la batuta en la orientación socio-espacial.

De la mano de estos centros comerciales o malles, crecerá durante esta década una segunda forma urbana que es consustancial con la instalación de una oferta para el consumo ostensible, como son las urbanizaciones cerradas. Este proceso, igualmente, se desarrolla principalmente en las direcciones este y oeste, aunque presenta una alta intensidad en la segunda dirección geográfica desde el inicio, mientras la primera dirección -la este- se configuró “tardíamente”.

En este tipo de desarrollo, como señala Araya (2010), se produce un complejo sistema simbólico basado en contrastes binarios que valoriza el este y el oeste y desvaloriza el norte, el sur y las proximidades del este y del oeste. Mediante este sistema simbólico se clasifican no solo los lugares sino los habitantes de los lugares, tejiendo el “...imaginario de una ciudad polarizada que discrimina, segrega y da un estatus [negativo o positivo]” a lugares y habitantes (p. 4).

Dicho proceso se liga con la producción de una nueva dinámica societal en el país en el que la creciente desigualdad social, principalmente socio-económica, genera una fragmentación del tejido social manifiesta en un espacio urbano segregado en el que las formas urbanas son tanto estructuradas como estructurantes de un conjunto de relaciones sociales en el que la distancia física y la distancia social son correlatos generados por el deterioro del “contrato social” relacionado con el anterior modelo de acumulación en el país. En este sentido, en el discurso presente en el desarrollo de este tipo de formas urbanas se hace notoria la presencia sistemática sobre la seguridad, la cual manifiesta el “miedo en la ciudad” que ha crecido en sintonía con las dinámicas de encerramiento de la sociedad en general, aunque bajo una forma separatista entre las clases medias-altas y altas.

Este “miedo en la ciudad” se combina en una compleja estructura de discurso con una política de homogeneidad espacial que pretende construir un sentido de “nosotros” entre los sectores medios-altos y altos mediante la producción de espacios homogéneos -de “iguales”- en el que la diferencia es excluida. Bajo este proceso, como se indicó antes, se define una dirección “del éxito” en la cual se instala el clima cultural de la época centrado en el capitalismo de consumo (Araya, 2010).

El doble proceso de desmantelamiento del Estado Social Derecho propio del modelo de acumulación anterior y la implementación de un tipo de capitalismo

basado en el consumo produce que el “...papel del Estado como organizador del espacio público [se encuentre] paulatinamente en retroceso” función que es tomada por “...la lógica territorial que desarrollarán los capitalistas globalizados” (Araya, 2010, 16) que reorientan la organización del espacio con base en criterios de obtención de beneficios, produciendo una nueva morfología urbana.

Un conjunto de actores privados definen, desde la década de los años noventa, la política espacial, con la participación de desarrolladores inmobiliarios de capital nacional, regional y/o transnacional, empresas de publicidad que se encargan de diseñar el contenido de los discursos centrados en la producción de una ciudad como imagen deteriorada, en el que domina el “caos”, entre otros actores que se encargan de determinar la lógica de ocupación del espacio. Estos actores, como señala Araya (2010), “...producen el juego simbólico de que San José está conformado por dos grandes polos: el oeste y el este, que otorgan prestigio social, económico y cultural, igual que seguridad a la ciudadanía; en contraposición con un casco urbano definido como caótico” (p. 17).

Estos “guetos espaciales” definidos por el encerramiento y por la instalación de una serie de mecanismos -materiales y no-materiales- de control de acceso que definen quiénes entran y quiénes no entran, generan, igualmente, una nueva sociabilidad la cual, según Svampa (2008), es una sociabilidad del “entre nos”, es decir, un tipo de sociabilidad definido por la persecución de una homogeneidad

que margina la diferencia mediante la edificación de murallas y el desarrollo de tecnologías de control social como las cámaras de vigilancia.

De esta manera, la brecha social se inscribe en el espacio, y en el proceso crea y recrea relaciones sociales en el que la distancia en relación con el otro se hace patente en la exclusión de dicha otredad y en la auto-exclusión de la mismidad. El nosotros de estos “guetos espaciales” se define por la pertenencia a una cierta clase social y por la construcción de comunidades identitarias en las que el otro -o lo otro, en su forma cosificada- se piensa como una exterioridad absoluta. Para Araya, estos guetos espaciales impiden la comunicación intercultural pero:

...en su interior la gente genera una identidad: somos nosotros, somos San José, y se encierran en espacios nombrados (...) Los habitantes de estos enclaves pertenecen a nuevas comunidades identitarias que miran a los vecinos de los escenarios cercanos con una intensa lejanía: son los otros, los que no son parte de nosotros. En este sentido, posiblemente solo en este -sostiene la autora- la posmodernidad se instaló en San José: irrumpieron los escenarios plurales y, en el mismo tiempo, la sensación de que no es posible comunicarse ni conectarse con el entorno inmediato... (2010, 17-18).

El sentido de pertenencia, bajo este tipo de espacios privados, es construido desde comunidades identitarias imaginadas con una profunda carga idílica en la

cual el conflicto es extirpado, siendo sustituido por una sociabilidad del entre nos, que es una sociabilidad de vínculos sociales débiles. El barrio y lo barrial son desvalorizados (Araya, 2010, 53), pero, en el mismo proceso, son resignificados mediante la idea de comunidad en la que propone un nuevo tipo de “vida barrial” basada en el “orden”, en la “armonía”, en la “paz” que otorga saberse “entre iguales”. Se establecen, entonces, “relaciones [sociales] de alteridad polarizadas entre ‘nosotros’ los del barrio, con una condición moral superior y los ‘otros’ los inmorales...” (Araya, 2010, 53).

2.10. “Nuevos” actores urbanos (la relación entre lo público y lo privado).

Dentro de un Estado de Derecho, el principal regulador del territorio es el Estado con sus instituciones que lo regulan, principalmente los ministerios, las municipalidades, las asociaciones de desarrollo comunal, etc. Sin embargo, al introducirse como actor dentro de la dinámica de ordenamiento territorial al mercado, se comienzas a dar una serie de tensionen entre lo que se es público y lo que es privado. Vidal-Koppmann (2005) menciona que para el caso de Argentina, la primacía de la especulación inmobiliaria ha provocado que las urbanizaciones cerradas se conviertan en ciudades ilegales, al brincarse muchas normas establecidas para su constitución. Al permitirse la construcción de esta clase de emprendimientos, se acrecienta la marcada polarización social y no se logra el proceso de construir una ciudad armónica. Para el caso costarricense, a

partir de mediados de los '80 se comienza a emprender el proceso de desregulación estatal, marcado por un importante achicamiento de las instituciones del Estado, dándole primacía a los procesos de especulación mercantil.

Parte de este proceso marca un importante hito en términos del desarrollo urbano del país, ya que en este periodo se comienzan a generar importantes tomas de tierra en diferentes partes del país, poniendo en evidencia el tema de acceso a la vivienda, pero también comienzan a aparecer grupos inmobiliarios ligados sobre todo a sectores antiguamente cafetaleros y a capitales trasnacionales que comienzan a invertir en el sector inmobiliario para personas de altos y medianos ingresos, así como en la construcción de centros comerciales y oficentros, sobre todo al este y al oeste de San José. Estos nuevos actores (los inmobiliarios) comienzan a tomar un importante papel en el ordenamiento territorial del país, inclusive interviniendo y fiscalizando en los procesos de elaboración de leyes en materia urbana, Planes Reguladores y Proyectos de Ordenamiento Territorial en el país, entre otras, ejemplo de ello es el papel que juega el Consejo de Desarrollo Inmobiliario (CODI). A la par de estos actores, dentro de las dinámicas de desarrollo urbano se tienen que tomar en cuenta el sector público, representado por las instituciones del Estado reguladoras en esta materia y las municipalidades, así como a los grupos organizados de la sociedad a nivel local.

Para el caso de Escazú, no se tiene un amplio registro de conflictos en relación con el desarrollo urbano que se ha dado en el cantón, más allá de algunas referencias a casos de oposición generados en la Comisión de Plan Regulador de la Municipalidad de Escazú, sobre todo en materia ambiental y en el tema de construcciones en fallas detectadas (Leonor, entrevista, 2013, 10, 11), así como un malestar que existió por parte de sectores adinerados a la municipalidad por la proliferación de torres en el sector de los Laureles como comentó un funcionario municipal.

...la gente estaba bien brava con tanta torre porque, diay habían muchos millonarios que tenían su función y tenían una piscina y de un momento a otro le hacen una torre de 7 pisos y ya se fue toda la privacidad. Y eso le paso a un montón de gente. Bueno, a la gente millonaria (Cotter, entrevista, 2012, 07, 10)

Al verse desde algunos puestos políticos y administrados de la Municipalidad de Escazú como un “Miami en Costa Rica”³⁷, se puede inferir algunas de las intenciones con las que se ha ido estableciendo el desarrollo urbano del cantón, en donde se ha hecho que prime el interés comercial especulativo por encima del interés social, que no necesariamente resultan contrapuestos, pero en la mayoría

³⁷ En el diario La Nación, el ex alcalde de Escazú Marco Antonio Segura menciona que “Hay países que producen y exportan minerales; otros lo hacen en sectores tradicionales como agricultura. Nosotros, en Escazú, somos productores de servicios y, en ese sentido, nos volvimos el Miami de Costa Rica” (La Nación, 2010, 06, 23)

de los casos relacionados a la construcción de las urbanizaciones cerradas está ligado al interés de un grupo reducido de personas, por encima de el de la mayoría que quedan fuera de la urbanización. Para el caso específico de Escazú, funcionarios de la municipalidad comentaron la importancia de que existan grandes grupos inmobiliarios interesados en construir en el cantón, ya que:

...para recaudación de bienes inmuebles y también hablando de condominios comerciales, después la recaudación desde el punto de vista de patente de licencias comerciales obviamente para el municipio es excelente, y (...) es buena porque, digamos, estamos hablando que es bastante lo que se recauda (Flores, entrevista, 19, 07,12).

Desde esta perspectiva, se puede observar que dentro del ordenamiento del territorial hay grandes intereses comerciales a la hora de la construcción de los grandes emprendimientos urbanísticos, así como comerciales, y en el proceso las municipalidades garantizan mejores recaudaciones. Incluso, como se observó en algunas entrevistas a vecinos, se identificó que sólo hasta que se construyeron en sectores aledaños a casas particulares urbanizaciones cerradas, se hicieron algunas intervenciones en caminos, acueductos, aceras, etc. Es importante mencionar ligado a esto, que el desorden generado a partir del ordenamiento territorial y desarrollo urbano poco planificado, ha generado colapsos viales en Escazú, esto debido a que a la par de un crecimiento de la vivienda y la densidad

demográfica (sobre todo de San Rafael), no ha tenido importante crecimiento la infraestructura vial del cantón, tomando en cuenta que la mayoría de las personas que viven en estas grandes urbanizaciones se desplazan en automóvil.

Otro actor que aparece, y que se ampliara en el capítulo de funciones y prácticas urbanas, es el de la administración de las urbanizaciones cerradas, siendo este el interlocutor a lo interno y externo de la administración, ligado a una junta directiva formada por un porcentaje de vecinos de la urbanización. Este actor surge como un canal de comunicación cuando se dan conflictos a lo interno de la urbanización, y cuando existe alguna situación a lo externo de esta que le afecte, es decir, comunicación urbanización-municipalidad. Este actor no necesariamente está ligada a la desarrolladora del proyecto urbanístico, más bien aparece como un agente externo contratado por los vecinos de la urbanización, funcionando como un semi-gobierno.

A la hora de entender las transformaciones en la urbanidad que intenta abordar este trabajo, es importante entender que los diferentes actores involucrados en el desarrollo urbano del cantón son diversos, con diferentes intereses y representantes. Solo entendiendo de manera relacional las formas en que estos han intervenido en los diferentes ámbitos de la forma urbana, las funciones espaciales y las relaciones sociales se puede entender de manera adecuada aspectos esenciales que han cambiado en Escazú a partir de la proliferación que

han tenido las urbanizaciones cerradas en ese cantón, y sobre todo en el distrito de San Rafael.

CAPÍTULO III: FORMAS URBANAS

3.1. Introducción: Escazú como ciudad marca

Las transformaciones socio-espaciales generadas por las urbanizaciones cerradas se manifiestan en distintas dimensiones de la urbanidad, una de ellas es en la morfología urbana o las formas de la ciudad. El cambio en esta dimensión implica igualmente un conjunto de modificaciones en los usos de los espacios, es decir, en las funciones urbanas, lo mismo que en las relaciones sociales en la ciudad.

Para entender este proceso, es necesario enmarcarlo dentro de un proceso amplio de cambio en la ciudad, más allá de la dinámica propiamente dicha de la forma de las urbanizaciones cerradas, para lo cual en este capítulo se propone estudiar, en primer lugar, las principales transformaciones producidas durante las últimas dos décadas en el cantón de Escazú, entendida en este trabajo como la dirección geográfica en la que son identificables las principales dinámicas socio-espaciales relacionadas con la reconfiguración del espacio urbano en Costa Rica. Luego, se trabajará en el análisis de las formas urbanas de las urbanizaciones cerradas distinguiendo en la dinámica que estas producen hacia “adentro” y hacia “afuera”.

Finalmente, cabe mencionar que en la construcción de este capítulo, de la misma manera en los capítulos subsiguientes, se hace uso tanto de fuentes

documentales, en particular trabajos científicos, como de los testimonios de los habitantes colocados en el “adentro” y en el “afuera” de las urbanizaciones cerradas, esto con el interés de notar la lectura que los mismos actores sociales tienen (hacen) de estos procesos.

3.2. Escazú en sus formas urbanas

Desde inicios de la década de los años noventa, el cantón de Escazú sufrió un dinámico proceso de transformación socio-espacial, centrado en la estructuración de un tejido urbano en el que la emergencia de dos formas espaciales singulares estructuró la actual conformación socio-espacial en el cantón.

En el año 1992, la inauguración del centro comercial Multiplaza supuso el “momento fundacional” de un proceso que es interpretado como el tránsito desde lo rural hacia lo urbano³⁸, o como sostiene Thuillier (2005), la transformación de lo urbano en “rural-urbano” en el que se genera una especie de compromiso entre la ciudad y el campo en la producción de un mundo ideal (p. 9.). Precisamente, en este proceso, se genera, en primer lugar, el distanciamiento con la ciudad-centro mediante la fabricación de un espacio que combina, de manera artificial, un

³⁸ La primera etapa de este centro comercial se construyó en el año 1992. Desde ese año, Escazú ha llegado a constituirse como el cantón con el mayor número de comercios de ese tipo, con un total de 35 complejos medianos y grandes -más de diez locales- en un área de 35 km². es decir, uno por cada km², y uno por cada 1.700 habitantes (LN, 2010, 06, 23) Sobre el papel jugado por Multiplaza en el desarrollo urbano de Escazú, Garret Cotter, encargado de la oficina de Desarrollo Urbano de la Municipalidad de Escazú, sostiene: “...lo que vino aquí a cambiar totalmente el asunto fue Multiplaza (...) Ahí lo que había eran unos gallineros, era totalmente un área rural” (entrevista, 2012, 07, 10).

conjunto de elementos propios de cada uno de los dos espacios pero que producen un tercer espacio que es el espacio de lo suburbano o “rural-urbano”.

En este proceso lo “moderno” se impone sobre lo “tradicional” (Araya, 2010), mediante la producción, tanto material como simbólica, de una estructura urbana en la que el polo Oeste³⁹ de la ciudad se configuró como la dirección socio-espacial que marcaría la lógica urbana que ulteriormente se instalaría como dominante.

Pero, como se señaló, este paso desde lo “tradicional” hacia lo “moderno” supone la constitución de un espacio “intermedio” en el cual la modernidad es presentada en su lado claro, pues su lado oscuro es eliminado en el discurso, usando la escenografía de lo “tradicional” como telón de fondo. El paisaje, entonces, se pinta de verde concreto, manifestando la transformación de lo “rural” en el cantón, pero manteniéndolo desde una posición idílica que la relaciona, entre otras cosas, con el deseo romántico de retorno a la comunidad perdida. Para Araya (2010), “...el Oeste tiene la fuerza del mito que hace posible la convivencia de opuestos, sea este el buen y el mal vecindario, o bien, el sitio moderno y el tradicional...” (p. 39).

³⁹ Es importante mencionar que si bien la dimensión espacial de este estudio se concentra en Escazú, específicamente en el distrito San Rafael, el polo Oeste estaría conformado también por la ciudad de Santa Ana. Esta, colindante con Escazú, mantiene una dinámica de tipo ciudad-dormitorio en la que el tipo de desarrollo se ha centrado fundamentalmente en el espacio residencial, no en el espacio comercial. De la misma manera, la infopublicidad implicada en este proceso, y desarrollada por desarrolladoras y promotoras inmobiliarias y por medios de comunicación, se ha encargado de configurar Escazú como la ciudad insignia del proceso descrito en este trabajo.

En el caso de este cantón, como sucedió en otros cantones de Costa Rica, la pérdida de importancia de las plantaciones cafetaleras posibilitó la compra-venta de considerables porciones de tierra que luego se reorientarían, principalmente, para el desarrollo de mercado inmobiliario con la construcción de formas comerciales y de formas residenciales, sobre todo las urbanizaciones cerradas.

De acuerdo con el trabajo de Pérez Sáinz y Alvarado (2012), en su análisis sobre la transformación de la renta agraria en renta urbana como uno de los patrones de acumulación introducidos en el cambio de modelo de acumulación, Escazú formaría parte de uno de los cinco patrones identificados de este proceso, en el cual hasta mediados de los años ochenta, una cuarta parte del territorio se componía de cafetales, lo cual, sin embargo, cambiaría durante la década siguiente con una reducción drástica de esta proporción combinado con un importante crecimiento en el mercado inmobiliario sobre todo de desarrollos residenciales y comerciales destinados para grupos medios-altos y altos (pp. 5-6).

En este sentido, Escazú se inscribe en una lógica general que:

...en la siguiente década [la de los años noventa] con los programas de ajuste estructural instalados en el país (...) el proceso urbano que prevaleció fue el de modernización de ciertos sectores de la estructura urbana consolidada lo que

produjo una mayor segregación [socio] espacial en la medida en que se establecieron nichos muy diferenciados (Pérez Sáinz y Alvarado, 2012, 6).

Esta dinámica, instalada durante la última década del siglo XX, se relaciona con lo que Marcuse (1997) denominó como el proceso de “gentrificación” de la ciudad, en tanto supuso, en primer lugar, un cambio en las formas y en las funciones, de este cantón, integrándolo de lleno en la estructura urbana; en segundo lugar, generó una importante migración interna de grupos medios-altos y altos desde distintos puntos, sobre todo de la capital, hacia el cantón de Escazú, produciendo la “colonización” de tierras pertenecientes a grupos medios-bajos y bajos que, en su mayoría, se dedicaban a labores campesinas; y, finalmente, la reorientación de este cantón en términos de su papel en la estructura económica pasando desde una participación en el sector primario hacia una en el sector terciario.

El sistemático decrecimiento de las plantaciones de café en este cantón combinado con el crecimiento de formas residenciales y comerciales generó, por lo tanto, una reconfiguración de su morfología transformándose de un espacio predominantemente rural en un espacio predominantemente urbano.

En este proceso de estructuración de espacio urbano en el país, si bien este cantón supone un fenómeno con una dinámica particular en tanto el tipo de desarrollo urbano mantenido no es el que predomina en todo el territorio nacional,

si es tomado como la cara que el país pretende presentar en su ingreso en el mundo globalizado, como un “ícono”⁴⁰ o como el “extremo más globalizado” de nuestro país, según el arquitecto Marlo Trejos:

...es la punta de lanza dentro de la globalización de Costa Rica (...) nosotros aspiramos que Avenida Escazú⁴¹ refleje cuál es la Costa Rica del futuro, no la Costa Rica, digamos, nostálgica, del piso de tierra, digamos, que obviamente se aprecia, la apreciamos, pero entendemos que las ciudades van hacia otro lado (M. Trejos, entrevista, 2012, 08, 02).

En este proceso, tanto actores públicos como actores privados participan en la producción de la imagen de Escazú como una ciudad marca constituida como la ligadura entre el país y el proceso de globalización en curso, sin embargo, es claro que la dirección de esta dinámica está en el capital privado quien es el que define, en términos generales, la producción de espacio en el cantón. Como tendencia general en el país, en la mayoría del espacio urbano, la acción público-estatal es una re-acción ante un tipo de desarrollo instalado, es decir, se trató principalmente de acciones de contención frente a una realidad socio-espacial dada⁴².

⁴⁰ La lectura de Escazú como un “ícono” es sostenida por Marco Antonio Segura, ex alcalde de Escazú en un nota en el diario La Nación, 2010, 06, 23.

⁴¹ Avenida Escazú es un complejo mixto -residencial y comercial- diseñado por Estudio 506 de Marlo Trejos. Trejos en conjunto con el arquitecto Diego Meléndez, fue el encargado del diseño. Además de Avenida Escazú, esta firma ha diseñado otros proyectos en el mismo cantón, principalmente en el distrito de San Rafael, entre los cuales se encuentran W Lofts, Edificio Palmira, i Multipark, Altea Design.

⁴² En este sentido, por ejemplo, Garret Cotter, encargado de la Oficina de Planificación Urbana de la Municipalidad de Escazú, señaló que durante los años noventa y hasta mediados de la década siguiente, el ordenamiento territorial de Escazú se definió con base en las políticas públicas dictadas por el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo -INVU-. Luego, desde el año 2005, en línea con las nuevas políticas públicas urbanas, el cantón inició con la implementación de un Plan Regulador para el ordenamiento territorial, sin embargo, el mismo funcionario sostiene que este se centró en la

En este sentido, Escazú es una resultante de las dinámicas de un urbanismo de mercado que orienta la producción de espacio desde la lógica del capital, esto es desde una lógica centrada en la obtención de ganancias, cuestión que si bien está en el centro de la discusión desde la década de los años sesenta en relación con la dinámica de la ciudad capitalista⁴³, ha cobrado una forma paroxística durante las últimas décadas producto de la consolidación del modelo neoliberal. De acuerdo con Araya (2010), esta nueva fase en el desarrollo de la ciudad gestada en los años noventa, está marcada por dos procesos imbricados que establecen su marca en el espacio urbano: primero, la desestructuración del Estado Social de Derecho y, agregando, la fractura del “contrato social” emanado del anterior modelo de acumulación; y, segundo, el establecimiento de un tipo de capitalismo centrado en el consumo. “De esta manera -sostiene- la función del Estado como organizador del espacio público entraría paulatinamente en retroceso, función que sería tomada por la lógica territorial que desarrollarían los capitalistas...” (p. 16). Y agrega que, durante el siglo en curso, esta tendencia persiste y se profundiza:

Desde el año 2000, el área metropolitana es un escenario complejo: dividido, descentrado y que se ensancha aceleradamente. La separación se delimita en punto cardinales como en épocas anteriores, pero se orienta por criterios de

definición de un plan de zonificación para determinar la ubicación de las zonas residenciales, comercial e industrial, y el uso de suelos. Por lo tanto, la función principal de este Plan Regulador fue la regulación de la realidad socio-espacial establecida (entrevista, 2012, 07, 10).

⁴³ Se puede citar los trabajos de la Escuela Francesa de Sociología Urbana.

consumo, de tal manera se construye la figura de una ciudad fragmentada, dividida entre el Este, el Oeste y el Casco Urbano (p. 25).

En la siguiente sección se estudia cómo las formas urbanas presentes en Escazú se relacionan con la emergencia de las urbanizaciones cerradas, de la misma manera se indaga sobre las dinámicas socio-espaciales que estas mantienen tanto en su interior como en relación con su entorno, es decir, con su exterior.

3.3. Las urbanizaciones cerradas y las formas urbanas: el “adentro”

La centralidad de las urbanizaciones cerradas en el tipo de desarrollo presente en Escazú desde la década de los años noventa, es indudable, tanto que se puede establecer que la producción social de espacio en este cantón es tanto causa como consecuencia del desarrollo de esta forma urbana en este período. Si bien no es posible determinar el momento de inicio de este proceso, no cabe duda que es en el marco de los procesos de cambio estructural implementados de la mano del cambio en el modelo de acumulación, cuando estas se inscriben en el espacio como una forma urbana que tiende hacia su generalización como “solución” espacial para los grupos medios-altos y altos y frente a un malestar en la ciudad manifiesto en la fractura con la ciudad-centro y la construcción social de esta como un lugar caótico en el que se concentran todos los males socio-espaciales.

3.3.1. El miedo como principio fundante de estructuración socio-espacial

La emergencia de esta forma urbana, en el caso costarricense, se desarrolló en el marco de un conjunto de transformaciones estructurales en prácticamente todas las dimensiones de lo social -lo económico, lo político, lo cultural, etc.-. La crisis de los años ochenta, desatada en casi la totalidad de la región, cobró en el país una importancia central en tanto implicó la fractura de un modelo de acumulación en el cual la acción estatal se consideraba imprescindible y que se orientaba con base en principios de solidaridad que fundaron el Estado Social de Derecho. Hacia fines de los ochenta esta orientación cambió radicalmente con la implementación del modelo neoliberal que, en el mismo proceso, introdujo un modelo de sociedad en el que el interés individual se colocaba encima de todo interés común, con una clara manifestación en el espacio urbano (Fumero, 2009, 8-9; Araya, 2010, 15-16).

De la misma manera que las formas urbanas emergentes en este tiempo histórico manifestaban los cambios estructurales en curso, contribuían en la producción de un espacio social en el que el miedo se presentaba como principio fundante. Estas no solamente fueron estructuradas, sino que se transformaron en estructurantes de este modelo de sociedad en el que la tendencia hacia el ensanchamiento de la brecha social se instaló como una realidad social frente a la cual se consideraba la exclusión y la auto-exclusión como única salida posible. El espacio fragmentado

se transforma, de esta manera, en el correlato esperado de la sociedad en pleno proceso de fragmentación social, producto de la fractura en el “contrato social”.

Este miedo no se manifiesta como miedo, sino como un discurso en el que la petición de seguridad se coloca en el centro y que está presente tanto en la oferta de las desarrolladoras y las promotoras inmobiliarias, como en la demanda de los grupos sociales que se instalan esta forma urbana. De esta manera, la seguridad, interpretada como la presencia de un conjunto de mecanismos de control como el cerco perimetral y los controles de entrada y salida, modela estas formas urbanas.

Igualmente, la seguridad es considerada una condición necesaria para la dotación de calidad de vida para las y los residentes de las urbanizaciones cerradas, lo cual en ciertos casos se manifiesta como una relación de causalidad entre ambas. Estos dos elementos se combinan con un tercero que es la tranquilidad brindada por esta forma urbana en tanto la presencia de estos mecanismos de control mantiene la distancia “necesaria” con la ciudad-centro y con el otro “indeseado”.

El par seguridad/inseguridad se mantiene constante en este discurso mediante la conformación, como señala Enríquez (2006), de distintos imaginarios en los que se combinan la seguridad con la tranquilidad, la homogeneidad y el prestigio social en un complejo discurso que está en la base de la auto-exclusión social.

En este sentido, Marta, residente en el condominio Condado Baviera, sostiene:

Me agrada la seguridad, que mi llavero sólo tiene una llave, y es la llave de mi puerta y nada más, no rejas, no alarmas, no portones. Me agrada vivir de gente con la que se hace amistad. Me agrada la tranquilidad, las áreas verdes... (Marta, entrevista, 2013, 08, 13).

Mientras, Francisco, residente en el condominio Villa Sofía, indica:

Me agrada que sean pocas casas, nos conocemos casi todos, es una entrada con una sola salida, guarda las 24 horas, la tranquilidad de dejar su casa a veces abierta y muchos vecinos la dejan sin llave. No saben lo que es una llave (Francisco, entrevista, 2012, 10, 23)⁴⁴.

Esta lectura de la seguridad presente en el interior de las urbanizaciones cerradas, se transforma de esta manera, como señala Svampa (2008), en una sensación de libertad sobredimensionada y puesta en exhibición con una cierta carga de esnobismo, pues como señala la misma autora:

...“vivir adentro” quiere decir que ya no es necesario proteger puertas y ventanas, ni cerrar el automóvil que yace estacionado frente a la casa, ni entrar

⁴⁴ Estos dos informantes, señalaron la “inseguridad” como uno de los principales problemas en anteriores lugares de residencia.

las bicicletas y los juguetes de los niños cuando cae el sol. De esta manera, la seguridad “puertas adentro” permite cultivar una suerte de aristocrático negligé, pues se puede “vivir con todo abierto”, aun sin cortinas, sin temor alguno a la indiscreta mirada de los otros (p. 93)⁴⁵.

3.3.2. El orden en medio del caos: el lenguaje arquitectural y paisajístico de las urbanizaciones cerradas

Frente a la ciudad-centro como espacio caótico, las urbanizaciones cerradas pretenden presentarse como espacio ordenado, un “adentro” en “paz” contra un “afuera” en “guerra”, un mundo ideal que elimina todo lo insano de la ciudad.

Se establece un lenguaje socio-espacial en el que predomina la homogeneidad contra la heterogeneidad característica de la ciudad-centro. Se produce un complejo sistema simbólico basado en contrastes binarios “adentro”-“afuera” que manifiesta el binarismo jerárquico (Soja, 2008) predominante en lo social.

En este proceso se establece un distanciamiento con el típico plano damero presente en la constitución original de la ciudad⁴⁶, el cual es transformado en un

⁴⁵ Trabajando el caso de las urbanizaciones cerradas -o barrios cerrados- en Argentina, Svampa (2008) termina el párrafo indicando que “...la confianza en la seguridad del lugar es tal que muchos residentes nos comentaron, con visible delectación, que ni siquiera contaban con un juego de las llaves de su casa” (p. 93).

⁴⁶ En el trabajo de Araya (2010) se señala que en el caso de la ciudad en Costa Rica este se fundó con base en un plano damero en el que son identificables cinco “textos” superpuestos que conforman un palimpsesto, el cual se relaciona con distintos momentos históricos de la ciudad según la

espacio marcado por constantes discontinuidades impuestas por la presencia de barreras materiales -muros, portones, cercas, etc.- y simbólicas que producen un espacio cuarteado que, según Arizaga (2000), se pretende como una realidad socio-espacial ordenada entre el caos (p. 28). Una lógica socio-espacial diferente es creada, no se diseña como en la ciudad-abierta desde un plano ortogonal, sino que el diseño de las urbanizaciones cerradas incorpora el paisaje como una topografía quebrada integrándolo en sus propias formas urbanas. La construcción en cerros, por ejemplo, se incorpora en el diseño y supone un alto valor agregado.

El orden es creado mediante la producción de un espacio en el que se mantiene el contacto con lo rural, con lo natural, con lo campestre, pintando un carácter bucólico en el paisaje, que toma distancia de la urbanidad basada en el cemento, de la ciudad dominada por el concreto. De esta manera, mediante la forma urbana se crea artificialmente el contacto con el pasado campesino costarricense en donde es posible se mantienen las matas de café transformadas en un ornamento que mantiene las reminiscencias de la Costa Rica de los abuelos. O se crean bosques diseñados que, en el fondo, no tienen relación con lo natural, pero sí la rememoran artificialmente, produciendo senderos, puentes, lagos, etc.

predominancia de un determinado grupo o clase social, un determinado proyecto social y una determinada proyecto espacial. Para Araya los "textos" serían: el parroquial, el militar, el educativo-militar, el institucional-financiero y el consumo (p. 4 y ss.)

Igualmente, el orden creado de las urbanizaciones cerradas se mantiene mediante la producción de espacios con un alta homogeneidad presente en el diseño. Esta homogeneidad se genera mediante un alto control sobre el espacio el cual es inducido desde el diseño inicial hecho por las desarrolladoras inmobiliarias, las cuales se encargan de constituir espacios uniformes manteniendo la unidad de estilo en el exterior de los diseños. En este sentido, Thuiller (2005) sostiene:

...más que las mismas formas urbanas, lo que diferencia a los barrios cerrados de los del centro de la ciudad y del resto del suburbio es su homogeneidad, su coherencia arquitectural y paisajística, garantizada por un grado muy fuerte de control comunitario sobre la producción del espacio... (p. 10).

En este sentido, Marta, una de las informantes de este trabajo, menciona:

...hay condominios que ofrecen posibilidades de escoger entre algunos modelos [de casas] y otros que no. A lo interno se pueden modificar ciertas cosas. Un condominio busca simetría y armonía externa y no se pueden estar haciendo cambios externos. Quienes compramos en un condominio lo sabemos y eso nos parece práctico. A mí me gusta cierto orden y estética externa y no me molesta no modificar exteriores. No es algo que siquiera me planteé. Eso sí mi casa la personalizo a lo interno (Marta, entrevista, 2013, 08, 13).

En relación con el control comunitario sobre la producción de espacio, si bien para autores como Lacarrieu y Thuillier (2001) y Thuiller (2005) esta se trata de una característica presente en las urbanizaciones cerradas, en el caso de Costa Rica, este control sobre la producción de espacio no se ejerce desde lo “comunitario” entendido como el conjunto de los residentes -o condóminos, según la denominación establecida en la Ley Reguladora de la Propiedad en Condominio- sino mediante las desarrolladoras inmobiliarias como las principales encargadas de la producción de espacio en estas formas urbanas. Esto es constatado por los propios residentes de las urbanizaciones cerradas, quienes señalaron su poca participación en el diseño de estas formas urbanas:

Normalmente, está en la aceptación para vivir allí es que no puede haber ninguna modificación en la fachada. Primero, cambio de estilo, de color de la misma fachada. Ya la parte interna, si no tiene ningún problema (Francisco, entrevista, 2012, 10, 23).

...hablamos a un lugar de bienes raíces y está personas no llevó a un lugar para ver. Cuando llegamos fue el arquitecto quien nos explicó porque él era el dueño de la casa y estaba a cargo del proyecto pero no se habló mucho de la arquitectura (Raquel, entrevista, 2012, 09, 07).

3.3.3. La homogeneidad socio-espacial y la producción de hábitat

La producción de un hábitat fundado en la homogeneidad socio-espacial supone, necesariamente, establecer una distancia radical con la ciudad-centro. Se fija, en primer lugar, un espacio en el que la discontinuidad sustituye la continuidad presente en los espacios abiertos, mediante el uso de la topografía para crear y recrear una morfología fracturada. Se hace uso de lo natural como uno de los elementos que produce la unidad entre los distintos componentes del espacio.

Para generar la ruptura con la ciudad-abierta, las urbanizaciones cerradas proponen una morfología en el que la distancia entre las casas es fundamental; contra la tradicional producción de espacio en la ciudad-centro en donde las unidades habitacionales se presentan contiguas, en las urbanizaciones cerradas, la separación entre estas, es un elemento que genera una sensación de distancia física entre los residentes. La solución espacial para esta distancia es la creación de un sentido de unidad mediante lo natural, pues la distancia entre las casas es resuelta con la continuidad de lo verde (LacARRIERE y Thuillier, 2001; Thuillier, 2005).

En conjunto con esta distancia física entre las casas, las urbanizaciones cerradas, en general, tratan de mantener una baja densidad residencial definiendo un bajo número de unidades en cada desarrollo inmobiliario, lo cual es tomado como una condición que posibilita una relación de familiaridad. La densidad residencial

facilitaría que los residentes entre sí generen relaciones sociales de vecindad pues como señaló Francisco, uno de los informantes, “me encanta que sean pocas casas, somos pocos, nos conocemos casi todos” (entrevista, 2012, 10, 23).

El sentido de comunidad se generaría, de acuerdo con esta lógica, mediante el mantenimiento de una baja densidad residencial en donde “...nos conocemos casi todos”, con lo cual se generaría mediante esta forma urbana específica un restablecimiento de las relaciones sociales de vecindad características de los antiguos barrios donde, entre otras cosas, el sentido de unidad se fundaba en el hecho de que todos sus vecinos se conocían entre sí. Sin embargo, una cierta paradoja se dibuja en este fenómeno, pues se presenta una contradicción en el discurso sobre de la relación distancia-cercanía. Mientras, los residentes encuentran en esta forma urbana un espacio que permite mantener una importante cuota de intimidad, mediante la distancia física, igualmente, consideran que estas posibilitan el contacto en una relación de familiaridad.

3.4. Las urbanizaciones cerradas y las formas urbanas: el “afuera”

De la misma manera que las urbanizaciones cerradas implican la transformación - o generación- de las formas urbanas en su interior, igualmente generan cambios en relación con las formas urbanas en el exterior. En esta sección, se trabaja la denominada dinámica de ocultación/exposición o paradoja espacial, introducida en

esta forma urbana en la lógica contradictoria que hace que un mayor grado de ocultación genere un mayor grado de exposición. En segundo lugar, se trabaja la modificación en el paisaje, instalado con la emergencia de esta forma urbana.

3.4.1. La dinámica de ocultación/exposición o la paradoja espacial

En una tendencia contradictoria, las urbanizaciones cerradas que, en principio, pretenden establecer una distancia con la “otredad” mediante la instalación de un conjunto de mecanismos de control socio-espacial terminan generando que la distancia social entre los grupos sociales “ricos” y “pobres” aumente. Para autores como Thuillier (2005) o Svampa (2008), las urbanizaciones cerradas implican la inscripción espacial de la brecha social que, en el proceso de imposición del modelo neoliberal en los países de la región, ha generado una lógica de “ganadores” y “perdedores” del nuevo modelo de acumulación (Svampa, 2008).

Para Thuillier (2005), estas “...inscriben en la ciudad el contraste social, exponiendo las desigualdades sociales que eran menos visibles, debido a una distancia geográfica más radical entre ricos y pobres” (p. 10). En la dinámica socio-espacial, entonces, se establece una contradicción: esta forma urbana genera una mayor cercanía física entre “ricos” y “pobres” pero, en el proceso, genera una mayor distancia social entre estos grupos.

En el espacio urbano costarricense, este proceso se hace notorio en la periferia en donde “coexisten” contradictoriamente formas urbanas homogéneas en su interior, pero que en relación con el exterior, se manifiestan en una tensa dualidad entre islotes de riqueza e islotes de pobreza en un contraste heterogéneo. Esto supone un cambio en la clásica ocupación social de espacio, en el que los grupos sociales se ubicaban diferenciadamente en el espacio: los grupos medios-altos y altos ocupaban un sector de la ciudad, generalmente en las cercanías del centro, mientras los grupos medios-bajos y bajos se ubicaban en la periferia.

Por el contrario, la lógica de ocupación social de espacio en la que se desarrollan las urbanizaciones cerradas estructura un tipo de espacio en donde la ubicación de cada uno de los grupos sociales no está necesariamente marcada por una distancia física entre estos, sino por una distancia social. Se puede establecer una mayor cercanía física entre los grupos sociales, la cual, como se ha señalado, es contenida mediante la instalación de barreras como muros, portones o cercas, pero la distancia social aumenta dada la escasa interacción entre estos.

En este sentido, como señala Thuillier (2005), “al mismo tiempo que aumentan la conciencia del otro, de la diferencia, los barrios cerrados hacen sin embargo todo lo posible por ocultar ese contraste, ocultándose del exterior y ocultando el resto del mundo de sus propios ojos” (p. 11). En este fenómeno, entonces, emerge una dinámica de visibilización/invisibilización de lo opulento, la ostentación se

transforma en un signo de distinción social que en el discurso pretende “esconder” -¿proteger?- la distancia social -el “éxito”- de la mirada deseante de la diferencia.

3.4.2. Lo “verde” como lifestyle

Como se señaló anteriormente, una de las transformaciones generadas por la emergencia de las urbanizaciones cerradas en el cantón de Escazú es el proceso de tránsito hacia lo rural-urbano, en el cual se impuso una lógica de ocupación de espacio que re-configuró la morfología en el cantón. Esta dinámica supuso la re-configuración de la ruralidad, hacia un tipo en el cual lo rural es tomado como la escenografía desde la cual transcurren los procesos de urbanización.

De esta manera, lo rural no implica un conjunto complejo de relaciones sociales que lo diferencia de lo urbano, por el contrario, se trata, como se ha señalado, de una escenografía en donde lo “tradicional” y lo “moderno” están presentes pero desde la cual se establece una diferencia socio-espacial, según la cual la tradición se funde con lo “moderno” en un tercer espacio en el cual, según Svampa (2008), se configura un “ruralismo idílico” en el que predomina lo “verde”.

Sin embargo, este proceso que hacia el interior de las urbanizaciones cerradas se inserta en la producción de un estilo de vida en el que lo “verde” se relaciona con

la “tranquilidad” y con desarrollados de tipo “eco-sostenibles”, hacia el “exterior” supuso un cambio paisajístico sustantivo en el cantón de Escazú.

Mientras en esta forma urbana, la presencia de lo “natural” es fundamentalmente un ornamento que hace parte de la producción de espacio, hacia el “exterior” se integraba en el modo de vida mismo de los antiguos habitantes, pues hacia parte de su quehacer diario tanto en términos de la producción, por ejemplo, la agrícola, como la estructuración de un tipo de comunidad de carácter rural. Los mismos habitantes de Escazú contrastan la inscripción de las urbanizaciones cerradas en el paisaje de la comunidad en donde la presencia de muros, portones, cercas, etc. establecen un corte en la continuidad espacial, transformando las imágenes que anteriormente predominaban con la presencia de potreros, siembras, granjas, etc.

En este sentido, Tatiana, vecina de San Rafael de Escazú, menciona:

...antes (...) donde está todo eso eran puros potreros. Donde una iba a jugar, a tirarse con cartones, verdad, eso era la diversión. Todo eso era puro campo. En cambio, ahora todo eso... O sea usted no puede ni entrar, porque para entrar le piden de todo (Tatiana, entrevista, 2012, 09, 24).

Se presenta, entonces, una contradicción en relación con el mismo discurso de los desarrolladores, los promotores y los residentes de las urbanizaciones cerradas,

pues mientras de un lado se ofertan y demandan desarrollos “eco-sostenibles”, estos desarrollos suponen, en el proceso, un importante cambio en los entornos.

Como señala, Marina, vecina de San Rafael de Escazú desde hace treinta años, “...se han perdido mucho los árboles, sí, eso sí, porque talan árbol[es] para construir, verdad, entonces sucede que hasta el clima se ha hecho más caliente” (Marina, entrevista, 2012, 10, 05). De esta manera, se dibuja una tensión sobre el lugar que ocupa lo “natural” dentro de la producción de espacio, mientras para los productores de esta forma urbana, la presencia de lo “verde” se inscribe dentro de la construcción de un lifestyle ligado directamente con “calidad de vida”, para los antiguos habitantes se trata de un modo de vida que participaba en las principales dimensiones de su propia cotidianeidad.

El interés en señalar las transformaciones en las formas urbanas desarrolladas en el proceso de emergencia de las urbanizaciones cerradas en el cantón de Escazú, consistía no solo en indicar los cambios en la escenografía de un espacio urbano, sino, sobre todo, en señalar cómo estos condicionan el tipo de funciones urbanas y modifican las relaciones sociales tanto hacia “adentro” como hacia “afuera”. En los capítulos siguientes, se discuten ambas cuestiones.

CAPÍTULO IV: FUNCIONES Y PRÁCTICAS URBANAS

4.1. Introducción: la urbanización cerrada como oposición a la ciudad abierta

Dentro de las transformaciones realizadas a la urbanidad que los diferentes estudios de las urbanizaciones cerradas han logrado identificar se presenta el llamado par de funciones y prácticas urbanas. Este hace referencia a la relación que los habitantes de la ciudad realizan en los diferentes espacios urbanos. Este proceso se identifica a partir de la vivencia y apropiación que las personas tengan de determinado espacio (Thuillier, 2005, 9). Esta apropiación provoca diferentes maneras de relacionamiento social, modos de vida y prácticas de consumo (Capron, 1997, 2). Así por ejemplo, se identifica una mono-funcionalidad residencial a lo interno de la urbanización cerrada y a lo externo el uso que los habitantes le dan a los centros comerciales, muelles, clubes y otros lugares que se encuentran fuera de lugares que se encuentran en las cercanías de estas urbanizaciones. A partir de la identificación de estas prácticas y funciones espaciales se trata de comprender en qué tanto han variado las funciones y las practicas urbanas en el cantón de Escazú a partir del fraccionamiento espacial, ya que este proceso de segregación modifica la relación que se tiene con la ciudad abierta.

4.2. Las urbanizaciones cerradas y la mono-funcionalidad residencial: el “adentro”

Si bien muchas de las urbanizaciones cerradas cuentan con espacio de recreo y de actividades de ocio, estos son utilizados como espacios intra-familiares, ya que se solicitan por las familias de cada casa de manera individual, para el recibimiento de invitados externos a la urbanización, y en general son utilizados por pocos de los residentes de las urbanizaciones, no funcionan como espacios de socialización entre los vecinos de la urbanización. Uno de los residentes de una de estas urbanizaciones comentó respecto de la utilización del rancho que de las familias que viven ahí solo “tres o cuatro la usamos las demás no. Con solo decirte no es necesario reservar porque está disponible” (Francisco, entrevista, 2012, 10, 23). Esto es sobre todo, porque existe una mono-funcionalidad residencial en estas urbanizaciones, realizando las actividades sociales, de ocio y de consumo generalmente en los lugares aledaños a la urbanización, que generalmente son lugares marcados por un simbolismo de clase de las personas que viven en las urbanizaciones del cantón. Como lo menciona Thuillier (2005), las lógicas de “....mono-funcionalidad hace que la ciudad cerrada permanezca indisociablemente ligada al resto de la metrópolis, sobre la que se descarga una parte de las funciones urbanas para evitarse molestias: las actividades de producción y de consumo” (Thuillier, 2005, 13). Es decir, la oposición a la ciudad se convierte en una autonomía parcial, ya que si bien en el tema de la vivienda se separa física y

simbólicamente de la ciudad abierta, descarga todas sus otras funciones al afuera, como cualquier otra casa.

Ejemplo de esta situación se observa en dos de los residentes de urbanizaciones cerradas entrevistados, quienes comentan respecto a los espacios recreativos para los niños que tienen asistir a un parque en las afueras de la urbanización “...donde existan brinca-brinca o toboganes, que tengan sitios...la sabana, sitios que sean básicamente para ellos” (Francisco, entrevista, 2012, 10, 23). Esto debido a que no existen estas opciones a lo interno. Es decir, todo lo que la urbanización no provea para sus residentes, será inevitablemente buscado en las afueras de este.

Así también encontramos la utilización de gimnasios fuera de la urbanización, aunque para uno de los casos, la urbanización si contaba con germanio a lo interno, y si se realizaba utilización de este. Una residente comento las ventajas que le ofrecen las funciones que la urbanización cerrada le ofrece de la siguiente manera:

...permiten caminar a los perros con tranquilidad en las zonas verdes, el contar con un área para fiestas y reuniones de amigos o familia y si hay piscina y gimnasio mejor (Marta, entrevista, 2013, 08, 13).

Otra de las características que aparecen con las urbanizaciones cerradas son las lógicas de mini-gobierno, en las que a partir de una administración que garantiza el mantenimiento y la seguridad de la urbanización, generando también a partir de los vecinos una junta directiva que administra aspectos relacionados a conflictos, pago de cuotas, utilización de áreas comunes, entre otras cosas. Esta clase de figuras están acompañadas y respaldadas por una legislación interna con la que se manejan cada urbanización cerrada, las cuales tiene como fin principal "...la producción de un espacio securizado, tranquilo, purificado, un espacio ordenado, previsible e inteligible; en definitiva, un espacio descifrable, legible" (Thuillier, 2005, 12). Esta situación tiene una relación muy estrecha con el tema de las formas urbanas, debido a que regula el espacio de la urbanización, así como las modificaciones que se le hagan a los espacios comunes, así como a las viviendas particulares; así también como con el de las relaciones sociales, ya que estas figuras intervienen en la resolución de conflictos dentro de la urbanización. Por ejemplo, una de las residentes de las urbanizaciones cerradas comentó que los conflictos en su urbanización se solucionan:

Mediante la junta directiva y la administración del condominio. Los conflictos suelen ser causados por personas que no saben vivir en un condominio o por extranjeros (norteamericanos) acostumbrados a normas de condominio muy diferentes a las de nuestra cultura latina (Marta, entrevista, 2012, 08, 13).

Los principales conflictos a lo interno de la urbanización que se lograron identificar en el trabajo de campo, en el cual la administración o la junta directiva de la urbanización tuvo que interceder problemas de agresión intra-familiar, falta de pago de las cuotas de mantenimiento de áreas comunes y la seguridad, así como problemas de ruidos a altas horas de la noche. Esta intermediación en la resolución de conflictos conlleva una importante diferencia respecto al cómo se resuelven y se controlan los espacios en la ciudad abierta, ya que estas serían garantizados por las municipalidades o por las instituciones del Estado correspondientes a cada caso, o se tendría que realizar una resolución cara a cara, la cual al existir estas figuras en la urbanización cerrada, se delegan de manera casi que obligatoria.

4.3. Descargas sobre la ciudad abierta: relación “adentro-afuera”

A pesar de que las urbanizaciones nacen como oposiciones a la ciudad abierta, generando un ambiente de “paz” y “tranquilidad” a quienes residen en ellas, estas personas no pueden desligarse del todo ya que es en la ciudad en donde tienen que realizar sus diferentes actividades de trabajo, estudio, compras, etc. Al momento del trabajo de campo en Escazú no existía lo que en Argentina se conoce como nuevas ciudades⁴⁷, aunque está en proceso de construcción el

⁴⁷ Arizaga (2003) menciona que para el caso Argentino existen mega-emprendimientos que “...se autodenominan genéricamente como “nuevas ciudades”, “pueblos privados” o “ciudad pueblo” y se diferencian con los otros dos tipos fundamentalmente por las proporciones del emprendimiento en

emprendimiento llamado Distrito Cuatro en el que se va a contar con un supermercado, áreas comerciales, y oficinas a lo interno. Tal vez un lugar que tiende a esas características, pero que no tiene un cierre perimetral, más si simbólico, es Avenida Escazú, en donde cuenta con cines, tiendas, departamentos, y centros de trabajo, ofreciendo la idea de tener todo en un mismo lugar, sin tener que desplazarse por ejemplo al casco de San José, o inclusive a otras partes del cantón. Esto es, como se mencionó antes, entendido como una doble segregación, en donde las cercanías espaciales que se dan entre distintas clases sociales en este modelo son mayores, por las propias características de urbanización llevadas a cabo por las urbanizadoras, por lo que se da un distanciamiento del “otro” a partir de mecanismos físicos, como a partir de una segregación no material o simbólica.

Si bien la atención del análisis de las prácticas y funciones que realizan los residentes de las urbanizaciones cerradas, éstas también se modifican en las personas que viven en las afueras de estas, ya que se ven inmersos en un cambio en el funcionamiento de la ciudad que se da en este caso para el cantón de Escazú, pasando de potreros, gallineros y cafetales a urbanizaciones, torres de apartamentos, centros comerciales, gimnasios, comidas rápidas, etc. Por ejemplo se han creado funciones espaciales con las que se identifican a las personas de

términos urbanísticos... Suponen el mayor autoabastecimiento posible al condensar actividades educativas desde nivel preescolar hasta universitario, recreativas, de consumo cultural, abastecimiento, centros de salud, servicios variados, etc. (p. 6).

las urbanizaciones cerradas, estas lo ven como positivo, ya que creen que las funciones comerciales que facilita los muelles y centros comerciales les ayudan a no tener que movilizarse tanto para obtener espacios de consumo que desean, así como espacios de ocio y ejercicio como le es la cercanía que se tiene con La Sabana.

La proliferación de a las urbanizaciones han tenido un importante crecimiento en el comercio, mostrado anteriormente con el aumento en las licencias comerciales otorgados por la municipalidad, y que además queda en evidenciado visualmente al transitar por las calles de Escazú, sobre todo en el distrito de San Rafael, en donde encontramos grandes muelles, centros comerciales de todo tamaño y naturaleza, gimnasios, casinos, el Costa Rica Country Club, entre otros lugares en los que se genera consumo, ocio y sociabilidad⁴⁸. Este crecimiento ha generado una importante modificación en los hábitos de consumo de la población de las urbanizaciones cerradas, ya que están premeditados a consumir en los lugares que representan el estrato socioeconómico cercano a su urbanización, generando un consumo diferenciado del resto de la población del cantón que no tiene la capacidad de acceder a este consumo globalizado. Sin embargo, también estas nuevas lógicas de consumo que han ido incrementándose en el cantón, modifican las pautas de consumo de personas que viven en la zona, y que participan en el

⁴⁸ Ver artículo de La Nación (2010, 06, 23) "Cantón de Escazú tiene la mayor cantidad de centros comerciales" Disponible en <http://wfnode01.nacion.com/2010-06-23/EIPais/FotoVideoDestacado/EIPais2419083.aspx>

afán de acceder a este consumo a duras penas, como por ejemplo en el caso de vecinos que viven en las cercanías de estas urbanizaciones, por ejemplo Ana que vive en las cercanías de Cerro Alto que menciona sentirse feliz ya que le pusieron un McDonald's cerca de su casa (Ana, entrevista, 05, 10, 2012). Al respecto de esta cuestión, una de los miembros de la Comisión de Planes Reguladores de la Municipalidad de Escazú respecto al tema de las prácticas de consumo de la población escazucaña que no pertenece a los sectores que viven en las urbanizaciones cerradas comentó que:

Si usted es de López Badilla, o vive en la Nuez, o vive en Santa Teresa o vive en un barrio marginal y tiene libre un domingo ¿a dónde va a ir? ¿A La Sabana? ¿Hay un parque? No hay un parque ¿un lugar de recreo? Multiplaza. Entonces voy a ver el consumismo, a apreciar a los ricos, y le cuento, que hay gente que va mal vestida y los echan, especialmente en la época de navidad, yo he visto como los guardas echan muchachitos y muchachitas que son de barrio marginal que por la vestimenta y por la pinta, se notan que son pobres. No los dejan estar, ¡porque son clasistas!” (Leonor, entrevista, 2013, 10, 11).

Los lugares de consumo son abiertos y de acceso libre, estos lugares poseen un gran peso simbólico, que genera una distinción entre los diferentes sectores que “conviven” en Escazú, los códigos de vestimenta, la cantidad de cosas que puede comprar, el carro en el que llegan, etc., son aspectos que hacen estos lugares

espacios de diferenciación social. El consumo en los sectores aledaños a las urbanizaciones cerradas está pensado en función de un consumo de alta o mediana renta, al cual mucha de la población no puede tener acceso. A nivel espacial, esto genera un importante cambio en el cantón, ya que los usos de suelo varían en función de ofrecer espacios comerciales que atiendan la “demanda” de las personas que viven en las urbanizaciones cerradas, un consumo de una naturaleza ostentosa, de productos globales y que intensifican la diferenciación.

Pero estos espacios no solo son un espacio de consumo, también se convierten en los lugares donde se realizan actividades de ocio (muchas veces ligadas al consumo), y actividades de relacionamiento social, como encuentro con amigos, familiares, reuniones de trabajo etc. Venegas (2012) para el caso de los malles comenta que estos son:

...un espacio construido para cumplir una finalidad económica de lucro, pero también una finalidad social de entretenimiento y ocio, donde los sujetos mantienen una relación contractual, predomina la carencia de vínculos con sus semejantes, transformados en una masa anónima y dispersa al recorrer las vitrinas (Venegas, 2012, 13).

Otro importante factor que aparece con las urbanizaciones cerradas ha sido el de la creación de centros educativos privados, los cuales aparecen como una oferta

cercana a los residentes de alta y mediana renta en Escazú, evitando que se trasladen a otras partes a recibir educación. Esto ha sucedido con los niveles de educación primaria como de secundaria, y recientemente existe la oferta de educación universitaria en el propio cantón o las cercanías⁴⁹.

Otro aspecto importante para la decisión de vivir en una urbanización cerrada en Escazú, presente en las entrevistas realizadas, fue la cercanía que se tiene en el cantón con los lugares de trabajo, así por ejemplo, personas que trabajan en la Sabana tienen facilidad de moverse, así como dentro del mismo cantón o yendo a la zona de Santa Ana a través de la ruta 27, con el inconveniente de los caos viales a horas pico por estas carreteras. Además, hay personas dentro de estas urbanizaciones que trabajan desde la casa, lo cual convierte a la vivienda en una función laboral también. Pero la mayoría de casos la función laboral se despliega sobre la ciudad abierta, pero a lo interno o en las cercanías del cantón, en difíciles ocasiones se dan desplazamientos largos, como se mencionó en un capítulo anterior, para el caso de San Rafael para el 2011 un 34,4% y 43,9% de la población en puestos directivos y científico-técnicos trabajaba dentro del cantón, y un 31,4% y 29,3% trabaja en San José.

⁴⁹Entre los centros educativos con esta naturaleza aledaños a las urbanizaciones cerradas se destacan el Country Day School, Blue Valley School, Royal School, Arandu Elementary School, Saint Mary School, West College, Itskatzú Educación Integral. Además se encuentran en las cercanías instituciones de educación superior como la UCIMED, La Salle y recientemente en el cantón se creó una sede de la ULACIT.

4.4. Función de conectividad: caos en el sistema vial de Escazú

Dentro de la lógica urbana, un punto que hay que contemplar es el de la conectividad urbana, en donde se intenta realizar un recorrido de un punto a otro en el menor tiempo posible y a partir del menor consumo de energía o combustión. El incremento en la urbanización de alta y mediana renta en Escazú, acompañado de un incremento en el comercio y en los desplazamientos que se tiene que realizar a otras partes del cantón, así como la entrada y salida de muchas personas ajenas al cantón por los ofiencentros, malles y centros comerciales que existen ha generado un importante caos vial. Todo esto afectado por un poco o casi nulo crecimiento en la infraestructura vial y un mal sistema de transporte público, lo cual crea un importante caos vial. La ruta 27 que conecta a San José con el Pacífico Central ha sido una importante incentivo para convertir a un cantón de fácil conectividad con centros turísticos sin necesidad de pasar al casco, sin embargo, como comenta un funcionario municipal, esta ruta había sido planteada para los años 70s y con la entrada a Multiplaza esta no da abasta a ciertas horas, como menciona "...tenemos el inconveniente de que como entra tanta gente y sale tanta gente, las calles de Escazú están saturadas" (Flores, entrevista, 2012, 07, 19).

Otro problema presente en Escazú es el del caos vial presente, esto acompañado de los problemas de conectividad que existen en la zona por haber tenido una

amplia densificación (tanto habitacional como de vehículos), sin que esto fuera acompañado de un aumento o mejoramiento en la infraestructura vial de manera proporcional, influyendo en el desarrollo de las funciones y prácticas urbanas que desarrollan tanto los residentes de las urbanizaciones cerradas, como en los vecinos y visitantes de Escazú.

A parte de esta situación, y como ocurre en todo el país en general, el único transporte público masivo que existe son los autobuses, sin embargo, estos son sobre todo para las personas que trabajan en las urbanizaciones cerradas o en el comercio que se genera alrededor, los residentes que residen en las urbanizaciones cerradas mayoritariamente se desplazan en automóvil, generando uno de los principales problemas para la conectividad vial, el cual es una cultura de movilidad unipersonal en distancias a veces muy cortas, esto ligado a que los espacios construidos son sumamente dependientes del automóvil, como lo son los centros comerciales, malles, oficinas, etc. (Rueda, 2012, 102). Basta un ejemplo vivencial asistiendo a Multiplaza Escazú en autobús para darse cuenta que existe una sola parada totalmente alejada del mall, en donde tiene que caminar cerca de 500 metros los empleados o los usuarios que no van en automóvil para movilizarse a fuera de Escazú. Esto pone en evidencia en gran medida para que personas están pensados estos malles, no preocupados por mejorar la accesibilidad del transporte público que otros usuarios o empleados requieren.

4.5. El efecto colateral: los efectos de las urbanizaciones cerradas sobre las funciones y prácticas de los vecinos de las zonas aledañas

En lo que respecta propiamente al alcance de los efectos de las funciones del afuera que se han generado en parte por la proliferación de las urbanizaciones cerradas en el cantón, aparecen factores que se perciben tanto positivos como negativos. En lo que concierne a los positivos, se puede mencionar que hay un tema de creación de infraestructura en la zona, como lo es la construcción de carreteras aledañas y alcantarillados, tanto por parte de las empresas desarrolladoras de estos proyectos inmobiliarios, así como por parte del gobierno local. Hay personas entrevistadas que piensan que estar cerca de estos emprendimientos ayuda a que la municipalidad los visibilice, ya que se ha percibido más atenta a los conflictos en infraestructura de la zona, esto de manera diferenciada según estrato social. Al respecto de esto encontramos el ejemplo de una vecina de la zona que comenta que "...si hacen condominios arreglan las carreteras, porque eso es lo que hacen..." (María, entrevista, 2012, 10, 29).

También se menciona como positivo el hecho de que estas urbanizaciones hayan generado empleo a personas en la zona, encontrando que personas que se entrevistaron en los sectores aledaños, así como familiares de estas trabajan en estas viviendas como empleadas domésticas, jardinería, así como se han establecido pequeñas relaciones en términos de ventas de productos en sus

pequeños negocios. No se puede determinar la magnitud de esta situación a nivel local a partir del trabajo de campo realiza, ya que se necesita una muestra muy amplia de personas en los lugares aledaños para medir la magnitud de este efecto.

Existe también un factor importante que es el tema del imaginario que toma el cantón, ya que las urbanizaciones cerradas crean un ambiente de “riqueza”, del cual muchas de las personas que viven en la zona dicen sentirse sumergidas en esa categoría, ya que mencionan que aunque no tengan grandes recursos económicos, ni vivan en casas lujosas, ya solo el hecho de estar con “la marca Escazú” son vistos como personas de dinero. Esto marca mucho el tema de la diferencia entre personas que viven en el cantón, tomando en cuenta de que existe una “convivencia” entre personas de estratos socio-económicos altos y medios-altos, con personas de bajos ingresos económicos. En este sentido, se ha creado las formas y funciones espaciales con las que se identifican a las personas de las urbanizaciones cerradas, son vistas como las propias del distrito de San Rafael, aunque existan una diversidad de estratos socioeconómicos conviviendo en un mismo espacio físico.

Hay también una función de seguridad que se menciona entre varios de los vecinos de zonas aledañas, en donde se identifica el papel que cumplen estas urbanizaciones a lo interno, y que no brindan un nivel de seguridad a nivel externo,

la seguridad de la urbanización no cobija al barrio o a las zonas aledañas, es exclusiva para la urbanización, dejando a fuera todo lo que tras sus muros suceda.

Ejemplo de ello es lo que comenta una de las vecinas entrevistadas:

Pero es que vea, eso es, como dice usted, para ellos. Porque si a usted lo ven ahí y lo están matando, diay lo mataron, porque por usted nadie va a hacer nada, a usted lo ven por la cámara. O sea, eso es para ellos. O sea, ellos lo tienen para que no se le metan a la propiedad de ellos. Pero si a usted lo ven ahí, ahí lo mataron. O sea, porque nadie va a hacer nada. Ellos no pueden, o sea, los de la seguridad pueden ver que están matando a alguien y ellos no pueden hacer nada porque a ellos les están pagando para cuidar allá, no para cuidar acá (María, entrevista, 2012, 10, 29).

El hecho es que se identifican que la mayoría de urbanizaciones sus funciones son para beneficio propio de la urbanización, y no para beneficio de la “comunidad”, esto está presente en todas las entrevistas a residentes de zonas aledañas, que en casos es visto como algo “normal”, en otras como un síntoma de las sociedades “inseguras” actuales, y que se ponen estas urbanizaciones como aspiraciones para las personas que viven fuera de ellas. En este sentido, en muchas ocasiones se justifica el repliegue del sujeto, su sustracción desde lo público hacia lo privado, con la esperada reclusión de los principales ámbitos de reproducción de la vida cotidiana producida por una realidad que se le presenta y

representa como agresora, es un fenómeno que está en la base de la huida de las personas que pueden acceder a espacios donde la presencia de dispositivos de seguridad y vigilancia generan la sensación de protección demandada (Davis, 2003).

A pesar de este repliegue, la urbanización cerrada queda inevitablemente ligada al resto de la ciudad, al no poder suplir todas las necesidades que los habitantes de ellas requieren. Es así como las funciones de educación, trabajo y consumo son suplidas al exterior de la urbanización, sobre todo en los lugares aledaños pensados sobre todo para las personas que viven en esta forma urbana, siendo lugares abiertos, pero que cuentan con códigos que crean límites simbólicos del “otros”, tanto desde el tema de la vestimenta, hasta el de en qué medio de transporte se accede. Además, muchos de los servicios recreativos que brindan las urbanizaciones cerradas no son utilizados, o son utilizados de manera individual o familiar, y no cumplen la expectativa más colectiva como la podría ofrecer una plaza o parque público. Los procesos de producción de espacios en el cantón se vuelven exclusivos, son globalizados para una población en las urbanizaciones cerradas que albergan a un individuo que se pretende global, creando aspiración y al mismo momento excluyendo a los vecinos que aspiran ser de la misma manera, o simplemente a los que no pertenezcan a esta realidad, a la que Escazú desde su gobierno y desde los intereses económicos le ha apostado.

4.6. La homogenización ampliada: la trascendencia de las funciones urbanas de la barrera física

De manera clara lo que se observa para el caso escazucoño, y más notoriamente para el distrito de San Rafael, es una trascendencia de la homogeneización de adentro –dada ya desde el momento de compra de una casa en una urbanización cerrada con determinadas características según costo y locación- hacia el afuera, generando espacios simbólicamente homogéneos para determinados estratos socio-económicos que viven o que consumen en este sector de la GAM. Se da en este sentido lo que se mencionó arriba como una doble segregación, o como Svampa (2004a) lo llama, una homogeneidad ampliada, entendida esta como “...un entramado socio-espacial, una suerte de red con grados de homogeneidad importantes, pero suficientemente amplia en términos de cruces e intercambios” (p.59). Es decir, si bien no todas las personas que se encuentren en los espacios de consumo, ocio, educación, etc. en la zona son de una similar condición social, si garantizan que sean de una escala muy próxima a través de la segregación simbólica creada en estos espacios. Se puede concluir que en términos de dormitorio y de seguridad, las urbanizaciones cerradas cuentan con una autonomía relativa, controlada por las diferentes figuras jurídicas que cada una de ellas tenga, pero en términos de recreación, consumo, ocio, socialización, trabajo, educación y otras funciones urbanas, queda totalmente dependiente del afuera,

motivo por el cual este afuera es pensado cada vez más en relación con el adentro como estrategia homogeneizadora.

CAPÍTULO V: RELACIONES SOCIALES Y FORMAS DE SOCIABILIDAD

5.1. Introducción: Las dinámicas de encerramiento y las relaciones sociales

La emergencia, y posterior, establecimiento de las urbanizaciones cerradas como forma urbana dominante entre los grupos medios-altos y altos ha generado un intenso debate sobre sus consecuencias en las relaciones sociales. La dinámica de encerramiento característica de este tipo de desarrollo urbano ha supuesto una transformación de las pautas de sociabilidad entre los distintos grupos sociales.

En este capítulo se estudian los principales cambios en las relaciones sociales causados por la presencia de una forma urbana que establece una distancia física, pero, sobre todo, social con los consiguientes efectos sobre la sociabilidad. Para esto se propone el concepto de relaciones sociales de baja intensidad para entender este proceso, retomando, igualmente, la noción de “sociabilidad del entre nos” propuesta por Svampa (2008), con la intención de interpretar el fenómeno. Siguiendo el esquema propuesto en los capítulos anteriores, se establece una distinción analítica entre el “adentro” y el “afuera” para, en primer lugar, leer la dinámica social intra-muros y, posteriormente, la “más allá” de los muros.

En este sentido, es importante mencionar, como lo hace la misma Svampa (2004b; 2008), que el reconocimiento de que en el interior de las urbanizaciones

cerradas se desarrollan formas de sociabilidad propias de la dinámica de esta forma urbana, no es lo mismo que entenderlas como espacios socio-espaciales auto-suficientes con la capacidad de auto-segregarse totalmente. Para Svampa (2008):

...el reconocimiento de que existen nuevas formas de sociabilidad en el interior de (...) barrios cerrados no debe hacernos caer en la tentación de pensar que estas desembocan en la constitución de **comunidades totales** en donde las diferentes facetas del individuo encuentra expresión (p. 125, énfasis nuestro).

5.2. Las urbanizaciones cerradas y las relaciones sociales: el “adentro”

Como se ha señalado en los capítulos precedentes, las urbanizaciones cerradas y su específica dinámica socio-espacial suponen un “corte” en relación con la configuración histórico-social de la ciudad-centro. De la misma manera que estas generan cambios en las formas urbanas y en las funciones urbanas, lo hacen en las relaciones sociales que se desarrollan en su interior (Thuillier, 2005).

En este proceso, se transforman las formas de sociabilidad “entre iguales” y en relación con la diferencia, pues esto es precisamente una de las cuestiones que permiten entender la emergencia de esta forma urbana: si, de un lado, se pretende establecer una distancia con las relaciones sociales “impersonales” que

se desarrollan en la ciudad-centro, en donde el no-conocimiento de la otredad está cargado de una profunda sensación de incertidumbre, cuando no de “miedo”, de otro lado, se intenta re-construir el sentido de comunidad mediante la producción de espacios socialmente homogéneos, en donde, en la medida de lo posible, se suprime el carácter contingente de las relaciones sociales “anónimas”. Pese a esto, en este trabajo se considera que las relaciones sociales que se sostienen en el interior de los muros son de baja intensidad pues se fundan en vínculos sociales débiles que, si bien suponen la práctica de una “sociabilidad del entre nos” (Svampa, 2008) no pretenden construir vínculos sociales fuertes o duraderos.

5.2.1. Las formas de sociabilidad intra-muros: la “sana” distancia socio-espacial

Una de las dinámicas instaladas en cuanto a las relaciones sociales que se sostienen intra-muros entre los habitantes de las urbanizaciones cerradas es la constitución de un tipo de sociabilidad fundada en la paradójica relación entre la “cercanía” y la “distancia” física entre los habitantes. Para Thuillier (2005) en esta forma urbana se establece una “sana” distancia producida por la práctica ausencia de espacios públicos que posibiliten la interacción social. Sin embargo, en el mismo proceso se fortalece un tipo de sociabilidad en el que la sensación de encontrarse entre “iguales” hace que sus habitantes se sientan en “familia” o, de una manera más clara, sostengan “...relaciones [sociales] de vecindad más personalizadas” (Thuillier, 2005, 15). Esta sensación de encontrarse en “familia” es

interpretada como positiva entre los habitantes de esta forma urbana, pues limita las posibilidades de interacciones sociales “indeseadas” lo cual es contrario con la dinámica que se desarrolla en la ciudad-centro en donde, la complejidad de las relaciones sociales se basa, entre otras cosas, en el carácter “incierto” de las relaciones sociales y los individuos o grupos sociales con los que se sostendrá.

En este sentido, en el caso de los informantes de las urbanizaciones cerradas, ubicadas en el distrito de San Rafael, en el cantón de Escazú, fueron constantes la referencias sobre lo “positivo” que es una relación social “cercana” con los “otros” habitantes de estas formas urbanas, pues, en primer lugar, se genera una relación entre la sensación de “seguridad” intra-muros y el conocimiento de los “otros”, lo cual, igualmente, se conecta con la supuesta “tranquilidad” que generar vivir entre “iguales”, personas “conocidas” y “confiables”. Para Marta, por ejemplo, la posibilidad de establecer relaciones sociales de amistad es una de las causas para tomar la decisión de habitar en una urbanización cerrada, según ella “...me gusta vivir rodeada de otras personas y hacer amistades con mis vecinos. No me gusta no tener contacto con mis vecinos y estos condominios facilitan tener amistades” (Marta, entrevista, 2013, 08, 13).

Esta lectura de Marta, sobre las posibilidades que las urbanizaciones cerradas generan para establecer relaciones sociales de amistad, contrastan con la experiencia de Francisco, quien señaló que en su condominio “se conocen casi

todos”, pero que, sin embargo, durante casi 10 años como habitante de este lugar, “nunca se ha organizado nada en común” sino que se trata de encuentros vis-a-vis entre ciertos habitantes, pues como él mismo indicó “...hay unos más unidos que otros. Como unos que saben quién es el vecino y hay otros que no son ni muy acá ni muy allá” (Francisco, entrevista, 2012, 10, 23)⁵⁰.

Este tipo de relaciones sociales de baja intensidad, si bien no se desarrollan solamente en el interior de las urbanizaciones cerradas, sí se presentan con una cierta regularidad intra-muros, pues la misma dinámica socio-espacial de estas formas urbanas hace que las formas de sociabilidad, basadas en vínculos sociales débiles se presenten con mayor frecuencia, precisamente por la “sana” distancia que estas y sus habitantes intentan mantener, incluso entre “iguales”.

5.2.2. La homogeneidad social intra-muros y la “otredad”

De la misma manera que en el interior de las urbanizaciones cerradas se establece una relación social de “sana” distancia entre sus habitantes, las mismas formas urbanas de estos espacios están configuradas para que la “otredad”, es decir, los no-habitantes o los grupos sociales que no pertenecen a la misma

⁵⁰ En el caso de Francisco, este señaló que en la urbanización cerrada en la que habita cerca de un 50% de las casas son de propietarios que habitan en ellas y el restante 50% son casas que se rentan, lo cual, según su interpretación, limita las posibilidades de interacción social. Menciona que “...siempre hay familias propietarias y familias de alquiler pues en el alquiler está uno y de pronto está otra persona. Pero digamos que de 50% tenemos contactos, ya sea de saber quién es su vecino o de contar con el vecino y reunirse con el vecino” (Francisco, entrevista, 2012, 10, 23).

condición social, este determinada por condición socio-económica u de otro tipo, se mantenga fuera de los límites de las urbanizaciones cerradas.

Se trata como indican distintos autores (Lacarrieu y Thuillier, 2001; Thuillier, 2005) de políticas socio-espaciales fundadas en la producción de homogeneidad social mediante la exclusión de la diferencia, lo cual se consigue, no siempre totalmente, mediante el "...control disciplinario de las relaciones sociales en el espacio físico" (Méndez citado en Rodríguez, 2004, 54) que, entre otras cosas, se manifiesta en el constreñimiento de los espacios de contacto social con la "otredad". De esta manera, por ejemplo, la supresión, casi total, de los espacios públicos en el interior de estas formas urbanas lo cual se integra en la tendencia social general de producción de espacios de reclusión como los mismos centros comerciales generan la reducción de las posibilidades de interacción social entre diferentes.

En este sentido, como sostiene Thuillier (2005), si bien:

Esta tendencia a reagruparse entre pares es igualmente identificable en la ciudad abierta (...) incluso si la segregación socio-espacial es más marcada que en otras partes, el espacio público permite -si no el encuentro- la co-presencia, el reconocimiento (en el doble sentido de identificación y de aceptación) de los diversos grupos que componen la sociedad (p. 15).

La dinámica socio-espacial dentro de la cual se inscribe esta forma urbana se sustenta en la producción de espacios de una alta homogeneidad social en donde la contraseña de acceso es la posesión de ciertos tipos de capital que determinan las condiciones de inclusión o exclusión. Esta dinámica intra-muros, entonces, hace que estos espacios se conformen como espacios autistas en la relación entre el “adentro” y el “afuera” pues impiden la interacción entre grupos sociales.

Se conforman en una forma urbana tipo gueto socio-espacial en donde se confinan los grupos sociales medios-altos y altos y desde donde la interacción con la ciudad-centro, con el entorno en el cual se insertan, es débil (Thuillier, 2005). De la misma manera, este confinamiento intra-muros, el cual es decidido entre los habitantes de esta forma urbana, supone un sistemático “...empobrecimiento de la diversidad social a la cual se enfrentan en la vida cotidiana” (p. 15).

5.2.3. Las urbanizaciones cerradas y la formación de un “nosotros”

Pese a que en términos generales, las relaciones sociales intra-muros son, como se ha señalado, de baja intensidad pues los habitantes de estas formas urbanas mantienen una interacción social intermitente de carácter débil, estas implican la formación de un nosotros que, de un lado, se funda en la afirmación de un conjunto de prácticas socio-culturales comunes, y, de otro lado, se desarrolla con base en la negación de la otredad extra-muros. La distancia establecida con la

ciudad-centro, no solo supone la negación de esta en tanto forma urbana, sino, centralmente, de las dinámicas de interacción social que en esta suceden.

El “nosotros” intra-muros es un “nosotros” que se sostiene desde el discurso de la homogeneidad social en el cual la “mismidad” se relaciona con lo “positivo”, como un conjunto de características como la “seguridad”, la “tranquilidad”, la “confianza” que establecen el sentido de comunidad, mientras, en contraste, la “otredad” es señalada como el “peligro” en tanto es irreconocible de antemano. En este proceso, el papel desempeñado por las promotoras y desarrolladoras inmobiliarias es central, pues es desde estas que se fabrica el sentido de comunidad, incluso antes que los mismos habitantes sostengan interacciones sociales entre sí.

La comunidad se crea relacionándola con la idea de “trunfo”; en estos espacios habitan las personas “trunfadoras” que comparten, como se señaló, un lifestyle, y, por lo tanto, estos se pueden interpretar como “...espacios de producción de estrategias de distinción” que configuran “...prácticas sociales y culturales que configuran diferentes grupos de estatus” (Svampa, 2008, 126). En esta producción se desarrolla, como menciona Svampa, una “sociabilidad del entre nos” fundada en un marco común de intereses entre los grupos sociales que habitan en ellas⁵¹,

⁵¹ En este sentido, la construcción de este “nosotros” no se funda únicamente en una condición socio-económica común, por el contrario, más allá de esta condición misma existen -o pueden existir- otros determinantes socio-culturales. Dados los escasos estudios sobre este tema, en el caso de nuestro país, es principalmente la condición socio-económica la que define la integración o no integración en estas comunidades, sin embargo, en estudios hechos en otros países de la región, particularmente en Argentina, se ha demostrado que las urbanizaciones cerradas funcionan como guetos religiosos o étnico-raciales, como sucede con el caso de la comunidad judía excluida de ciertas urbanizaciones cerradas. Sobre esto se puede consultar, entre otros, los trabajos de Svampa, 2002a, 2002b y 2008 y Thuillier, 2005.

pues desde estas "...se objetiva la distinción social, se precisan de homogeneidad entre los habitantes, se inducen la posesión de un mismo capital social, económico y cultural" (Moreno, 2009, 9).

Se produce, entonces, un tipo de "...sociabilidad de pequeños mundos cerrados pretendidamente homogéneos" (Rodríguez, 2004, 55) que se desarrolla en un entorno "controlado" y "vigilado" que induce la sensación de seguridad. La reducción en el contacto "no deseado" hace que los habitantes intra-muros tengan la posibilidad de recrear la comunidad -el "barrio"- supuestamente perdido en medio de la turbulenta dinámica de la modernidad en la ciudad-centro. El sentido de este "nosotros" se produce, como se mencionó, en tensión constante con un "otro" que es interpretado como el "mal", traducido en la sensación de inseguridad que genera sentirse en el espacio abierto de la ciudad-centro.

En el medio de este "nosotros" se coloca la familia nuclear como imagen central en donde la cuestión de la "seguridad" es retomado en una clara relación con la protección de los niños, se reitera, de esta manera, el discurso según el cual es en estos espacios controlados, desde donde es posible constituir un "modelo de socialización de autonomía protegida" donde la "libertad" estaría "...garantizada por la seguridad «puertas adentro»" (Svampa, 2004b, 6, también cfr. 2002b).

En este sentido, Marta contrasta la posibilidad que tienen los niños de desarrollarse en un entorno “seguro”, como una de las “cualidades” de la dinámica intra-muros, contra la imposibilidad de hacerlo en la ciudad-centro, “...me gusta que los niños pueden jugar y tener sus pandillas de juegos en el condominio (...) algo que dada la inseguridad en el país no es posible de otra forma” (Marta, entrevista, 2013, 08, 13)⁵². Pero este proceso se extiende más allá de esta propia forma urbana, para fundirse en una lógica “total” que, fundada en la pretensión de homogeneidad social, genera que los niños no mantengan relaciones sociales con la “diferencia”, haciendo de su proceso de socialización un proceso clasista, en donde “...los niños (...) crecen en un espacio homogéneo, del «entre nos», con escaso contacto con seres [humanos] «diferentes», y lejos de los males contaminantes de la ciudad...” (Svampa, 2004b, 8).

5.2.4. Entre el ciudadano y el accionista

La propia conformación interna de las urbanizaciones cerradas hace que la condición de ciudadanía se suspenda, en tanto la figura de los habitantes cambia en función de la relación contractual creada. La constitución de la figura de condómino establecida en la Ley Reguladora de la Propiedad en Condominio hace que el conjunto de deberes y derechos se defina sobre la base de la propiedad

⁵² Un tema no indagado en este estudio, es el de las consecuencias que esta dinámica, denominada para el caso argentino como el “modelo de la burbuja” según Svampa (2004), tiene sobre los procesos de socialización de los niños.

total o parcial de este tipo de desarrollo⁵³, con lo cual sus habitantes, cuando se trata de la co-propiedad de un finca filial, se conforman como accionistas de una porción de la misma, mientras su “poder” se define en función del número de acciones que poseen en relación con el total de la finca. Esta figura, como señala Thuillier (2005), implica que en la dinámica social intra-muros, los habitantes se transformen de ciudadanos en accionistas, pues la condición de sujetos de deberes y derechos, se define en la propiedad de una finca filial o de más (p. 15)⁵⁴.

De esta manera, la noción misma de democracia es alterada, cancelando, incluso, la idea de pretensión “universalista” de la noción de ciudadano, desde la cual se funda la misma dinámica socio-espacial de la ciudad-centro. Mientras en el espacio de la ciudad como un todo cada uno de los habitantes de esta integran una comunidad de deberes y derechos, que es **de iure** antes que **de facto**, en el espacio cerrado de estas formas urbanas el modelo tiene un parentesco con “...la estructura de poder dominante en la esfera del sector privado” (Thuillier, 2005, 15).

Igualmente, en la dinámica social intra-muros se mantienen otras dos figuras que inciden en los marcos de la interacción social entre los habitantes. En primer lugar,

⁵³ Cabe mencionar que esta ley, N° 7933, no está limitada solo para los desarrollo de tipo residencial, sino que incluye los de tipo comercial o para otros usos como el industrial, el agrícola o el turístico.

⁵⁴ Otra de las cuestiones no contempladas en este trabajo, es el que se relaciona con el papel de los promotores inmobiliarios, pues, como señala Thuillier (2005) para el caso argentino, en ciertos casos estos “...se reservan una gran parte de las acciones de la sociedad anónima, guardando el poder de facto...” (p. 16).

se encuentra la figura de la asamblea de condóminos, en la cual se hace efectivo el principio de poder desigual entre cada uno de los accionistas, señalado en los párrafos anteriores, pues según la misma Ley N° 7933, es en este espacio donde se discuten los temas de interés común, sin embargo, cada "...propietario tendrá derecho a un número de votos igual que el valor de su propiedad represente en el total del condominio" (cap. IV, art. 24). En este sentido, los intereses colectivos en ciertos escenarios, pueden colocarse debajo de los intereses individuales pues un solo habitante, o un conjunto de ellos, puede controlar la asamblea mediante el número de votos -i.e. acciones- en sus manos.

La segunda figura, es la de administrador, el cual es nombrado en la asamblea para encargarse de todas las funciones relacionadas con el manejo intra-muros desde el mantenimiento de todo el inmueble, hasta la ejecución de los acuerdos suscritos en la asamblea de condóminos. Incluso, si bien no está definido entre las facultades proporcionados por la Ley N° 7933, en muchos casos el administrador se encarga de la mediación y resolución de conflictos entre los habitantes.

En este sentido, Francisco, residente en el condominio Villa Sofía, indicó:

Nosotros duramos un poco en entender que debe haber un administrador, una persona externa que se encargue [de la mediación y resolución de conflictos]. No solamente que se encargue del desarrollo general del condominio, sino

también de mediar en la primera instancia para resolver conflictos (Francisco, entrevista, 2012, 10, 23).

O Marta, quien señaló que “[los conflictos se solucionan] mediante la junta directiva y la administración del condominio” (Marta, entrevista, 2013, 08, 13). De esta manera, en el interior de esta forma urbana se trata de diferir los conflictos cara a cara, con la presencia de un tercero que se encarga de manejar los posibles problemas mediante estrategias de mediación y resolución de conflictos.

5.2.5. Entre el “adentro” y el “afuera”: las relaciones sociales intra-muros entre residentes y no residentes

En la dinámica intra-muros se establecen relaciones sociales de los habitantes con una “otredad” presente en el interior de las urbanizaciones cerradas como son las personas que se encargan de la prestación de distintos servicios domésticos, de mantenimiento, de seguridad, entre otros. Si bien, en relación con el “afuera” esta dinámica supone una fuente de empleo directo para los habitantes de los lugares cercanos⁵⁵, en relación con el “adentro” implica el contacto social entre grupos sociales ubicados diferenciadamente en la estructura social.

⁵⁵ El tema de la generación de empleo directo se tratará en la sección sobre las relaciones sociales en el “afuera” en este mismo capítulo.

Este tipo de relaciones sociales se define fundamentalmente en una relación de empleador-empleado, en donde el reconocimiento de esta “otredad” se funda con el servicio que presta. En este sentido, Francisco, por ejemplo, señaló mantener “buenas relaciones” con los empleados de la urbanización cerrada, sin embargo, estas se fundamentan desde el discurso como una cuestión necesaria para proteger-se ante posibles situaciones de delincuencia, “...en realidad nos hemos dado cuenta que es fundamental saber quién está dentro de tu condominio, número uno. Segundo, quién es la persona que está cuidando tu propiedad y tu familia, cuando no estás...” (Francisco, entrevista, 2012, 10, 23). Bajo esta lógica, una “buena relación” con los empleados no se conforma en un fin en sí mismo, sino en el medio -necesario- para proteger la propiedad -privada- y la familia. Se trata, como el mismo informante señala, de “saber quiénes son” los empleados.

Este tipo de instrumentalidad no se crea con las urbanizaciones cerradas ni es únicamente en el intra-muros donde se desarrolla, sino que se integra dentro de la lógica general de un la racionalidad instrumental, sin embargo, la diferencia que se establece en el interior de esta forma urbana, es el hecho de la mediación que implica la reiteración en el discurso de la “seguridad” intra-muros. El conocimiento de la “otredad” se relaciona, en este sentido, con una idea de “protegernos” de quienes nos “protegen”. De esta manera, se trata de una extensión de la política de control sobre el espacio, donde el “otro” es tomado como un “mal” potencial.

Una segunda forma de interpretar esta relación social intra-muros es aquella en donde se establece una relación de “causalidad” entre esta forma urbana y la posibilidad de sostener “buenas” relaciones sociales. Esto supondría que en el interior de esta forma urbana, sí es posible interactuar con la “otredad”, como lo señala Marta, quien señaló sostener “buenas relaciones”: “esta es una de las cosas que me gusta de habitar en un condominio. Suelen desarrollarse muy lindas relaciones con jardineros, guardas, etc.” (Marta, entrevista, 2013, 08, 13).

Se trata, en este sentido, de re-interpretar el imaginario de que esta forma urbana, dada la dinámica propia de su interior, permite que las relaciones sociales que se desarrollan en general, e incluso con el “otro”, son “buenas”, lo cual pareciera es tomado como una cualidad innata de las urbanizaciones cerradas.

5.3. Las urbanizaciones cerradas y las relaciones sociales: el “afuera”

De la misma manera que las urbanizaciones cerradas implican transformaciones en términos de las relaciones sociales intra-muros, lo hacen en el entorno en el cual se inscriben, en tanto, la presencia de un conjunto de barreras físicas constriñen las posibilidades de interacción social entre los distintos grupos sociales. En este sentido, si bien la escasa interacción entre estos grupos sociales no es solamente el producto de la emergencia de esta forma urbana, no cabe duda que sí supone la constitución de una dinámica socio-espacial en la que se profundiza la notoria

fragmentación social general instalada durante las últimas décadas. Como señala Svampa (2004b), no únicamente las urbanizaciones cerradas hacen material la fragmentación social, pero sí significan "...la consolidación de una matriz de relaciones sociales más jerárquica y rígida pues lo propio de estas es que toman una configuración que afirma, de entrada, la segmentación social..." (p. 15).

En esta sección se tratan las principales consecuencias de este proceso tanto en la relación "adentro-afuera" como "afuera-adentro", lo cual implica entender esta dinámica de manera bidireccional, en el entendido de que la presencia de esta forma urbana cambia las formas de sociabilidad entre estos grupos sociales, no solo en una dirección, sino en ambas, pues se trata de la constitución de un "otro" tanto en el "adentro" como en el "afuera". En este sentido, se sostiene que la co-presencia en un mismo espacio social, no establece por sí misma una dinámica de interacción social, por el contrario, en comparación con la ciudad-centro en donde, como se señaló, la propia dinámica socio-espacial suponía el reconocimiento mutuo de los distintos grupos sociales, en el momento actual la cercanía física no solo no supone cercanía social sino que, en ciertos casos, genera distancia social.

5.3.1. Las relaciones sociales “adentro-afuera/afuera-adentro” desde el “adentro”

Si en la dinámica social establecida en el interior de las urbanizaciones cerradas, en donde la presencia de una alta homogeneidad se consideraría como una condición suficiente para el desarrollo de relaciones sociales de alta intensidad esto no se presenta, en la interacción con el entorno más allá de los muros, esto es prácticamente nulo, creando, como sostiene Araya (2010), la “...sensación de que no es posible comunicarse ni conectarse con el entorno inmediato...” (p. 18).

Esta imposibilidad de establecer contacto entre el “adentro” y el “afuera” no solo es generada por la presencia de barreras físicas pues estas son una manifestación material de un proceso general, sostenido en el país durante las últimas décadas, de creciente desigualdad social, principalmente de tipo socio-económica.

El bloqueo, tanto material como simbólico de las relaciones sociales entre los distintos grupos que componen la sociedad costarricense; fenómeno, como se señaló, en el cual se inscribe el desarrollo de las urbanizaciones cerradas, es la resultante de la fractura en el “contrato social” instalado durante las tres décadas⁵⁶ de modelo desarrollista con una alta participación estatal en la cosa pública, en donde se incluía la gestión de la política pública urbana.

⁵⁶ El período comprende desde finales de la década de los años cuarenta, concretamente 1948, año de la Guerra Civil, hasta finales de la década de los años ochenta.

En este proceso, los grupos sociales medios-altos y altos tienden hacia la auto-exclusión que no es solo auto-exclusión física, sino, y sobre todo, social. La constitución de estos guetos socio-espaciales en distintas direcciones de la ciudad constata la tendencia hacia la constitución de una ciudad dual en la cual se intenta desechar la idea de la ciudad-centro como una unidad, contradictoria, pero total⁵⁷.

Sin embargo, como señala Ascher, "...estas comunidades cerradas, cualquiera sea la presentación que hacen sus promotores, hasta sus habitantes, son comunidades parciales (...) sus miembros comparten pocas cosas y donde la relaciones internas pesan menos en la vida social que las relaciones externas" (Ascher citado en Svampa, 2008, pp. 125-126). En este sentido, no es posible sostener que las relaciones sociales intra-muros son centrales en la dinámica de los habitantes de esta forma urbana, pues como se señaló anteriormente, se trata de contactos de baja intensidad, donde el "nosotros" es un "nosotros" débil. Pero la constitución de este "nosotros" es una condición necesaria para crear la sensación de "seguridad" intra-muros como mecanismo de producción de un sentido de comunidad, en medio de un clima cultural en donde la pérdida del modelo de sociabilidad tradicional se relaciona con la pérdida de las certidumbres, "la seguridad emerge como un valor en sí mismo desde el cual se puede reconstruir la confianza y volver a recrear la vida de barrio" (Svampa, 2004b, 6).

⁵⁷ Como sostiene Enríquez (2007), "la ciudad deja de pensarse como conjunto articulado o formando una unidad y la sustituye la imagen de la ciudad fragmentada" (p. 131).

Se establece, entonces, un contraste en el mismo discurso de los habitantes de esta forma urbana, quienes si bien sostienen “conocer” y mantener contacto entre los habitantes intra-muros, las dinámicas de interacción social extra-muros permanecen en un lugar central dentro de su cotidianidad⁵⁸. En este contraste entra en cuestión la misma noción de retorno en la comunidad pérdida, pues no se trata, como sucede en la forma de sociabilidad barrial tradicional, de un sentido “fuerte” de comunidad en donde las relaciones sociales inter-habitantes es central para cimentar el sentido de barrio, sino que es una sentido fabricado desde un discurso que, como se mencionó, se funda en la homogeneidad social y en la dinámica de exclusión de una “otredad” peligroso, en la que no se confía.

5.3.2. Las relaciones sociales “adentro-afuera/afuera-adentro” desde el “afuera”

Desde la mirada de los habitantes extra-muros, las urbanizaciones cerradas supusieron un cambio en la dinámica socio-espacial tradicional de Escazú. Como se ha estado señalando, la presencia de este tipo de desarrollo inmobiliario ha generado el cambio en la forma urbana de este cantón, pues se ha integrado en la urbanidad, lo cual, en este mismo proceso, supuso una degradación de la ruralidad y de los habitantes que mantienen dinámicas de este tipo. Igualmente, las funciones urbanas se transformaron pues se ha constituido un uso de los

⁵⁸ En este sentido, por ejemplo, Francisco señaló que mantiene un mayor contacto con las personas fuera de la urbanización cerrada en la que habita (Francisco, entrevista, 2012, 10, 23).

espacios en función de la lógica urbana instalada durante las últimas décadas centrada en la construcción de mega-centros de consumo, y en el cambio en los patrones de transporte, pues se ha instalado el carro como el medio de transporte, en contraste con el deficiente transporte público que se presta en el cantón.

En términos de las relaciones sociales, se desarrolla una dinámica de co-presencia espacial, pues este tipo de forma urbana está inscrito en un entorno donde se mantiene cierta heterogeneidad, dada la permanencia de los “antiguos” habitantes de este cantón, lo cual supone el mantenimiento de pautas socio-culturales que contrastan con las identificables en las urbanizaciones cerradas.

En medio de la cercanía física entre formas urbanas distintas, “chocan” formas distintas de entender la ciudad, pues la co-presencia física de estas no posibilita la constitución de espacios socio-espaciales heterogéneos como sucedía en la ciudad-centro pues la pretensión es establecerse como espacios auto-suficientes donde es posible la renuncia de todo contacto con el mundo extra-muros⁵⁹.

La llegada de esta forma urbana, en términos de las relaciones sociales más allá de los muros, implicó cambios en, como mínimo, dos dimensiones distintas. Una

⁵⁹ Como se ha indicado esta idea de la “auto-suficiencia” se instala, fundamentalmente, en el discurso construido desde las promotoras, las desarrolladoras y la info-publicidad de estas, mediante suplementos especiales sobre urbanizaciones cerradas. Para el caso de este país, si bien se han desarrollado un conjunto de desarrollos de tipo combinado, en donde se ofrecen espacios residenciales, comerciales y laborales, se mantiene como tendencia dominante el tipo mono-funcional, lo cual hace que el discurso de la auto-suficiencia se extienda más allá de los muros para constituirse en toda una oferta que incorpora otro tipo de espacios cerrados como los centros comerciales dentro de esta lógica.

de ellas es en el tipo de interacciones sociales que mantenían los antiguos habitantes, pues se trataba, principalmente, de un espacio social rural en donde el día a día se estructuraba en torno a los trabajos en el campo. De la misma manera, esto marcaba las dinámicas socio-culturales en el cantón, en donde la relación de cercanía, sobre todo social, posibilitaba el mantenimiento de contactos constantes basados en el conocimiento mutuo de los habitantes y en la constitución de un sentido de comunidad desarrollado orgánicamente⁶⁰. En este punto no se pretende establecer una lectura romántica desde la cual se interpreta el pasado en términos de un fetichismo bucólico, sino de señalar el contraste en relación con la formación histórico-social de una identidad comunitaria.

La segunda de estas dimensiones es la de las relaciones sociales “adentro-afuera” las cuales desde ambos lados de los muros son señaladas como mínimas o, prácticamente, nulas. Desde el “afuera”, la presencia de esta forma urbana no ha supuesto el establecimiento de contactos con el “adentro” hasta el punto que se entienden como dos realidades paralelas, una de “ricos” y una de “pobres”. Para Anabelle, habitante de San Rafael:

...la gente de plata como que no se mete con nadie, es gente tranquila, ellos en su casa, [la gente que ha llegado] no ha sido como, como, como lo que uno

⁶⁰ Para entender este proceso es central entender la dinámica en relación con la constitución de un mercado inmobiliario que supuso, entre otras cosas, la generación de una fuerte presión sobre la tierra de uso agrícola. La compra-venta de tierras, supuso la “migración” práctica de un importante componente de los “antiguos” habitantes de Escazú, mientras los que decidieron permanecer manifiestan una sensación de cercamiento entre la proliferación de las urbanizaciones cerradas.

llama gente de precario (...) entonces todo sigue tranquilo (...) ellos en su mundo como dicen, no perjudican en nada (Anabelle, entrevista, 2012, 09, 28).

En este sentido, la ausencia de interacción social entre el “adentro” y el “afuera” es tomada como positiva, pues se trata de gente -la de “adentro”- “tranquila”. Se concibe como natural el orden social basado en la constitución de una distancia socio-espacial, en el cual la dinámica de auto-encierro es la reacción “esperable” ante el crecimiento en la in-seguridad en el país⁶¹.

5.3.3. El empleo como espacio “posible” de relación social entre el “adentro” y el “afuera”

Desde la mirada de los habitantes extra-muros el empleo es uno de los beneficios⁶² que implica la construcción de esta forma urbana en el cantón⁶³. Si bien este no se interpreta desde el lente de las relaciones sociales en conjunto, sino en términos de la relación contractual de tipo laboral, este es un espacio en el cual se establecen contactos entre el “adentro” y “afuera”.

⁶¹ Esta misma informante, consultada sobre la presencia de barreras físicas en las urbanizaciones cerradas, indicó: “...pienso que es positivo porque es por seguridad. Más bien, ojalá, uno pudiera encerrarse, porque como está esto. Pienso que es por seguridad (...) no me parece mal” (Anabelle, entrevista, 2012, 09, 28).

⁶² En general, los informantes consultados sobre posibles “beneficios” de las urbanizaciones cerradas en el cantón señalaron tres distintos: primero, la creación de fuentes de empleo, principalmente en trabajos de mantenimiento; segundo, la construcción de obra pública y la mejora en la prestación de servicios públicos; y, tercero, la cercanía de un conjunto de desarrollos comerciales.

⁶³ En relación con este tema, interesar colocarlo como un objeto de estudio, pues su comprensión está más allá de los alcances de este trabajo. Sin embargo, como señala Thuillier (2005), el empleo (directo) es uno de los modos en donde se manifiestan los informes sociales entre los residentes cerrados y no-cerrados. Tratando el caso argentino, señala “el empleo directo representa un fuente de rentas no despreciable para las poblaciones pobres de los alrededores de las urbanizaciones cerradas (...) Se trata, sin embargo, mayoritariamente de empleos precarios y mal pagados, y para los cuales la competencia es ruda” (p. 18).

Como se señaló antes, la cuestión central está en desentrañar el tipo de contacto que posibilita una relación contractual -mercantil- como la de empleador-empleado en medio de una desestructuración sistemática de la interacción social entre los distintos grupos sociales. Si bien este fenómeno no es único, pues se inscribe en la dinámica general de las relaciones sociales laborales bajo el capitalismo, sí implica una transformación, el hecho de que en la relación adentro-afuera, el empleo se establece como uno de los escasos espacios donde es posible que se entablen relaciones sociales entre la “diferencia” en la dinámica intra-muros.

Entre los habitantes de los lugares colindantes con las urbanizaciones cerradas se contrasta entre la creación de fuentes de empleo y la pérdida de un conjunto de dinámicas socio-culturales anteriores a la presencia de esta forma urbana. Para Soledad, habitante de San Rafael, estos desarrollos inmobiliarios causan un deterioro en la escenografía -i.e. el paisaje- de este cantón, pero en contraste, como ella misma señala, se obtiene el beneficio de los empleos: “...todo se ha perdido. Una se pone a mirar para el otro lado y lo que mira son edificios, edificios. Yo digo se beneficia mucha gente porque tiene trabajo, pero otras no, otras no nos beneficiamos en nada” (Soledad, entrevista, 2012, 10, 28).

En términos de las relaciones sociales, la “llegada” de las urbanizaciones cerradas ha supuesto la instalación de una dinámica socio-espacial en donde se establece un contraste entre la (relativa) cercanía física y la casi (absoluta) distancia social

entre los distintos grupos de la estructura social. La constitución de guetos socio-espaciales fundados en la pretensión de homogeneidad social intra-muros, estimula el desarrollo de una “sociabilidad del entre nos” (Svampa, 2008) basada en un contacto de baja intensidad en el interior de las urbanizaciones cerradas. En el intra-muros se pretende recrear el sentido de comunidad pérdida, mientras en el extra-muros, la presencia de esta forma urbana, implicó precisamente el desmontaje de la dinámica socio-cultural anterior, incluida la identidad comunitaria desarrollada entre los “antiguos” habitantes. El contacto entre la “diferencia” es prácticamente nulo, de ambos lados de los muros, mientras los posibles espacios de interacción social entre estos, están mediados por una relación instrumental. Miradas en su conjunto, las relaciones sociales entre el “adentro” y el “afuera” son “inexistentes”, sino están mediadas por este tipo de relación contractual. Si bien la co-presencia espacial es una condición necesaria para posibilitar el intercambio entre grupos colocados en distintos lugares de la estructura social, esta, en sí misma, no es suficiente para generarlo.

CONCLUSIONES

Desde la década de los años noventa, se desarrollaron un conjunto de procesos relacionados con la transformación en el espacio urbano costarricense, relacionados con la emergencia de un conjunto de formas urbanas resultantes de la integración -contradictoria- en el mercado mundial capitalista. En este estudio se ha pretendido estudiar uno de estos: la imposición como forma urbana dominante, entre los grupos sociales medios-altos y altos, de las urbanizaciones cerradas.

La producción de espacios cerrados se ha colocado como el *Raumgeist*⁶⁴ de este momento histórico centrado, como sostiene Davis (2003), en la intensificación en el control socio-espacial. La contra-urbanización en curso, o como se ha denominado en este trabajo, la urbanización de signo contrario, ha definido la orientación de los espacios urbanos en el mundo contemporáneo, fundado en un sistemático proceso de encerramiento socio-espacial en donde el miedo se configura como un elemento estructurador de las formas urbanas y la funciones urbanas de la ciudad, de la misma manera que lo hace con las relaciones sociales.

En este capítulo de conclusiones, se retoman los principales tópicos tratados en los capítulos anteriores, pero centrado en estudiar las relaciones que estos procesos guardan entre sí, para posteriormente entablar el análisis en la discusión

⁶⁴ El concepto de *Raumgeist* (en alemán: *raum*=espacio y *geist*=espíritu, espíritu espacial) es tomado de la obra *Posmetrópolis* de Edward Soja (2008).

sobre la transformación en la urbanidad en el cantón de Escazú. Como prolegómeno de esta cuestión, se tratará el fenómeno de la naturalización de la dinámica socio-espacial anteriormente descrita, fenómeno que se mantiene no solo entre los habitantes de esta forma urbana, sino entre los habitantes colocados fuera de los muros, e, incluso, entre los funcionarios municipales encargados de la política urbana de este cantón. En este sentido, se coloca el tema sobre la lectura de este proceso histórico-social como una realidad social instalada contra la cual solo es posible la regulación, en el marco de la estructuración de un orden social fundando en un imaginario colectivo que coloca la incertidumbre como imagen central en la producción social de espacio.

i. La fragmentación socio-espacial como proceso incontestable

En la dimensión de los procesos de cambio estructural desarrollados durante las últimas tres décadas en el país, la desestructuración estatal, con la consiguiente crisis del “contrato social” constituido en el anterior modelo de acumulación en conjunto con la puesta en escena del modelo neoliberal, generaron una dinámica socio-espacial fundada en la fragmentación de espacio urbano⁶⁵.

⁶⁵ Para autores como Janoschka y Glasze (2003), las urbanizaciones cerradas producen tres tipos de fragmentación: física-material, social, política-territorial (pp. 15-17).

La producción social de espacio se transformó en una dinámica en donde el capital cobró centralidad en la definición de la política urbana determinando las características centrales que este proceso cobraría en este período. En consonancia con la constitución de una ciudad fragmentada, se desarrolló un fenómeno de compartimentación de las dimensiones centrales de la vida cotidiana -i.e. trabajo, consumo, estudio, etc.- generando "...una retirada de espacios públicos y una organización de la vida que es orientada «hacia adentro»..." (Janoschka y Glasze, 2003, 16). En distintos grados de intensidad, este fenómeno ha tenido implicaciones en un triple proceso de fragmentación socio-espacial: primero, una físico-material; segundo, una social; y, tercero, una político-territorial (Janoschka y Glasze, 2003, 15-17).

En el primero de los tres tipos de fragmentación socio-espacial -i.e. la físico-material- se ha señalado que la forma urbana de las urbanizaciones cerradas implica, de entrada, la constitución de una barrera, tanto material como simbólica, que constriñe las posibilidades de "hacer" ciudad en el sentido de la ciudad-centro, en donde la con-centración de los componentes centrales de lo social -i.e. la economía, la política, la cultura, etc.- posibilitaban el "encuentro" inter-clases, lo cual, si bien no suponía per se el establecimiento de relaciones sociales entre estas, sí constituía un espacio, en el sentido social, de mutua identificación⁶⁶.

⁶⁶ En este sentido, es fundamental señalar que en sí misma la forma urbana no determina la desestructuración de la vida social en la ciudad, sin embargo, la imbricación de este fenómeno, con el de las funciones urbanas y el de las relaciones sociales, sí permite establecer que la forma urbana es central en la definición de los usos de los espacios y de las interacciones sociales que se establecen.

En el segundo de los tres tipos, la social, cabe señalar, en primer lugar, la relación -no mecánica- de la forma urbana con la dinámica social que se establece en un determinado espacio, lo cual, como se ha desarrollado, limita el contacto entre el “adentro” y el “afuera”, de la misma manera que genera una tendencia, entre los grupos sociales medios-altos y altos, hacia constituirse en espacios de una alta homogeneidad social, donde encuentran el sentido de comunidad supuestamente perdido en la “lucha” sostenida contra la ciudad-centro, y tienen la posibilidad de mantener un estilo de vida compartido entre “iguales”.

En el tercero de los tres tipos, el político-territorial, la dinámica identificada para el caso costarricense, es una en la que las urbanizaciones cerradas están facultadas de iure para gestionar el espacio intra-muros⁶⁷, pero, sin embargo, también es posible sostener una segunda autonomía político-territorial en la práctica, es decir, de facto, que permite, sobre todo en el caso de urbanizaciones cerradas para ciertos grupos sociales de altos ingresos, cuestionar la jurisdicción de los gobiernos municipales⁶⁸. Si bien no se trata de una fragmentación político-territorial como se ha presentado en países como Estados Unidos⁶⁹, en donde se sostienen tensiones entre los gobiernos municipales y las urbanizaciones cerradas

⁶⁷ Ley 7.993 “Reguladora de la Propiedad en Condominio”.

⁶⁸ Garret Cotter, informante de la Municipalidad de Escazú, señaló, entre otros, los problemas presentados en el condominio Cerro Alto, ubicado en Guachipelín, distrito San Rafael, cantón Escazú, para el ingreso de funcionarios municipales encargados de la inspección de construcciones (Cotter, entrevista, 2012, 07, 10).

⁶⁹ En distintos estados de los Estados Unidos, como Nueva Jersey, decisiones de la corte federal han obligado a los gobiernos estatales a indemnizar a las urbanizaciones cerradas, por los servicios -¿públicos?- construidos. Igualmente, la urbanización cerrada, Hidden Hills, en el estado de California, recibió derechos como entidad pública (Janoschka y Glasze, 2003, 17).

por el pago de impuestos, por ejemplo; sí describe un proceso que posibilita que grupos de interés privado, limiten la acción público-estatal o público-municipal.

Igualmente, esta dinámica socio-espacial se ha ceñido en el imaginario colectivo como una realidad social instalada, es decir, como un orden natural incontestable contra el cual solo se pueden implementar medidas de regulación política -no necesariamente social-, o integrarse en ella, de manera total o parcial, ante una sensación que oscila entre el “ostracismo social” (Svampa, 2004b, 11) de los habitantes intra-muros y el “indiferentismo social” presente entre los habitantes colocados más allá de los muros. Esta cuestión se trata en las siguientes secciones, desde la mirada de los actores implicados en el fenómeno.

a. Entre la acción y la reacción política: de la regulación a la concesión

En términos generales, la política estatal -y/o municipal- en relación con el proceso de transformación socio-espacial desarrollado durante las últimas tres décadas ha oscilado entre la acción y la reacción política⁷⁰. La tendencia hacia la reducción de las funciones estatales -y/o municipales- en la cosa pública se manifiesta en términos de la política urbana, en un incremento en la participación de capital -

⁷⁰ Si bien se puede señalar que el poder público-municipal ha participado “activamente” en la producción social de espacio en Escazú, en este trabajo se califica su política como “reacción” antes que “acción”, en tanto se ha centrado en la “regulación” de un desarrollo territorial (urbano) inducido desde los actores privados. En este sentido, la dinámica socio-espacial de Escazú no es consecuencia de una política urbana planificada desde el poder público-municipal, sino de la acción en el espacio de los intereses privados que, en ciertos casos, se ha intersectado con políticas urbanas concretas de la municipalidad. De esto es un ejemplo, el Plan Regulador implementado desde el año 2005, el cual, según el mismo encargado de la Oficina de Planificación Urbana, no se trató de un plan de desarrollo urbano, sino de un plan de delimitación de los usos de suelo, anteriormente definidos por la propia dinámica socio-espacial.

nacional, regional y/o transnacional- en la producción de espacio, identificable en la instauración de una lógica espacial centrada en la construcción de formas urbanas privadas y/o privativas, que en consecuencia desembocan en un espacio de fragmentación, exclusión y segregación socio-espacial.

El proceso urbano de Escazú es, en este sentido, emblemático pues la política de producción de espacio ha estado en manos de los capitales prácticamente desde el momento en que este proceso se desarrolla en la década de los años noventa. Hasta el año 2005, Escazú inició con la implementación de un plan regulador que se centraba en la definición de los usos de suelo y en la ubicación de las distintas áreas -residencial, comercial, industrial, etc.-⁷¹, en la mira de “ordenar” el desarrollo mantenido en este cantón, en donde, como señalamos, la política urbana, en la práctica, estaba en manos de las empresas, sobre todo inmobiliarias⁷².

En relación con el proceso de emergencia de las urbanizaciones cerradas esta cuestión se hace patente en la incapacidad mostrada por el gobierno municipal para regular esta forma urbana, pues hasta el momento no se han constituido políticas municipales en este sentido. Por el contrario, los funcionarios municipales

⁷¹ Se trataba, fundamentalmente, de un “plan de zonificación”, no de un plan de desarrollo urbano, como lo señala Garret Cotter. En este mismo sentido, este funcionario municipal, menciona que “...antiguamente, como no había plan [regulador] se desarrollaban distintas construcciones, era, di, era un desorden” (Cotter, entrevista, 2012, 07, 10).

⁷² Otra manera de leer este proceso establece una mecánica de intereses compartidos entre los actores públicos y privados para el diseño de Escazú como una marca, en el sentido comercial, mediante la producción de una “imaginería” social desde donde este cantón se constituía como el enlace de Costa Rica con el capitalismo globalizado.

encargados de desarrollo urbano, lo entienden como un fenómeno contra el cual solo es posible “negociar” en una lógica de “concesiones”. Para Garret Cotter, encargado de dicha oficina en la municipalidad de Escazú, esta forma urbana es un “mal necesario” ante el cual la política debe basarse en una lógica de “concesiones” donde estos desarrollos inmobiliarios entreguen, como “condición” para que se les permita encerrarse, áreas de uso comunal: “...se quieren encerrar, bueno, pero dennos un área para un parque para que este barrio tenga un parque, o **lo que sea**” (Cotter, entrevista, 2012, 07, 10, énfasis nuestro).

Ante un fenómeno entendido como “incontestable” lo “único” posible es negociar las condiciones de encerramiento, más allá de las consecuencias que este tenga para el tejido social -socio-espacial-, pues el mismo funcionario reconoció que esta forma urbana desestructura la dinámica urbana⁷³, pues genera:

...una división drástica. Totalmente, la gente que vive en condominios es gente como amenazada, verdad. Entonces entre más cerrados, entre más tapias, guardas, cámaras y toda la cosa, más felices. Entre comillas felices. Esa gente [las de las urbanizaciones cerradas] prácticamente no tiene relación con la gente de la comunidad (...) Viven totalmente aislados en esos guetos, porque

⁷³ En esta cuestión, se establece una contradicción en relación con la posición de la Municipalidad de Escazú pues este tipo de desarrollos inmobiliarios, tanto los residenciales como los comerciales, son una fuente principal de ingresos, mediante el cobro de los permisos de construcción y de los impuestos de bienes inmuebles. Para Federico Flores, encargado de permisos de construcción, “...desde el punto de desarrollo ha sido excelente [la construcción de urbanizaciones cerradas] desde el punto de vista, digamos, inicialmente de permisos de construcción, y, posteriormente, para recaudación de bienes inmuebles y también hablamos de condominios, digamos, comerciales, después la recaudación desde el punto de vista de patente de licencias comerciales obviamente para la municipalidad es excelente...” (Flores, entrevista, 2012, 07, 19).

son guetos (...) son como islas completamente aparte dentro del tejido urbano (Cotter, entrevista, 2012, 07, 10).

b. Entre el “ostracismo social” y el “indiferentismo social”

De la misma manera que el fenómeno de las urbanizaciones cerradas es interpretado desde los funcionarios municipales como un proceso “incontestable”, para los habitantes colocados en el “adentro” y el “afuera”, esta es una dinámica entendida como “necesaria” en medio de la situación de inseguridad general sostenida en el país durante las últimas décadas.

Tanto entre los habitantes “intra-muros” como en los “extra-muros” se manifiesta el sentido común extendido entre la sociedad costarricense, de inseguridad general en el país, lo cual sustenta el fenómeno de encerramiento identificable en la dinámica socio-espacial de las ciudades costarricenses⁷⁴. En este sentido, “encerrarse” se traduce en “protegerse” ante el peligro, sea latente o manifiesto, de enfrentar una situación de inseguridad social.

Este fenómeno se encuentra, de manera manifiesta, entre los habitantes de esta forma urbana, para quienes el “encerramiento” es el único camino posible para obtener seguridad, lo cual hace que esta manera de habitar se tome, igualmente,

⁷⁴ Este proceso toma distintas manifestaciones en la sociedad costarricense, en relación con la capacidad de encerramiento de los distintos grupos sociales. En conjunto con el proceso de auto-exclusión de los grupos sociales medios-altos y altos en las urbanizaciones cerradas, otros grupos sociales de ingresos medios-bajos y bajos, se practicaron otras formas de encerramiento como la colocación de portones en las casas, el incremento en los servicios de protección mediante alarmas de seguridad, entre otros.

como única, pues "...si Costa Rica fuera seguro sería diferente, pero mi seguridad, mi tranquilidad y la de mi familia es oro para mí y no viviría en un sitio donde no tenga eso" (Marta, entrevista, 2013, 08, 13). Se establece una relación directa entre seguridad y calidad de vida, la cual, si bien no se trata de una relación falsa, implica que todos los males se encuentran en el entorno, más allá de los muros, tratándose de un fenómeno inherente a la ciudad-centro. En el sentido contrario, el intra-muros, posibilita la "tranquilidad" de sus habitantes, pues se instalan un conjunto de mecanismos diseñados para eliminar el "peligro", pues, como señaló Francisco, "vivir en un condominio es una tranquilidad, nunca una casa individual" (Francisco, entrevista, 2012, 10, 23).

La práctica de esta forma de "ostracismo social" entre los habitantes intra-muros se sustenta, entonces, en el fenómeno social de la inseguridad, fenómeno, como se ha sostenido, que no es cuestionado en sus causas estructurales, sino en una condición propia de la dinámica socio-espacial fundada en espacios abiertos donde la posibilidad de contacto con una "otredad" indeseada, supone un peligro potencial contra el cual el "encierro" es la única salida posible.

Esta misma sensación de inseguridad se manifiesta en los habitantes extra-muros, sin embargo, esta se combina como un sentimiento de "indiferentismo social" ante la presencia de esta forma urbana, la cual, no es entendida como un fenómeno que causa transformaciones en la dinámica socio-espacial; incluso, se presenta,

contradictoriamente, una lectura cercana a la de los habitantes intra-muros, en el sentido de que es la forma urbana, la que posibilita la “protección”.

En este sentido, Catalina, habitante de San Rafael, manifestó:

En realidad, no me afecta. Si yo hablo personalmente no me afecta en lo más mínimo, pienso que cada uno tiene su modo de vida, y si fuera yo, y si tuviera mis medios, yo buscaría un condominio, por la seguridad que este me da (...) yo siento que en un condominio la seguridad es mejor (Catalina, entrevista, 2012, 10, 28).

O Amalia, quien dijo:

...a mí me parece bien (...) porque a mí no me perjudica en nada. Y son gente que trae tranquilidad, o sea, no se meten con nada, ni nadie. No le veo ningún problema (Amalia, entrevista, 2012, 10, 28).

Como se ha señalado, en esta lógica no se cuestionan ni los procesos sociales que generaron el fenómeno de la inseguridad, ni tampoco se interroga sobre el sustrato histórico-social de la cuestión. Basta, como señalara W.I. Thomas hacia finales de años veinte, que los hombres (sic) definan las situaciones sociales como reales, para que estas seas reales en sus consecuencias. En este sentido, más

allá de si la inseguridad es una situación social real en términos de su magnitud en el cuerpo social no cabe duda que sus consecuencias son reales, como en el caso de la dinámica urbana, donde se manifiestan concretamente en la producción de estas formas urbanas resultantes del malestar en la ciudad.

ii. Las urbanizaciones cerradas y la transformación de la urbanidad: la producción de nuevas formas de “pensar”, “hacer” y “habitar” la ciudad

Durante las últimas tres décadas, el espacio urbano costarricense sufrió un conjunto de transformaciones relacionadas con el proceso de cambio estructural iniciado en la década de los años ochenta, y consolidado en la década siguiente.

El proceso de desestructuración estatal, manifiesto en la reducción de sus funciones sociales, en conjunto con el incremento sistemático en la participación de capital de carácter nacional, regional y/o transnacional, en lo social, se colocan como los cambios estructurales centrales en este proceso. De la misma manera, la crisis del “contrato social” fundado, durante el modelo de acumulación anterior, en principios sociales colectivos de igualdad, solidaridad y universalidad, y el creciente incremento de la brecha social entre “ricos” y “pobres”, instaló un clima general de inseguridad, incertidumbre y miedo⁷⁵ entre la sociedad costarricense.

⁷⁵ Como señalara Lechner, en 1998, el proceso de “modernización” de las estructuras socio-económicas y socio-políticas de los países de la región, iniciado durante los años ochenta, manifestó una disonancia entre el proceso “objetivo” y el “subjetivo, instalándose, en esta segunda dimensión, una sensación de miedo de tres tipos distintos: el miedo al “otro”, el miedo a la exclusión, el miedo al sinsentido (Lechner, 1998, 181-191).

En términos de la dinámica socio-espacial, este fenómeno supuso la producción de una morfología urbana basada en el predominio de formas urbanas en donde la instalación de mecanismos de control socio-espacial, entre ellas barreras físicas, como muros, portones, cercas, etc. definieron las formas de “pensar”, “hacer” y “habitar” la ciudad. La constitución de una ciudad dual (Marcuse, 1997) compuesta de espacios urbanos en modo de “islotos”, marcó la fragmentación socio-espacial, resultante de la inscripción en el espacio de la brecha social entre “ganadores” y “perdedores” (Svampa, 2008) del modelo de acumulación de carácter neoliberal.

Es en este marco en donde se instalan las urbanizaciones cerradas como forma urbana dominante, entre los grupos sociales medios altos y altos, en la dinámica socio-espacial, generando un conjunto de transformaciones en la urbanidad costarricense⁷⁶, identificables no solo en la morfología de la ciudad, sino en las funciones urbanas y en las relaciones sociales desarrolladas en esta.

En el caso de Costa Rica, este proceso se manifiesta de manera particularmente consolidada, en el cantón de Escazú, cantón constituido como el punto de partida de una realidad socio-espacial integrada en la mundialización en curso⁷⁷. Se trata, sostiene Araya (2010), de la constitución de una dirección con estatus positivo,

⁷⁶ En este trabajo, como se señaló anteriormente, la urbanidad se entiende desde tres dimensiones distintas: formas urbanas, funciones urbanas y relaciones sociales. Por lo tanto, la transformación en la urbanidad implica un proceso de cambio, en distintos grados, en cada una de las dimensiones.

⁷⁷ El debate sobre el carácter -parcial o total- de esta integración, trasciende los alcances de este trabajo. Sin embargo, cabe señalar que dada la posición que el país ocupa en la dinámica de la mundialización, este proceso se funda en la constitución de Escazú como una “ciudad de servicios” integrada en la lógica de tercerización de la economía nacional.

de prestigio económico, social y cultural en contraposición con la ciudad-centro definido como un espacio “de nadie”, en donde predomina el “caos” (p. 17).

En este cantón, las transformaciones socio-espaciales ocurridas desde la década de los años noventa, definieron un proceso de tránsito desde lo rural hacia lo urbano o lo “rural-urbano” en donde se transfiguró la dinámica socio-espacial en una urbanidad fundada en la presencia de formas urbanas privadas y/o privativas.

En este sentido, el cantón de Escazú se transformó, en primer lugar, en sus formas urbanas, mediante la reconfiguración socio-espacial de una morfología predominantemente rural a una urbana, donde, sin embargo, permaneció un tipo de “ruralismo bucólico” fundado en la presencia de lo “natural” para re-ligar el pasado rural con el presente urbano de la estructura socio-espacial en curso. De esta manera, el cantón se estableció, en el imaginario social, como el lugar para “habitar”, la dirección de los “triunfadores”, la marca desde donde se desarrolla la diferenciación social entre los distintos grupos de la estructura social.

En el interior de este cantón se funda una segunda “interioridad” que es la representada por los espacios cerrados como las urbanizaciones cerradas, espacios estructuradores de un nosotros, sustentado, en un doble proceso socio-cultural, de exclusión negativa de la otredad y de auto-exclusión afirmativa de la mismidad. Sin embargo, este nosotros, esta mismidad, es fundada, principalmente, en una

serie de principios mecánicos, fabricados en función de una homogeneidad social, sobre principios orgánicos de constitución de una identidad intra-muros, pues las relaciones sociales que se sostienen en el interior son de baja intensidad.

Esta distancia socio-espacial definida en relación con la ciudad-centro, con los espacios abiertos, no es total, sino parcial, pues la dinámica intra-muros se centra en la función residencial, siendo, en este sentido, de carácter mono-funcional, pues el resto de las funciones urbanas mantienen la relación extra-muros. Las funciones de consumo, trabajo y educación se desarrollan más allá de los muros, pero, en una segunda dimensión de la segregación socio-espacial, pues en el entorno inmediato de esta forma urbana se configura una oferta de distintos centros de consumo, trabajo y educación que, de la misma manera, se fundan en la lógica de privatización socio-espacial. Este círculo se “completa” con el uso de transporte privado, principalmente, el automóvil, transmutado en un medio de transporte que posibilita la no-interacción, el no-contacto con el entorno.

Se trata de mantener una lógica del “orden” en medio del “caos”, sinónimo de la dinámica socio-espacial de la ciudad, según el imaginario social en el cual se fabrica la ciudad-centro como un lugar des-ordenado y des-prolijo. En modo contrario, las urbanizaciones cerradas son el espacio ordenado y prolijo, el lugar de la “asepsia” socio-espacial, que posibilita la calidad de vida intra-muros.

De la misma manera, las relaciones sociales en la dinámica intra-muros se trata de mantener en control, es decir, se trata de romper con el carácter impredecible de estas, como sucede en la ciudad-centro, por el contacto entre la diferencia.

iii. Epílogo: ¿produciendo una urbanidad privada?

Las transformaciones socio-espaciales relacionadas con la instalación de esta forma urbana en el cantón de Escazú y, en general, en otras direcciones de la ciudad costarricense, establece un debate sobre el tipo de urbanidad desarrollado durante las últimas tres décadas en el país. En este sentido, la noción de “urbanidad privada”⁷⁸, posibilita entablar una discusión sobre las consecuencias de este proceso, más allá de la dinámica in situ de las urbanizaciones cerradas.

Mediante esta noción se establece un contrapunto entre la “urbanidad pública” y la “urbanidad privada”, que posibilita diferenciar las dinámicas de producción social de espacio entre dos realidades socio-espaciales distintas, pero imbricadas en la configuración del espacio urbano contemporáneo. Las urbanizaciones cerradas, inscritas en el tipo de “urbanidad privada”, se desarrollan con base en criterios de obtención de ganancias orientados por el interés privado, particularmente de

⁷⁸ García y Villá (2002) proponen la noción de “urbanidad privativa” para estudiar el fenómeno de las “alcabalas residenciales urbanas” (ARU) en la ciudad de Caracas, Venezuela. Las ARU son espacios cerrados mediante la colocación de mecanismos -manuales o mecánicos- de control de acceso, como cadenas o agujas. Para estos autores la “urbanidad privativa” es la “...predisposición política y la constatación pragmática que instituye el uso privado de espacios destinados normalmente para el uso público...” (p. 235).

actores sociales como las promotoras y las desarrolladoras inmobiliarias, mientras se des-entiende de la cosa pública en términos del espacio urbano.

El espacio producido, no es un espacio en función de lo colectivo, sino de lo individual, de lo privado; el uso de los espacios es un uso individual, privado⁷⁹. En una lógica de “ausencias” y “presencias”, la “urbanidad privada” manifiesta el urbanismo de mercado, desde donde se demanda la “ausencia” de lo público en beneficio de la “presencia” de lo privado, pues la “urbanidad privada”, “...recrea en términos políticos, sociales y civiles, el territorio comunal como una partícula aislada del resto de la ciudad en función de un objetivo de seguridad” (García y Villá, 2002, 234).

De esta manera, la urbanidad privada desestructura los principios sobre los cuales se fundó la ciudad moderna, como la producción de espacio público y las categorías de ciudadanía y ciudadano, colocando -estructurando- una noción de ciudad distinta, noción sostenida en un modelo anti-urbano en donde ciudad y ciudadanía no son fenómenos consustanciales, en tanto el primero ya no es el espacio social donde el segundo toma una forma concreta. La noción de ciudadano es sustituida por la noción de accionista, el espacio público es sustituido por el espacio privado, en un oposicionismo binario entre lo público y

⁷⁹ “Todas las normas de urbanismo del barrio cerrado, todo el reglamento interior, no persiguen más que un fin: la producción de un espacio securizado, tranquilo, purificado, un espacio ordenado, previsible, inteligible; en definitiva, un espacio descifrable, legible. En el fondo, se trata nada menos de reencontrar el sentido de la ciudad (...) el encierro es una dinámica fundamental de este proyecto: para producir sentido es necesario, en primer lugar, delimitar, desmarcar, separarse de la entidad anómica” (Thuillier, 2005, 12).

lo privado, donde dominan los intereses de lo segundo, configurando un nuevo tipo de urbanidad de carácter privado.

El fenómeno de las urbanizaciones cerradas en el caso costarricense no se detiene en las fronteras de Escazú, sino que se ha extendido en distintas direcciones socio-espaciales⁸⁰. En el mismo Oeste, Santa Ana ha mantenido un desarrollo similar, configurando un continuum entre ambos cantones. En la dirección Este, este fenómeno se desarrolla en menor escala y en menor medida, pero mantiene un crecimiento sistemático, principalmente de tipo residencial, para grupos sociales medios-medios y medios-altos. En el Norte, este proceso ha tomado dinamismo durante la última década, particularmente en el cantón de Moravia, donde se ha construido desarrollos residenciales y comerciales. Igualmente en Heredia, hacia el noroeste de San José, desde inicios de este siglo, se ha producido un incremento en la construcción de urbanizaciones cerradas.

En este sentido, las urbanizaciones cerradas, durante las últimas décadas, se han constituido como la forma urbana dominante, haciendo de su estudio una cuestión central para entender las dinámicas y complejas transformaciones socio-espaciales en el espacio urbano costarricense, y sus consecuencias sobre las formas de “pensar”, “hacer” y “habitar” la ciudad.

⁸⁰ Durante la última década, particularmente desde la crisis mundial en 2008, el desarrollo inmobiliario en Escazú ha tendido hacia el estancamiento. De la misma manera, en este cantón ha iniciado la reducción de terrenos para la construcción, en forma horizontal, y el Plan Regulador establece límites para la construcción en forma vertical, que ha contenido la construcción de las llamadas torres. Este fenómeno explica, en parte, la tendencia de las desarrolladoras y las promotoras inmobiliarias de buscar nuevos espacios para la construcción de desarrollos residenciales y comerciales.

BIBLIOGRAFÍA

Araya, M. (2010). *San José. De "París en miniatura" al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos*. San José: EUNED.

Arce, S. (23 de junio de 2010). Cantón de Escazú tiene la mayor cantidad de centros comerciales. *La Nación*. Recuperado de [http://wfnode01.nacion.com/2010-06-23/EIPais/FotoVideoDestacado/EIPais2419083.aspx](http://wfnnode01.nacion.com/2010-06-23/EIPais/FotoVideoDestacado/EIPais2419083.aspx)

Arizaga, M. (2000). Murallas y barrios cerrados, la morfología espacial del ajuste en Buenos Aires. *Revista Nueva Sociedad*, 166, 22-32. Recuperado de http://www.nuso.org/upload/articulos/2836_1.pdf

Arizaga, M. (2003). Nuevas urbanizaciones cerradas en los noventa: Representaciones del suburbio en sectores medios. *Documentos Jóvenes Investigadores*, 4. Recuperado de <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/ji4.pdf>

Arrieta, O. (1998). Planes estratégicos, desarrollo urbano y ambiente. Descentralización y participación ciudadana en Escazú. *Revista Ambientalico*, 63, 7-16. C.R.

Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del Anonimato: Una antropología de la sobremodernidad* (5ª edición). Barcelona: Gedisa.

Bárcena, A. (2001). Evolución de la urbanización en América Latina y el Caribe en la década de los noventa: Desafíos y oportunidades. *ICE*, 790.

Cabrales, L. (2005). Estado del conocimiento sobre las urbanizaciones cerradas en Iberoamérica. En O. Gutiérrez (coord.), *La ciudad y el miedo* (185-194). Universidad de Girona, España.

Calderón, R. (2012). *Delito y cambio social en Costa Rica*. San José: FLACSO.

Capron, G. (1997). *Urbanidad y modernización del comercio: un análisis a partir del caso de los shopping center en Buenos Aires*. VI Encuentro de Geógrafos de América Latina: Territorio en Redefinición. Lugar y Mundo en América Latina. Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Recuperado de <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal6/Geografiasocioeconomica/Geografiaeconomica/756.pdf>

Carvajal, G. & Vargas, J. (1985). Distribución espacial de la PEA y estructuración del espacio urbano metropolitano en el Valle Central de Costa Rica 1960-1973. *Revista Geográfica de América Central*, 21-22, 71-105. Heredia: EUNA.

Castells, M. (2001a). La urbanización. En I. Susser (ed.), *La sociología urbana de Manuel Castells* (33-53). Madrid: Alianza Editorial.

_____ (2001b). La ideología urbana. En I. Susser (ed.), *La sociología urbana de Manuel Castells* (55-98). Madrid: Alianza Editorial.

Centro de Estudios de Opinión (2002). La Escuela Francesa de Sociología Urbana. *La Sociología Sus Escenarios*, 6. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewfile/1602/1255>

Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Revista Theoria: ciencia, arte y humanidades*. 14 (001). Recuperada de <http://www.ubiobio.cl/theoria/v/v14/a6.pdf>

Davis, M. (2003). *Ciudad de cuarzo*. Madrid: Lengua de Trapo.

Dematteis, G. (1998). Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. En Monclús F.J. (coord.), *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*. Barcelona: CCCB.

De Souza, M. (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Enríquez, J. (2006). Ciudades de muros. Supuestos y claves de entrada para el estudio de las urbanizaciones cerradas. *Imaginales*, 4. Recuperado de <http://www.imaginales.uson.mx/wp-content/uploads/ciudades-de-muros-supuestos-y-claves-de-entrada-para-el-estudio-de-las-urbanizaciones-cerradas.pdf>

Enríquez, J. (2007). Ciudad de muros, socialización y tipología de las urbanizaciones cerradas en Tijuana. *Frontera Norte*, 19 (38), 127-156. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/136/13603805.pdf>

Estado de la Nación (2004) *Segregación residencial socioeconómica en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica* (Aporte especial en X informe del Estado de la Nación). Recuperado de http://www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/010/X-Informe-Aporte-especial-2.pdf

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.

Fumero, P. (2009). La ciudad fragmentada: la Gran Área Metropolitana (GAM). *Revista Herencia*, 22 (2), 7-12. Recuperado de <http://www.latindex.ucr.ac.cr/her001/her001-2-22-2009-01.pdf>

García P. y Villá M. 2002. De la sociabilidad vigilante a la urbanidad privativa. Homogeneización residencial, usos ciudadanos y ciudadanía en Caracas. *Perfiles Latinoamericanos* 19, 57-82. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/115/11501904.pdf>

Giglia, A. (2003). Espacio público y espacios cerrados en la Ciudad de México. En R. Kuri (coord.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México D.F.: FLACSO-Porrúa.

Girola, M. (2005). Nuevos paisajes residenciales en el Gran Buenos Aires: los emprendimientos cerrados entre el urbanismo escenográfico y el urbanismo afinitario. *Revista Litorales*, 5 (6). Recuperado de <http://litorales.filo.uba.ar/web-litorales7/articulo-1.htm>

Grant, J. & Mittelsteadt, L. (2004). Types of gated communities. *Environment and Planning B: Planning and Design*, (31), pp. 913-930. Recuperado de <http://architectureandplanning.dal.ca/planning/faculty/download/b3165.pdf>

Harvey, D. (2007). *Espacios de esperanza* (3ª edición). Madrid: AKAL.

_____ (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review* 53, 23-39. Recuperado de <http://www.newleftreview.es/?issue=53>

Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Revista EURE* 85 (XXVIII), 11-29. Recuperado de http://www.eure.cl/wp-content/uploads/2002/12/EURE_85_01_JANOSKA.pdf

Janoschka, M. & Glazse, G. (2003). Urbanizaciones cerradas: Un modelo analítico. *Revista Ciudades*, 59, 9-20. Recuperado de [http://michael-janoschka.de/pdfs/Janoschka,%20Michael%20\(2003\)_Urbanizaciones%20cerradas_un%20modelo%20anal%C3%ADtico.pdf](http://michael-janoschka.de/pdfs/Janoschka,%20Michael%20(2003)_Urbanizaciones%20cerradas_un%20modelo%20anal%C3%ADtico.pdf)

Lacarrieu, M. & Thuillier, G. (2001). Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación. *Perfiles Latinoamericanos* 19, 83-113. Recuperado de <http://publicaciones.flacso.edu.mx/images/Perfiles/perfiles19/19Lacarrieu,Thuillier.pdf>

Lefebvre, H. (1976). *La revolución urbana* (2ª edición). Madrid: Alianza Editorial.

Low, S. (2004). *Behind the gates. Life, security, and the pursuit of happiness in fortress America*. New York: Taylor & Francis Books.

_____ (2005). Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales. *Revista Electrónica Bifurcaciones*. Recuperado de <http://www.bifurcaciones.cl/005/Low.htm>

Marcuse, P. (1997). Walls of fear and walls of support. En N. Ellin (ed.), *Architecture of Fear* (101-114). New York: Princeton Architectural Press.

Molina, W. (2013). Segregación residencial socioeconómica en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica. Niveles y patrones entre 1984 y 2000. *Población y Salud en Mesoamérica* 10 (2), 1-23. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/446/44625652002.pdf>

Moreno, R. (2009). Inserción de los fraccionamientos cerrados en los espacios urbanos de Nogales. En *Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, 4 (I). Recuperado de <http://topofilia.net/coloquio09moreno.html>

Pardo, M. y Venegas, C. (2011). El mall como discurso y performatividad: una reproducción subjetiva postmoderna. *Razón y palabra*, 78. Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/varia/N78/1a%20parte/03_PardoFarina_V78.pdf

Pérez, M. (1998). La gobernabilidad urbana y la estrategia centroamericana de desarrollo sostenible: el caso del Área Metropolitana de San José. En M. Lungo (ed.), *Gobernabilidad urbana en Centroamérica* (95-150). FLACSO-GURI. San José, Costa Rica.

Pérez Sáinz, J. & Alvarado, K. (2012). *Poder y acaparamiento de rentas en nuevos ejes de acumulación en Costa Rica. Ponencia presentada a la mesa "Neoliberalismo, élites y poder en Costa Rica"*. VII Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica, San José. Recuperado de <http://www.viijornadas.iis.ucr.ac.cr/docs/Mesa%201/Mesa%201-1.pdf>

Portes, A. & Roberts, B. (2005). La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal. En A. Portes, B. Roberts & A. Grimson (Eds.), *Ciudades latinoamericanas: Un análisis comparativo en el umbral de un nuevo siglo* (13-59). Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Pujol, R. Sánchez, L. & Pérez, E. (2011). La segregación social como determinante del desarrollo urbano. Barrios cerrados y autosegregación en las ciudades de San José y Heredia, Costa Rica. *Revista de Ciencias Económicas*, 1 (29), 445-477.

Rodríguez, I. (2004). Urbanizaciones cerradas en Latinoamérica. *Revista Eria*, 63, 53-57. Recuperado de <http://www.revistaeria.es/index.php/eria/article/view/612/590>

Rodríguez, J. & Arriagada, C. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *Revista Eure*, 29 (89), 5-24. Recuperado de <http://www.eure.cl/numero/segregacion-residencial-en-la-ciudad-latinoamericana/>

Roitman, S. (2004). Urbanizaciones cerradas: estado de la cuestión hoy y propuesta teórica. *Revista de Geografía, Norte Grande*, 32, 5-19. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/300/30003201.pdf>

_____ (2011). Distinción social y hábitat residencial en América Latina. *INVI* 73 (26), 17-71. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/invi/v26n73/art02.pdf>

Rojas, L. (2008). *Elementos conceptuales y metodológicos de la investigación cualitativa*. San José: Editorial UCR.

Rueda, S. (2012). *Libro verde de sostenibilidad urbana y local en la era de la información*. Barcelona: (Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente y la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona). Recuperado de http://www.magrama.gob.es/es/calidad-y-evaluacion-ambiental/temas/medio-ambiente-urbano/Libro_Verde_Final_15.01.2013_tcm7-247905.pdf

Sabatini, F. (2006). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. (Publicación del Banco Interamericano de Desarrollo). Recuperado de http://idbgroup.org/sds/publication/publication_4338_s.htm

Sassen, S. (sin fecha). *La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera*. Recuperado de http://www.macba.cat/PDFs/saskia_sassen_manolo_laguillo_cas.pdf

_____ (1998). Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos. *Revista EURE*, 71 (XXIV), 5-25. Recuperado de <http://www.eure.cl/wp-content/uploads/1998/03/Doc0001.pdf>

_____ (2003). Localizando ciudades en circuitos globales. *Revista EURE*, 88 (XXIX), 5-27. Recuperado de http://www.eure.cl/wp-content/uploads/2003/12/EURE_88_01_SASSEN.pdf

_____ (2004). *La ciudad global: introducción a un concepto*. Recuperado de http://www.bbvaopenmind.com/static/pdf/050_SASKIA_SASSEN.pdf

Sennett, R. (2004). Las ciudades norteamericanas: planta ortogonal y ética protestante. *Revista Electrónica Bifurcaciones*, 1, 1-16. Recuperado de <http://www.bifurcaciones.cl/001/reserva.htm>

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Recuperado de <http://www.traficantes.net/index.php/content/download/20979/207974/file/postmetropolis.pdf>

Svampa, M. (2002a). *Fragmentación espacial y nuevos procesos de integración social "hacia arriba": socialización, sociabilidad y ciudadanía*. Conferencia inaugural realizada en el marco del Coloquio Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas. Universidad de Guadalajara, México. Disponible en <http://www.maristellavampa.net/archivos/ensayo19.pdf>

_____ (2002b). Los riesgos impensados del paraíso. *Enfoques alternativos*. Recuperado de <http://www.maristellavampa.net/archivos/period01.pdf>

_____ (2004a) *La brecha urbana. Countries y barrios privados*. Buenos Aires: Capital Intelectual

_____ (2004b). Fragmentación social y procesos de integración social "hacia arriba". Socialización, sociabilidad y ciudadanía. *Espiral* 31, 55-84. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13803103>

_____ (2008). *Los que ganaron. La vida en los countries y en los barrios privados* (2ª Edición). Buenos Aires: Biblos

Thuillier, G. (2005). El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Eure*, 93, 5-20. Recuperado de <http://www.eure.cl/numero/el-impacto-socio-espacial-de-las-urbanizaciones-cerradas-el-caso-de-la-region-metropolitana-de-buenos-aires/>

Topalov, C. (1978). *La urbanización capitalista*. México D.F: EDICOL.

Ueda, V. (2004). *Nuevas periferias y nuevas urbanizaciones: los condominios cerrados en la metrópoli de Porto Alegre, Brasil*. VII Coloquio de Geografía Urbana. Barcelona, España. Recuperado de http://www.uib.es/ggu/pdf_VII%20COLOQUIO/22_UEDA_nuevasperiferias.pdf

Velásquez, C., García, B., Borges, E. & García, V. (2003). La muralla urbana. Cambios de lenguajes urbanos y arquitectónicos. *Territorios*, 9, 75-88. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=35700905>

Vidal-Koppmann, S. (2007). *Transformaciones socio-territoriales de la región metropolitana de buenos aires en la última década del siglo xx. La incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia*. (Tesis Doctoral, FLACSO, Argentina). Recuperado de <http://www.flacsoandes.org/dspace/handle/10469/1265>

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Instituto Nacional de Estadística y Censos, Censos de 1973, 1984, 2000 y 2011. Tomados de Centro Centroamericano de Población (CCP-UCR). Disponibles en <http://ccp.ucr.ac.cr/>

Ley Reguladora de la Propiedad en Condominio de 1999, 7993. Recuperada de <http://documentos.cgr.go.cr/content/dav/jaguar/USI/normativa/Leyes/L-7933.doc>

Mapa de Escazú en línea. Recuperado de http://www.mapasdecostarica.info/atlascantonal/mapas/102_escazu.jpg

Municipalidad de Escazú (sin fecha). Plan Regulador: descripción socio-económica de Escazú. Disponible en http://www.escazu.go.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=214&Itemid=275

Municipalidad de Escazú. Sistema de Información Geográfica. Disponible en http://www.escazu.go.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=394

Observatorio del Desarrollo-UCR. Datos del INEC sistematizados en Tendencias del Desarrollo Costarricense. Recuperado de www.tdc.odd.ucr.ac.cr

ANEXO METODOLÓGICO

La construcción metodológica para desarrollar esta investigación contó con dos momentos importantes. El primero fue la consulta de bibliografía relacionada con la estrategia metodológica usada en otros estudios sobre el tema para conocer sobre el cómo se había trabajado el fenómeno de las urbanizaciones cerradas desde las ciencias sociales, tanto en la región de América Latina, como en otras regiones. Un segundo momento consistió en construir en diálogo críticos con estos antecedentes, y desde las dinámicas propias de Costa Rica, una estrategia para la recopilación de información que permitiera contestar la pregunta de investigación planteada.

En este Anexo Metodológico se muestra el tipo de investigación desarrollada y el cómo se desarrolló. Para esto se presentan de manera sucinta los antecedentes metodológicos, con el objetivo de identificar cómo ha sido abordado el problema de investigación en otros estudios, así como definir los aportes y limitaciones de las investigaciones analizadas. Seguidamente, se presentan los distintos aspectos que conforman la estrategia metodológica, es decir, la aproximación metodológica seleccionada, las dimensiones y ejes del objeto de estudio, las técnicas de investigación a la que se recurrieron, además del tipo de análisis de la información que se realizó.

ANTECEDENTES METÓDICOS

Según Cabrales Baraja (2005), en Latinoamérica es el lugar en donde más se realizan estudios sobre urbanizaciones cerradas en los últimos años. Menciona que el "...conocimiento publicado sobre la privatización de espacios urbanos en las ciudades latinoamericanas e ibéricas registra su primera etapa durante los últimos años del siglo XX" (p. 166). Haciendo un boom a finales del siglo XX y a principios de siglo XXI. Solo en Latinoamérica y en la Península Ibérica se registran más de 104 trabajos para estudiar este fenómeno urbano. Al igual que en lo teórico, el estudio de las urbanizaciones cerradas ha sido muy estudiado a partir de ensayos y la construcción de datos, más no es tan común su trabajo de campo dentro de estas. Los pocos trabajos que han tenido esta experiencia son los que interesaron recuperar en este apartado, ya que brindan herramientas metodológicas, tanto en análisis de dimensiones teóricas como en técnicas de recolección de información, y que permitieron una construcción de una estrategia metodológica para el caso de las urbanizaciones cerradas en Costa Rica.

El trabajo de Thuillier (2005) se basa en una metodología cualitativa, así como la recopilación de datos de fuentes estadísticas de la región. Entre las técnicas utilizadas se encuentran la observación directa, la revisión sistemática de prensa local y entrevistas con diferentes actores de los barrios cerrados: residentes y

también personas que habitan en los barrios abiertos de los alrededores, urbanistas, arquitectos, comerciantes, etc. (p. 6).

El trabajo en que se encuentra la metodología más elaborada es el de Vidal-Koppmann (2007), ya que divide su análisis en tres momentos que contemplan tanto la obtención de datos cualitativos como compilación de datos cuantitativos, a partir de fuentes secundarias como censos de población, registros de catastro municipales, bases de datos de la región metropolitana (p. 27). En un primer momento se encarga de contextualizar la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) a partir del uso, ocupación y apropiación de suelo, procesos de urbanización y evolución demográfica, dinámica inmobiliaria, etc. (p. 25). En un segundo momento se trata, mediante la revisión de leyes, observación y entrevistas clave, ver la tipología normativa de las urbanizaciones cerradas de la región, así como su relación con las comunidades cercanas (p. 26). Por último, a partir de la observación directa, el relevamiento in situ, y las entrevistas a informantes clave se estudian las tipologías de las urbanizaciones cerradas de la RMBA (específicamente del Partido del Pilar), su distribución, redes de interacción entre los residentes, etc. Brevemente su estrategia metodológica fue la revisión de investigaciones previas, mostrar de manera sintética la evolución de la RMBA, describir y caracterizar el fenómeno de las urbanizaciones cerradas en la región, realización de entrevistas a informantes claves relacionados con las

urbanizaciones cerradas del Partido de Pilar y, por último, la asistencia a reuniones del sector inmobiliario (pp. 27-29).

Enríquez (2007) emplea una metodología cualitativa, a partir de la aplicación de las técnicas de entrevista semiestructurada a residentes de urbanizaciones cerradas, así como a autoridades municipales y a desarrolladores inmobiliarios. Además de esto se construyó un registro para clasificar los distintos tipos de urbanizaciones cerradas existentes en Tijuana, en el que se contemplaron aspectos tales como el tipo y nivel de seguridad, características arquitectónicas y urbanísticas, disposición y tipo de infraestructura y equipamiento y la condición socio-económica. Asimismo, se complementó con un registro fotográfico de los espacios detectados y de la ciudad (p. 129).

Girola (2005), estudiando también el caso de Buenos Aires en Argentina, utiliza una metodología cualitativa, basada en el trabajo de campo etnográfico, en la cual se aplicaron entrevistas a profundidad a residentes de conjuntos residenciales de este tipo ubicados en los partidos de Tigre, Pilar y Escobar, además se realizaron entrevistas a funcionarios municipales, así como a una administradora de consorcios en urbanizaciones cerradas. Esto fue complementado con observaciones de campo, y el recurso de fuentes secundarias, principalmente notas periodísticas y suplementos especializados sobre el tema.

Un trabajo que tiene mucha relevancia es el de Low (2004), quien realiza un análisis de la situación psicológica y social de las urbanizaciones cerradas a través de un trabajo etnográfico de ocho años. Las técnicas de recopilación de información que utiliza son las entrevistas, la observación participante, y utilizando esta información para establecer relaciones entre individuos, familias, vecinos, el entorno, etc. (p. 24).

El trabajo de Janoschka (2002) muestra el análisis de entrevistas-narrativas que el autor logra hacer a residentes del complejo de urbanizaciones cerradas argentinas llamado Nordelta. La metodología que utiliza es una contrastación entre su marco teórico de referencia y los resultados que obtiene en las entrevistas realizadas (p. 14).

Como se observa, la mayoría de los trabajos sobre urbanizaciones cerradas han utilizado metodologías cualitativas, y en algunos casos se apoyan con datos cuantitativos tomados de fuentes secundarias. La principal técnica que se utiliza en estos trabajos es la entrevista semi-estructurada a personas que viven en este tipo de urbanizaciones, a residentes de zonas aledañas, y a otros actores que intervienen en su producción. Otras técnicas que se han utilizado han sido la observación en los adentros de las urbanizaciones cerradas, así como la revisión de prensa y revistas que promocionan este tipo de nueva forma urbana. Además es fundamental la utilización en estos estudios de la fotografía para ejemplificar las

características que tienen las urbanizaciones, así como de mapas georeferenciados. La revisión de estas metodologías constituye un aporte en tanto sugiere las técnicas más efectivas para la recolección de datos, así como para captar de la manera más amplia y acabada posible, los elementos constituyentes de este fenómeno. De la misma manera, estos antecedentes arrojaron pistas importantes acerca de las dimensiones y variables que se tomaron en cuenta para el estudio de las transformaciones socio-espaciales provocadas por esta forma urbana en el país.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La aproximación metodológica escogida para esta investigación fue el enfoque cualitativo, por cuanto: 1) permite el análisis de casos concretos en su participación temporal y local, a partir de las expresiones y actividades de las personas en sus contextos concretos, y, además, 2) considera que los puntos de vista y las prácticas en el campo son diferentes a partir de las distintas perspectivas subjetivas y los ambientes sociales (Flick, 2007). Ambas cuestiones resultaron centrales para la comprensión del fenómeno de las urbanizaciones cerradas, en tanto, permitieron captar sus manifestaciones concretas y los modos en que los distintos actores que intervienen en su producción lo conciben. Asimismo, se consideró que las técnicas de recolección de datos del enfoque cualitativo resultaban más pertinentes para cumplir con los objetivos de la investigación, aun

cuando se recurrió también al uso de datos e información estadística como recurso para complementar la información recolectada, así como para reconstruir el contexto de emergencia de esta forma urbana en el distrito.

En cuanto al alcance de la investigación, esta se planteó en tres momentos: primero, exploratorio; después, descriptivo; y, por último, explicativo. Dado el estado del conocimiento sobre el fenómeno de las urbanizaciones cerradas en el país, fue necesario realizar una primera aproximación que supuso examinar el problema de investigación. Resuelta esta primera aproximación, se analizó cómo es y cómo se manifiesta dicho fenómeno, a partir del estudio de sus características generales, para esto se recurrió a la recolección de información con base en tres dimensiones de análisis: formas urbanas, funciones y prácticas urbanas y relaciones sociales, desde las cuales se pretendió construir una visión general del fenómeno. Finalmente, se avanzó, de manera cuidadosa por el alcance mismo de la investigación, en algunas explicaciones donde se establecieron algunas de las principales causas que dan origen a las urbanizaciones cerradas, es decir, la relación que estas guardan con las complejas transformaciones escenificadas en el país durante las últimas décadas.

Así, por ejemplo, se pretendió relacionar dicho fenómeno con el incremento, objetivo y subjetivo, en los niveles de (in) seguridad ciudadana, expresado en una morfología urbana basada en el miedo al otro. Asimismo, con la nueva realidad de

las estructura de estratificación social, dadas las crecientes asimetrías en la desigualdad social, manifiestas en un deseo de diferenciación social, basado en el prestigio, en la ubicación diferenciada y diferenciadora en el espacio, entre otros fenómenos. En resumen, se realizó una investigación que, debido al escaso conocimiento sobre el tema, contribuya a llenar dicho vacío, pero que, sin embargo, no se agotará en la descripción del fenómeno, sino que ensayará una interpretación y comprensión de las transformaciones socio-espaciales generadas por la emergencia de las urbanizaciones cerradas en el país y su posible relación con la producción de una nueva urbanidad.

La forma en que se analizó la información fue bajo la lógica de las dimensiones de análisis definidas apriorísticamente a partir de la teoría que se explicitó en el apartado teórico. Las diferentes técnicas que se utilizaron fueron en miras de obtener información de estas dimensiones, no dejando de lado que en el proceso de recolección de información fueron apareciendo otros elementos que se salían de estas categorías de análisis (Cisterna, 2005: 64). En este sentido, se buscó que todas las técnicas que se utilizaron para la recopilación de información se logaran entrelazar para lograr una mayor comprensión del fenómeno en estudio.

Las principales técnicas utilizadas para esta investigación fueron la recopilación de fuentes secundarias, la entrevista semi-estructurada, la observación no participante. La primera, se utilizó con el objetivo de reconstruir el contexto de

emergencia de esta forma urbana, tanto a nivel nacional como local, así como para complementar y dar solidez a los datos empíricos recogidos y su posterior sistematización, análisis e interpretación. La segunda, se utilizó con el objetivo de relevar el conocimiento existente expresado en forma de respuestas, y, por tanto, hacerlo accesible a la interpretación (Flick, 2007: 99). La tercera, se realizó con el objetivo de identificar los distintos componentes de la urbanidad, así como sus cambios, para lo cual se seleccionará el entorno (urbanizaciones cerradas) y se definieron los aspectos a observar: formas urbanas, funciones espaciales y prácticas urbanas, y relaciones sociales.

Para la recopilación y sistematización de fuentes secundarias se hizo uso de los datos del INEC, en forma de bases de datos, publicaciones y recopilaciones de datos censales por otras fuentes. Además de la información disponible en la Municipalidad de Escazú, se hizo uso del Sistema de Información Geográfica del sitio web de la municipalidad para obtener conteos y mapas de urbanizaciones cerradas y comercios en el cantón. Se construyeron cuadros, tablas y gráficos estadísticos haciendo uso de las hojas de cálculo de Excel. El procesamiento y análisis de las entrevistas realizadas a residentes de las urbanizaciones cerradas y de las zonas aledañas a las mismas, así como de los restantes informantes, se hizo con el programa Atlas ti. Finalmente, se llevó un registro fotográfico y una libreta de campo para la observación no participante, con el fin de registrar datos

que contribuyeron a dar seguimiento a aspectos específicos que surgieron durante el trabajo de campo.

A partir de la información recolectada a través de estas técnicas, se hizo el ejercicio de la triangulación hermenéutica dialéctica (Cisterna, 2002; De Souza, 2009; Rojas, 2008), el cual fue en un primer momento expuesto por Habermas, y que lo que se intentó realizar fue crear una "...acción de reunión y cruce dialéctico de toda la información pertinente al objeto de estudio surgida en una investigación por medio de los instrumentos correspondientes, y que en esencia constituye el corpus de resultados de investigación" (Cisterna, 2005: 68). En este proceso, se tuvieron tres momentos que fueron fundamentales a la hora de realizar el análisis respectivo, a) se cruzaron las respuestas obtenidas por los informantes con las dimensiones de análisis y se obtienen conclusiones de primer nivel, b) se cruzaron las conclusiones de primer nivel y se establecen las más pertinentes para cada dimensión y se obtienen conclusiones por cada categoría, y c) se cruzaron las conclusiones categoriales entre sí para responder a la pregunta de investigación planteada.

Este proceso fue acompañado de una triangulación más compleja, la cual buscó incorporar las otras técnicas utilizadas (revisión de fuentes secundarias, datos estadísticos y la observación no participante), lo cual se hizo a partir de cruces inter-instrumentales según las conclusiones categoriales, para posteriormente

realizando el ejercicio de hacer cruces entre estas conclusiones para respaldar la respuesta a la pregunta de investigación.

Por último, todos los resultados de la triangulación de la información se intentaron poner en dialogo con la teoría de la que parte esta investigación, para ver los alcances y las deficiencias que estas presentan para dar explicación al fenómeno de las urbanizaciones cerradas en el país. Esta última triangulación "...es la que confiere a la investigación su carácter de cuerpo integrado y su sentido como totalidad significativa" (p. 70).

EJES DE ANÁLISIS

En el apartado teórico se analizaron los principales aspectos para comprender los fenómenos de la ciudad capitalista, tanto en su fase nacional como en su fase global, se detallaron aspectos que permiten comprender los diferentes niveles de segregación que se dan en las ciudades latinoamericanas, y además, a partir de los análisis de la propuesta presentada por Thuillier, en la cual se establecieron tres dimensiones que pueden ayudar a comprender los cambios que las urbanizaciones cerradas han generado en la urbanidad. Estas dimensiones se entienden en una relación adentro/afuera, relación que es dialéctica a la hora de entender el fenómeno. Este enfoque muy emparentado con la comprensión marxista de la ciudad, y los aspectos de segregación socio-residencial y simbólica.

Se cree que tanto las formas urbanas, las funciones espaciales y las relaciones sociales que se dan en un momento socio-histórico determinado son dimensiones importantes para entender las transformaciones socio-espaciales, y que desde la sociología urbana se puede comprender cómo estas han modificado las relaciones sujeto-colectivo-espacio. Para realizar este ejercicio, se contó con las herramientas de análisis tipológicas que permiten ver características en las tres dimensiones de análisis, es por ello que se recurrió a los trabajos de Svampa (2002a), Janoschka (2002), Janoschka y Glasze (2003) y Grant y Mittelsteadt (2004) para mostrar los que se consideraron son los aspectos más importantes para entender cada una de las dimensiones.

Respecto de las formas urbanas, los principales aspectos tomados en cuenta fueron los tipo de construcción y barreras que se dan en estas urbanizaciones, la coherencia arquitectural y paisajística, la densidad residencial (número de casas por urbanización), los tipos y nivel de seguridad, la disposición y tipo de infraestructura (ranchos, áreas verdes, piscina, canchas, etc.), y equipamiento. El trabajo de Blakely y Snyder (trabajado en Grant y Mittelsteadt, 2004) permite la creación de diferentes tipos de urbanizaciones cerradas en el tema de las formas urbanas. Estos diferentes tipos de urbanización no son necesariamente acabados ni absolutos, ya que al hacer la tipología se cierran en diversos parámetros, pero puede que elementos de un tipo, también los posea otro tipo. En la siguiente tabla se muestra la tipología que detalla las principales variantes de las formas que

pueden presentar las urbanizaciones cerradas, y que fueron tomados en cuenta a la hora de analizar esta dimensión.

Características de las principales variantes en las formas de las urbanizaciones cerradas						
Tipo de barrera	Coherencia arquitectural y paisajística	Densidad residencial	Opciones y nivel de seguridad	Disposición y tipo de infraestructura, y equipamiento (comodidades e instalaciones)	Localización	Conectividad
-Muro -Reja -Barrera natural -Centros de acceso -Cerca eléctrica	-Color de las viviendas -Diseño de las viviendas -Diseño de las áreas verdes -Diseño de las zonas de esparcimiento	-Pueblo (miles de unidades, con usos diversos) -Villa (cientos de unidades, algunas comerciales) -Vecindarios (de decenas a cientos de unidades) -Calles sin salida (pocas unidades)	-Entrada de acceso automática -Guardias a todas horas -Patrullaje -Cámaras de seguridad -Reductores de velocidad o chicanes -Letreros de "Propiedad Privada" -Dispositivos en el asfalto (pinchón de llantas) -Tarjeta de acceso -Casas con alarmas	-Salón de eventos -Sala de reuniones -Instalaciones deportivas -Instalaciones comerciales -Senderos	-Urbano -Periurbano -Rural	-Carreteras -Medios de transporte -Servicios

Fuente: Elaboración propia tomando en cuenta algunos elementos de Grant y Mittelsteadt (2004).

En el caso de las funciones que realizan los habitantes de las urbanizaciones cerradas y de la ciudad en general, el trabajo de Janoschka y Glasze permitió identificar cuatro funciones primordiales que se dan en el espacio urbano en que se habita. Estas son las de trabajo, comercio, formación y vida social, a la cual se

agregó la función residencial, es decir la función dormitorio de determinado espacio. Estas cinco funciones permitieron determinar si existen relaciones de mono-funcionalidad o multi-funcionalidad en la ciudad, para el caso de este trabajo, interesó además notar que clase de características tienen estas funciones en habitantes de urbanizaciones cerradas, y en los habitantes de sectores aledaños, esto para identificar diferencias y similitudes con las funciones y prácticas que se socio-espaciales. Esto está muy ligado a los tipos de desplazamientos que se hacen en la ciudad a través del tema de conectividad.

En el tema de las relaciones sociales, el trabajo de Janoschka, así como el de Svampa permitieron identificar algunas características que determinan los tipos de relaciones sociales que establecen los residentes de urbanizaciones cerradas, así como los de las zonas aledañas. Janoschka al respecto entiende que el aspecto principal acá son los lugares de socialización, los diferentes horizontes espaciales en los cuales se desenvuelven las personas (p. 18). Esto lo determina a través del tiempo, en la medida en que estas relaciones sociales van desde el lugar de nacimiento, el actual lugar de residencia, el trabajo, el perfil económico de las personas con las que se relaciona, etc. Estos elementos ayudaron a entender diferencias y similitudes entre quienes habitan en urbanizaciones cerradas y los que habitan en zonas aledañas.

Svampa identifica que "... la tendencia a la homogeneidad social es considerada por diferentes estudiosos como uno de los rasgos centrales del nuevo tipo societal, que aparecería reflejado en las prácticas y estilos de vida de las clases medias en ascenso y clases medias altas, e ilustrado de manera paradigmática por las urbanizaciones privadas" (p. 10). Es decir, el determinante de la segregación en sus diversas formas, cambia la manera de interacción interpersonal entre diversos actores de la población, lo cual genera transformaciones en las relaciones sociales que se dan entre clase, etnia, religión, etc. La relación acercamiento-distanciamiento del otro y el "entre nos" es fundamental para entender esta dimensión (p. 13). En resumidas cuentas, lo que se buscó acá fue notar si existía o no una homogeneidad o heterogeneidad social, tanto entre los habitantes de urbanizaciones cerradas, como en los que viven en el fuera de ellas, y la relación que existe entre ellos.

Estos tres ejes de análisis o dimensiones se intentaron captar de manera dialéctica en dos sentidos. Lo primero es que los tres están relacionados entre sí, ya que por ejemplo, no se podría entender transformaciones en las relaciones sociales si no se contemplan las funciones que se establecen en el espacio, ni se podría entender los cambios en la forma urbana si no se comprenden las relaciones sociales que se dan en la ciudad, las cuales la modifican. En este sentido, la división realizada es meramente analítica y no pretende dar explicaciones parceladas. El otro aspecto es que la relación entre residentes de

urbanizaciones cerradas y las personas de zonas aledañas no fue unidireccional, es decir, la relación de adentro y afuera se entendió de manera relacional, en tanto que si se dan practicas espaciales comunes o distintas, estas van a estar relacionadas intrínsecamente, la explicación no podía tomar solo una parte, ya que el “opuesto” también ayudaba a entenderlo.

ETAPAS DE LA INVESTIGACIÓN

Con el fin de tener una lógica de investigación para la mejor comprensión del objeto de estudio, esta investigación se realizó en cuatro etapas. Las etapas de investigación que se realizaron pretendieron elaborar, de la manera más integral posible, el ir cumpliendo cada uno de los objetivos específicos de la investigación y así dar respuesta al objetivo general. Una primera etapa fue la fase preparatoria en donde se realizó una reconstrucción de la evolución urbana que ha seguido la Gran Área Metropolitana, así como el cantón de Escazú, particularmente el distrito de San Rafael. Además en esta etapa se revisaron los antecedentes tanto nacionales como internacionales que aportaban a la discusión acerca de la proliferación de urbanizaciones cerradas en las últimas décadas. Además, se revisaron las diversas teorías con las que se pudiera dialogar y generar un debate a partir del fenómeno en estudio, tanto las discusiones clásicas de la sociología urbana, así como las discusiones recientes sobre los diversos fenómenos que se dan en la ciudad, y de esta manera poder elaborar un marco teórico amplio que

serviera para comprender teórica y empíricamente las urbanizaciones cerradas en el país. También se elaboró la estrategia metodológica a partir de la discusión con otras metodologías utilizadas en investigaciones similares, así como a partir del debate teórico. Por último, en esta etapa se construyeron los instrumentos con los que se recolectara la información en el trabajo de campo.

La segunda etapa de la investigación fue propiamente al trabajo de campo, en esta se contactó con los diversos actores clave con los que se realizaron entrevistas para la recolección de información, tanto residentes de urbanizaciones cerradas del distrito, personas que viven en los lugares aledaños, funcionarios municipales, especialistas, entre otros.

Una tercera etapa fue el procesamiento de los datos que se obtuvieron en el trabajo de campo, los cuales fueron analizados para la obtención de los resultados de la investigación, luego se analizaron a partir de la teoría y se realizaron los análisis correspondientes para cada dimensión de análisis y se esbozaron las conclusiones de la investigación correspondientes. En la última etapa se realizó la redacción del Informe Final de Investigación (Tesis), en donde se recopilaban todos los aspectos contenidos en las etapas anteriores

En cuanto a la delimitación temporal del estudio se definió como período 1990-2012, partiendo de la consideración de que en este se permite captar el fenómeno

en su evolución temporal urbano del fenómeno, debido a que, como ya ha sido señalado, el desarrollo de esta forma urbana encuentra relación con los complejos procesos de desigualdad, segregación y fragmentación social operados en el país desde la década de los '80 con las políticas de estabilización y ajuste estructural. Si bien no existieron estudios que permitirán afirmar que es en este período en el que las urbanizaciones cerradas se desarrollan con mayor proliferación, si fue notoria la transformación de la morfología urbana desde finales del siglo XX, tal como señala Fumero (2009) "...a partir de la década de 1980, se evidencian nuevas formas urbanas resultantes de la mundialización de la economía y modelos de exclusión, desigualdad, aislamiento, fragmentación y multiculturalidad" (p. 8).